

**Pregonar la rebeldía y la fuerza en la cohesión:
LA REVISTA VOZ DE LA JUVENTUD 1917-1919**

**Presentado por:
Andrés David Cardona Suárez**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
Bogotá D.C.
2026**

**Pregonar la rebeldía y la fuerza en la cohesión:
LA REVISTA VOZ DE LA JUVENTUD 1917-1919**

Andrés David Cardona Suárez

Código: 2021260014

Trabajo presentado como requisito para optar al título de:
Licenciado en Ciencias Sociales.

Dr. David Antonio Pulido García

Profesor Director.

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.
FACULTAD DE HUMANIDADES.
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES.
BOGOTÁ D.C.
2026.**

*A mi Sobrino Alejito.
A cada una de sus sonrisas,
a esa llama de curiosidad
que espero nunca se apague,
recuerda: Here comes the sun.
Te quiero mucho Bichito*

Agradecimientos.

Gracias a mis padres Alberto Cardona y Martha Suárez por su apoyo incondicional, por hacer de mí la persona que soy hoy en día. Este, más que ser mi logro, es nuestro como familia; ustedes son el pilar fundamental de mi vida y los amo mucho. Gracias por enseñarme disciplina, carácter y responsabilidad, pero más que todo gracias por enseñarme a ser una buena persona, que es lo que más puertas me ha abierto. Espero que este triunfo sirva como disculpa sincera de cada dolor que les haya causado y como prueba de que sus sacrificios no han sido en vano. Todo lo que soy y lo que aspiro a ser es el reflejo del amor y la paciencia que han sembrado en mi corazón durante todos estos años.

A mi hermana Ginna Paola por cada consejo, cada llamada, cada pelea, cada risa cómplice y cada iniciativa familiar. Eres mi ejemplo a seguir, mi polo a tierra más grande, gracias por hacerme ver la universidad como una ruta a seguir en mi vida. Tienes más incidencia en mí persona de lo que estás cerca de imaginarte y te debo más de lo que crees. Tu fuerza ha sido el faro que guía mis pasos en los momentos de duda, recordándome que soy capaz de alcanzar lo que me proponga. Gracias por ser mi refugio y por creer en mí incluso antes de que yo mismo lo hiciera. Te amo.

A mis hermanos del alma Joshua y a Gamita, por pararme así sea a las malas cada que caigo, por cada experiencia, buena o mala, por tanto tiempo, tantas reflexiones en el banco de un parque y por tantas discusiones. Pero principalmente, gracias por su lealtad, porque después de tanto tiempo sé que no cualquiera me aguanta. Son ustedes los que le dan sentido a la palabra fraternidad, demostrándome que la familia también se elige en las calles y en las risas

compartidas. Gracias por ser mi soporte incondicional y por no soltarme la mano en ninguna de mis batallas. Estén donde estén les envío un abrazo.

A mi tutor David Antonio Pulido García por su compromiso con mi trabajo, por contagiarme de su pasión por la investigación y compromiso con el conocimiento. Por creer en mi proyecto y confiar en mí para ser su asistente de investigación, también por incentivar en mí la autonomía, agradezco los consejos no solo académicos sino interpersonales que me dio en el camino.

A la Universidad Pedagógica Nacional por brindarme tantas experiencias, conocimientos, salidas de campo, noches sin dormir, aprendizajes experienciales, amistades valiosas que aún están vigentes y otras que ya no. Por enseñarme de historia, geografía, cultura y memoria. Gracias por enseñarme los valores que debe tener un profesor y enseñarme que muchas veces se aprende más fuera del aula en un debate espontáneo al calor de un tinto con un compañero que dentro de la misma aula. Por eso y mucho más gracias UPN, siempre en mi corazón y mi cerebro y mi alma estarás.

Finalmente, mil gracias a quien sea que se encuentre leyendo esto y le dedique un rato de su tiempo y atención. Vas por buen camino, sigue con ese cariño y el compromiso que le metes a la educación, esa dedicación es la que de verdad marca la diferencia hoy. Este trabajo también es un recordatorio de que en este camino nunca estamos solos; siempre hay alguien al lado y todos tenemos algo propio para sumar. Gracias por el apoyo, por la escucha y por seguir poniéndole el pecho a la enseñanza. ¡Te mando un abrazo gigante, profe, nos vemos en las aulas!

Gracias a la vida que me ha dado tanto, me ha dado el sonido y el abecedario, con el las palabras que pienso y declaro. Madre, amigo, hermano y luz alumbrando la ruta del alma de aquellos que yo amo.

Violeta parra
Gracias a la vida,
La Paz, 1966.

Contenido

INTRODUCCIÓN.

1. Planteamiento del problema.....	08
2. Balance historiográfico.....	13
3. Metodología.....	18
3.1 Aportes desde la historia de las ideas.....	19
3.2 Aportes desde la historia transnacional.....	21
3.3 Aportes desde la historia global.....	22

CAPITULO I – ¿Qué es y que impulsó la formación de Voz de la Juventud?

1. Condiciones de posibilidad.....	25
2. Organización de la sociedad y revista <i>Voz de la Juventud</i>	26
3. Descripción de la fuente.....	29
4. Factores endógenos.....	30
5. Factores exógenos.....	41

CAPITULO II – Orígenes y trayectoria de la Revista *Voz de la Juventud*.

1. Panorama político.....	47
2. Proceso de formación de la revista.....	49
3. Análisis histórico de <i>Voz de la Juventud</i> desde sus contenidos.....	51
4. La asamblea de estudiantes bogotanos y la formación de la F.E.C.....	73
5. El final de <i>Voz de la juventud</i>	77

CAPITULO III– Reflexiones pedagógicas e investigativas.

1. Antecedentes.....	79
2. Procesos de escritura.....	81
3. <i>Voz de la Juventud</i> fuera de la tesis.....	83
4. Reflexiones: ¿Cuál es el papel de la investigación en la docencia?.....	92
5. Coda: De la Biblioteca al Aula Rural.....	93

CONCLUSIONES.....

ANEXOS.....

ARTICULO DIVULGATIVO – Tertulias y humo: Los cafés literarios como laboratorio de pensamiento juvenil a principio del siglo veinte colombiano. (década de 1910).....

ARTICULO CIENTIFICO – *Voz de la juventud*: La primera revista estudiantil colombiana del siglo XX.....

BIBLIOGRAFÍA.....

Introducción

Planteamiento del problema.

Los primeros 20 años del siglo XX fueron un período tumultuoso para los países latinoamericanos. Durante estos años, se produjo una integración en las dinámicas industriales globales, comenzó una migración masiva de la población del campo a las ciudades, y surgieron nacionalismos y dualidades políticas. Además, se vivieron conflictos geopolíticos y la influencia de una variedad de filosofías tanto europeas, norteamericanas y latinoamericanas que ofrecían a los intelectuales diferentes perspectivas sobre el mundo.

Este estudio se centra en la segunda mitad de la década de 1910 en Colombia, específicamente entre los años 1917 y 1919. Durante este período, el Estado colombiano se encontraba debilitado debido a los constantes conflictos armados entre su población, las tensiones con las naciones fronterizas y la reciente y humillante pérdida de Panamá, la cual fue principalmente resultado de la intervención de Estados Unidos¹.

En medio de las condiciones descritas, se encontraba un grupo específico: los estudiantes, quienes eran en su totalidad hombres, blancos, y en su mayoría provenientes de familias adineradas y poderosas, lo que los hacía culturalmente privilegiados. Si bien no había jóvenes de la clase obrera, no todos pertenecían a las élites económicas del país. Aunque la mayoría provenía de familias acomodadas, no todos podían costear su educación sin problemas. Entre ellos había tanto hijos de políticos como hijos de dueños de una librería, por poner un ejemplo. Este tema se profundizará en el capítulo 2.

¹ Eduardo Lemaitre, “1903: Panamá se separa de Colombia”, en *Nueva Historia de Colombia*, vol. 1 (Bogotá: Planeta, 1989), 127-143.

Estos jóvenes estaban rodeados de destacados literatos, poetas, científicos y políticos de la época, quienes a su vez se mantenían atentos a los avances globales en sus respectivos campos. Debido a estas características, en este trabajo se hará referencia a estos individuos bajo la categoría de “jóvenes intelectuales”.²

Estos jóvenes intelectuales, basándose en discursos principalmente latinoamericanistas, comenzaron a desarrollar proyectos destinados a empoderar la figura del estudiante, creados por y para estudiantes. Entre estos proyectos se encontraba la revista *Voz de la Juventud*, un espacio para la expresión libre, la crítica a las instituciones a las que pertenecían y la evaluación de las medidas políticas adoptadas por el gobierno de turno.

El enfoque principalmente político de la revista dio lugar a diversos debates y discursos, abordando temas como el antiimperialismo, el patriotismo, las relaciones políticas nacionales e internacionales, la palingenesia, la pedagogía y la educación, entre otros. Sin embargo, surgen preguntas importantes: ¿cuáles fueron las condiciones que facilitaron la creación de esta asociación estudiantil? ¿cuáles eran las intenciones más profundas que motivaron a esta sociedad a llevar a cabo acciones académicas y críticas? Y finalmente, ¿por qué terminó la revista?

El problema central de esta investigación puede formularse así: ¿de qué manera la revista *Voz de la Juventud* (1917–1919) constituyó un espacio de construcción de identidad política juvenil en Colombia, y cuáles fueron las condiciones históricas, intelectuales y sociales que hicieron posible tanto su emergencia como su cierre? Esta pregunta articula tres dimensiones

² David Pulido, *Formar una nación de todas las hermanas: La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2021), 56.

analíticas que estructuran el trabajo: las condiciones de posibilidad de la publicación tanto las que le son propias (endógenas) como las que provienen del contexto más amplio (exógenas); los discursos y prácticas políticas que la revista puso en circulación desde una escala local hasta una escala transnacional y global; y las redes de jóvenes intelectuales que le dieron forma y la sostuvieron en el tiempo.

Así las cosas, es necesario precisar que estos factores exógenos y endógenos están cruzados por un sinfín de sincronías y diacronías³ con la vida de los estudiantes de la época y entre sí. Esto impide que dichas categorías sean vistas como bloques inmóviles o antagónicos; por el contrario, operan como conceptos flexibles que, al interconectarse, abren nuevas posibilidades de análisis. En esta misma línea, se pretende dejar en claro que el presente es un trabajo exploratorio que, más que abordar las especificidades teóricas de la publicación, busca ser un primer paso para futuras investigaciones más complejas y detalladas que se encarguen de esta labor⁴.

Estos interrogantes constituyen los pilares fundamentales de la presente investigación, que se centrará exclusivamente en la revista *Voz de la Juventud* y no en las publicaciones que le siguieron años después, como *Universidad, Juventud* y *8 de junio*⁵. El propósito es profundizar con rigurosidad en el mensaje de esta revista, que, aunque ha sido utilizada como

³ Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, col. Biblioteca 2 (Barcelona: Ediciones Paidós, 1991), 4.

⁴ Siguiendo a Koselleck, *Los estratos del tiempo*, 4-10 se evidencia un número bastante grande de capas diacrónicas y sincrónicas que permean este documento, razón por la que se requiere una nueva investigación, tal vez de maestría que permita cubrirlos a cabalidad con el espacio y formación teórica que requieren.

⁵ Sergio Salgado, *¡A estudiar, a luchar!: Movimientos estudiantiles en Colombia y México, siglos XX y XXI* (Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014), 28-29.

una herramienta en otras investigaciones⁶, nunca ha sido el foco principal de ninguna. Esta particularidad puede llevar a una pérdida de información crucial, especialmente cuando se trata de comprender las condiciones que posibilitaron los fenómenos estudiados, y de analizar aspectos concretos relacionados con las vidas y perspectivas de los involucrados en esta coyuntura específica.

Como punto de partida, es necesario definir el concepto de identidad política. Para ello, es fundamental conceptualizar primero la política en sí misma. Con base en la perspectiva del sociólogo alemán Max Weber, quien define la política como “la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen”⁷. Así, la política puede entenderse como una constante tensión de intereses, en la cual diversos actores, a través del uso de herramientas como la dialéctica y la oratoria, buscan adquirir el poder que les brinda el Estado para influir en su entorno. Su objetivo es transformar sus intereses e ideas de la teoría a la práctica.

Ahora bien, ¿quiénes son estos actores? Según Weber, existen dos tipos de políticos: aquellos que actúan por vocación, es decir, quienes viven para la política, y los políticos profesionales, que viven de la política⁸. Esta distinción es explorada por Lewis A. Coser en su libro *Hombres de Ideas*, donde encasilla a los intelectuales en el primer grupo. Coser argumenta que los

⁶ Algunas de estas investigaciones son: David Pulido, “Las revistas estudiantiles y la gran guerra”, *Dossier* (2022); David Pulido, *Formar una nación de todas las hermanas* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2021); Sergio Salgado, *¡A estudiar, a luchar!: Movimientos estudiantiles en Colombia y México, siglos XX y XXI* (Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014).

⁷ Max Weber, *La política como vocación* (Múnich: Duncker & Humblot, 1919), 2.

⁸ Weber, *La política como vocación*, 3-5.

intelectuales prefieren “en lugar de intentar ganar el poder para sí mismos, empeñarse en la tarea de convertir y aconsejar a los hombres en el poder”⁹.

Sin embargo, esta idea puede ser cuestionada en el contexto de la revista en cuestión. Desde el primer artículo, se evidencia una clara puja política por parte de estos jóvenes intelectuales, que posteriormente intentarán crear una identidad política del segundo tipo (es decir, aquellos que viven de la política). En lugar de actuar solo como consejeros, estos jóvenes buscaban, a través de sus ideas y méritos, unirse a la política y distanciarse de los partidos tradicionales, con la esperanza de establecer un proyecto político propio y, eventualmente, vivir de él.

Las inquietudes sobre el estudiante como agente político surgen inicialmente desde la perspectiva actual, donde las movilizaciones estudiantiles suelen asociarse con políticas populares y de izquierda. Esta asociación se debe en parte a la condición de clase de los estudiantes que tienden a movilizarse, quienes generalmente pertenecen a instituciones públicas y enfrentan condiciones socioeconómicas específicas. Sin embargo, al analizar las fuentes primarias y retroceder en el tiempo, se revela una imagen diferente. En 1917, aunque los estudiantes mantenían relaciones amistosas con los obreros, la mayoría provenía de familias pertenecientes a las elites intelectuales y culturales del país. Esta situación les permitía contar con el capital y el tiempo necesarios para desarrollar sus capacidades intelectuales.

Es entonces donde aflora la relevancia del estudio de esta revista, tanto desde la historiografía como desde la pedagogía, pues puede servir como herramienta para el análisis de hechos

⁹ Lewis A. Coser, *Hombres de ideas: El punto de vista de un sociólogo* (Nueva York: Free Press, 1965), 148.

históricos desde perspectivas completamente novedosas y heterogéneas. Por ejemplo, para entender la importancia de una identidad política en la sociedad o del impacto de algunos hechos históricos como la Gran Guerra, la pérdida del Istmo de Panamá o la manera en que hechos como pandemias y movilizaciones sociales han intervenido en el campo de la educación específicamente en Colombia.

Esta apreciación es particularmente válida para Colombia, pues la mayoría de los estudios latinoamericanos de revistas estudiantiles de la coyuntura están enfocados en los países de Argentina, Uruguay y México, que, si bien tuvieron contribuciones fundamentales para el desarrollo de organizaciones estudiantiles en los demás países, ya sea a modo de ejemplo o de forma más directa. También se debe tener en cuenta las condiciones de posibilidad específicas de cada territorio nacional, que intervinieron de maneras distintas dependiendo de la cultura política del país en cuestión, las vivencias puntuales de los jóvenes intelectuales y la situación interna y externa que atravesaba su país, por mencionar algunos ejemplos. Asimismo, se puede politizar el concepto de estudiante y su figura como agente de cambio y progreso en una sociedad.

Balance historiográfico.

Producción histórica sobre “nuevos” movimientos sociales						
MOVIMIENTOS	DECENIOS					TOTAL
	Antes 60	60-70	70-80	80-	s.f.	
Estudiantil	1	4	12	15	—	32
Pedagógico	—	—	—	4	—	4
Cívico-regional	—	—	3	18	1	23
Urbanos	—	—	1	16	2	18
Ecológico	—	—	—	2	—	2
Mujeres	—	—	2	4	—	6
Mov. “popular”	—	—	—	5	—	5

Tabla 1.

Existen muy pocos estudios historiográficos que se centren en la figura del estudiante antes de la década de los 60's, donde adquirió un carácter más popular y mediático¹⁰. Sin embargo, es precisamente debido a esta falta de trabajos que tesis como esta se hacen necesarias en el campo historiográfico. A continuación, se presentará la propuesta conceptual en la que se moverá este estudio, por medio de distintas investigaciones que se han enfocado en los jóvenes intelectuales de la segunda década del siglo XX (1917-1919). Ante todo, se debe tener claridad de que la sociedad Voz de la Juventud NO puede tomarse como un *movimiento social*, por ende, términos como *movimiento estudiantil* no serán acuñados para referirse a esta.

Las razones para tal afirmación se brindarán a continuación desde los postulados de Sergio Salgado y Mauricio Archila. En el texto de Archila, se problematiza al concepto de

¹⁰ Tabla 1 en Mauricio Archila, “Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX”, *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, n.º 5 (septiembre 2001): 266.

movimiento estudiantil en Colombia de una manera más contemporánea, pues se propone que aún hoy en día un movimiento estudiantil es difícil de contemplar debido a la heterogeneidad de su actuar y al acelerado ritmo de su renovación generacional. Además, se hace mención de que la historiografía suele posicionarlo en términos políticos en función de la izquierda debido a los ideales que suele defender.

La heterogeneidad de intereses, la intermitencia de su accionar y sobre todo la variabilidad temporal en su composición, son los factores determinantes de tales cuestionamientos. Incluso se llega a poner en duda que se pueda hablar de la existencia de un movimiento estudiantil en la historia contemporánea del país. Lo más cercano, según los autores estudiados, sería el movimiento dirigido por la Federación Universitaria Nacional de los años 60. En general se prefiere hablar de coyunturas estudiantiles o de luchas estudiantiles, más que de movimiento como tal.¹¹

Asimismo, en el texto de Salgado, se explica que ser estudiante durante la primera mitad del siglo XX, significaba ser parte de un grupo hegemónico, en contraposición a lo que significa pertenecer a un movimiento social. Es decir, pertenecer a un grupo de personas con poca o nula representación política y buscar un cambio social desde lo que el marxismo denomina como contrahegemonía¹². Esto se refleja en la revista, por ejemplo, en el artículo “Nuestro espectáculo favorito”¹³, que califica al cine como un método de entretenimiento barato, una forma de distracción burda y sin clase en comparación con el teatro:

¹¹ Archila, “Historiografía sobre los movimientos sociales”, 315.

¹² Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci* (Barcelona: Editorial Fontamara, 1978), 31-33.

¹³ W. Sanmiguel, “Nuestro espectáculo favorito”, *Voz de la Juventud*, n.º 1, julio de 1917, 4.

Campo gobernado a principio de la década del veinte por las viejas generaciones poseedoras de los medios de producción y control ideológicos; eran los propietarios de librerías, escuelas, cafés, imprentas y periódicos; regían las dogmáticas academias de la lengua y de bellas artes. Es decir, tenían garantizado el predominio de sus orientaciones intelectuales, morales y estéticas.¹⁴

Dejando de lado lo conceptual y entrando a referentes más relacionados al estudio de la revista en sí, es menester mencionar la tesis doctoral de Abelardo Díaz, que busca estudiar las actividades estudiantiles entre 1908 y 1954, centrándose en dinámicas organizativas como congresos y propuestas políticas. También estudia los símbolos que consolidaron las organizaciones estudiantiles en Colombia. Incluye menciones a *Voz de la Juventud* y a sus actores, y expone posturas de los estudiantes sobre problemáticas de su entorno e ideologías políticas desde antes de la creación de la revista. Este texto puede ayudar a identificar posibles antecedentes de la identidad política de los estudiantes, proporcionando contexto para su motivación al crear la sociedad y la revista.

Ahora bien, en aras de tener una visión más amplia de la incidencia de los hechos internacionales en la construcción de *Voz de la Juventud* y de la identidad de los jóvenes, se presentará lo que se ha hablado en el campo historiográfico de los estudiantes del siglo XX. Como un eje central de la discusión aparecen las corrientes intelectuales y políticas del *modernismo latinoamericano*¹⁵. Salgado también ofrece un resumen de los hitos clave de la revista, como el Primer Congreso Nacional Estudiantil y la fundación de la Casa del Estudiante. De una manera similar, lo hace David Pulido en la obra *Formar una nación de*

¹⁴ Salgado, *¡A estudiar, a luchar!*, 21.

¹⁵ Así se refiere David Pulido, “Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos a principios del siglo XX”, *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques*, n.º 22 (2024): 24, para referirse a la totalidad de corrientes políticas que apoyaba la sociedad Voz de la Juventud.

todas las hermanas, donde se cubre a mayor detalle la construcción identitaria del estudiantado por medio de *Voz de la Juventud* a partir de la llegada del estudiante mexicano Carlos Pellicer Cámara en marzo 19 de 1919 ante los estudiantes colombianos. Para ello, adopta una perspectiva amplia, tanto nacional como transnacional, analizando críticamente los discursos en circulación, como el latinoamericanismo. Inicialmente, contextualiza el envío desde México de figuras como Pellicer a Sudamérica con el objetivo de fortalecer las organizaciones estudiantiles y estrechar los lazos con otros países, como Colombia.

Esta estrategia guarda similitudes con la tesis doctoral de Natalia Bustelo, quien analiza un caso similar en Uruguay con la revista *Ariel*, mostrando cómo ambas publicaciones compartían ideas afines y contribuyeron a la reforma universitaria en sus respectivos contextos¹⁶, este trabajo se enfoca en las ideologías, revistas estudiantiles, visitas internacionales y congresos realizados por estudiantes en Buenos Aires entre 1914 y 1928. Resalta el Arielismo¹⁷ y considera al año de 1918 como uno clave en la política estudiantil argentina. Es una herramienta valiosa para el análisis transnacional, dado su enfoque en comunidades estudiantiles de Latinoamérica con las que *Voz de la Juventud* pudo tener interacción, tal como el ejemplo mencionado con anterioridad. El texto también subraya la influencia del Arielismo y los movimientos antiimperialistas en la consolidación de los sectores estudiantiles en la región.

¹⁶ Natalia Bustelo, “La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)” (tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2015).

¹⁷ El arielismo es una corriente política y cultural surgida a comienzos del siglo XX a partir de los postulados de José Enrique Rodó en su ensayo *Ariel* (1900). Entre sus ideas principales se encuentran el juvenilismo, el antiimperialismo, el latinoamericanismo y el civilismo. Rodó recurre a la figura de Ariel personaje de *La tempestad* de Shakespeare como símbolo de la cultura, la creatividad y la ética. Para una edición moderna, ver José Enrique Rodó, *Ariel*, ed. Belén Castro (Madrid: Cátedra, 2004).

Estos textos son herramientas clave para el análisis transnacional, pues habla de comunidades estudiantiles, uruguayas, peruanas, e incluso españolas con las que Voz de la Juventud tuvo un acercamiento intelectual en los distintos congresos estudiantiles. Además, le da a un gran peso al Arielismo y a los movimientos antiimperialistas dentro de la consolidación de los sectores estudiantiles en Latinoamérica. Estos dos textos le dan bastante peso al análisis del discurso de los jóvenes intelectuales para convocar a manifestaciones, asambleas, etc., sirviéndose por ejemplo, de algunas figuras importantes para la historia del país como el libertador Simón Bolívar.

Con el fin de ampliar el panorama y encontrar antecedentes de la formación identitaria moderna se apoyará este trabajo en dos textos: *Las Revistas Estudiantiles Latinoamericanas y la Gran Guerra*¹⁸ y *Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos en el Siglo XX*¹⁹. Estos artículos, brindan un análisis de la identidad política estudiantil de los años 10's, sus ideales, causas y propuestas, de esta manera ayudan a examinar un punto histórico poco explorado.

Como se puede evidenciar, existe variada documentación respecto a la figura de los jóvenes intelectuales de inicios del siglo XX. Sin embargo, existen carencias específicamente en el análisis de las sociedades estudiantiles, pues estas son mencionadas brevemente y no son estudiadas a detalle, las investigaciones que las tocan se centran únicamente en ciertos hechos, omitiendo así información relevante que pueden brindar algunos artículos de sus revistas. Además, no indagan a profundidad en los sucesos anteriores a la llegada de Carlos

¹⁸ David Pulido, “Las revistas estudiantiles latinoamericanas y la Gran Guerra”, en “Intelectuales y política en América Latina”, dossier, *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques*, n.º 21 (agosto de 2022).

¹⁹ David Pulido, “Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos a principios del siglo XX”, *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, n.º 22 (2023), 15-37.

Pellicer al territorio colombiano que pudieron incentivar a personajes como Germán Arciniegas a crear una revista que ya existía desde antes de la llegada del representante de los estudiantes mexicanos al país²⁰. Es aquí donde la idea de la presente investigación cobra relevancia, pues pretende aportar al estudio de este sector y subsanar dichas faltas de información para aportar a futuros estudios desde la historia intelectual en Colombia y Latinoamérica.

Metodología.

Esta tesis de grado se propone indagar en los procesos sociales, políticos e históricos de la época desde distintas dimensiones, que a pesar de cruzarse entre sí parten desde ejes de estudio completamente distintos. Para esto, se tomarán un total de tres teorías y métodos de investigación desde los postulados de tres distintos autores: *Significado y comprensión en la historia de las ideas* de Quentin Skinner²¹; *La historia transnacional* de Pierre-Yves Saunier²²; y *La Historia Global* de Sebastián Conrad²³. A continuación, se presentarán las razones por las que se hará uso de estas metodologías de investigación.

Estas metodologías se pueden abordar teniendo principalmente como centro a quienes fueron los realizadores de la revista y el momento histórico que los rodeaba. Cabe aclarar que, en este apartado, no se pretende ahondar mucho en el contenido de las páginas de la revista, pues esto será abordado con mayor detenimiento en el capítulo uno del presente escrito. Sin

²⁰ Es importante conocer que Pellicer llegó a Colombia en 1919, cuando ya se habían publicado diez números de *Voz de la Juventud*.

²¹ Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Prismas: Revista de Historia Intelectual*, n.º 4 (2000).

²² Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021).

²³ Sebastián Conrad, *Historia global: Una nueva visión para el mundo actual*, trad. Gonzalo Hierro (Madrid: Akal, 2017).

embargo, si se mencionarán algunos artículos que presentan información valiosa para el estudio historiográfico y específicamente para presentar, así como entrelazar las distintas teorías investigativas.

Se podría iniciar desde el método más teórico²⁴, *la historia de las ideas*, la cual se puede correlacionar con la revista desde sus realizadores, los jóvenes intelectuales. Esto, pues Skinner sostiene que al historiar a los pensadores se debe analizar muy bien sus lenguajes políticos, es decir: sus discursos, cómo estos se pueden ir transformando durante el tiempo que se quiere investigar, “consumida toda la pasión es factible considerar que alcanzan cierta coherencia” y de la misma manera cómo son tomados estos actos de habla por el público. Al ver sus distintas posturas y discursos y al pasarlos por el filtro de dicho método, se puede evidenciar algunos ejemplos de proclama y defensa de sus ideas y como estos actos de habla fueron afortunados o desafortunados dadas las condiciones de posibilidad²⁵.

A continuación, se presentan algunos artículos que ejemplifican estos conceptos y se centran en sus ideas juvenilistas, es decir lo locutivo²⁶: “Es indiscutible que los estudiantes necesitamos de mayor independencia para el mejor logro de nuestros ideales y nuestras aspiraciones y a fin de obtenerla, se hace precisa una unión franca que nos dé vigor para

²⁴ La historia de las ideas se toma como el método más teórico, ya que su objeto no son las relaciones entre países sino cuestiones de carácter conceptual. No obstante, en el segundo capítulo de este trabajo se mostrará cómo dichas ideas transitan de la teoría a un plano más metodológico al combinarse con otros enfoques, como la transnacionalidad en este caso.

²⁵ Skinner, “Significado y comprensión de las ideas”, 162.

²⁶ Véase J. L. Austin, “Conferencia VIII”, en *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*, ed. Marina Picazo (Santiago de Chile: Universidad ARCIS, 1995), 62-71. En este apartado se aborda lo locutivo como el acto físico de decir algo; lo ilocutivo como la fuerza o intención que se realiza *al* decir algo (lo que se da a entender); y lo perlocutivo como el efecto o las consecuencias producidas en el público al recibir dicho mensaje.

sostener sin vacilaciones los principios que encierran nuestro lema INDEPENDENCIA y JUSTICIA, unidos podemos manifestar nuestros deseos”²⁷.

También podemos recurrir a algunos artículos que presentan este discurso de manera más emocional, como el siguiente: “La juventud es el futuro y en él se debe esperar, porque en sus arcanos vive la esperanza; porque es la meta de los fuertes y prolonga la vida de los débiles. La juventud es el culto a la ciencia y el amor a la patria, forjado en la purísima llama del interés y refinado por el pensamiento”.²⁸

Desde una perspectiva ilocutiva, se puede observar que, a pesar del uso de la figura del "joven", no se buscaba integrar a todos los jóvenes, pues los jóvenes trabajadores, los campesinos de familias humildes, o las jóvenes mujeres con otro tipo de educación, no podían acceder a estos formatos ni contribuir monetariamente a la sociedad *Voz de la Juventud*, así como tampoco cumplían con el perfil intelectual exigido por la organización. Finalmente, desde una perspectiva perlocutiva, podemos teorizar que estas publicaciones en la revista, más que tener una intención emancipadora desinteresada para con los jóvenes, buscaban despertar las pasiones de los estudiantes con el fin de atraer a más interesados y expandir así su influencia política sobre los demás discentes. El objetivo era construir de manera más sólida la Federación Estudiantil Colombiana²⁹.

El concepto del joven intelectual puede extenderse al ámbito transnacional. Esto se debe a que Colombia no era el único territorio con este tipo de población; se formaron vínculos por medio de correspondencia o intercambios de estudio internacionales entre jóvenes que

²⁷ Arciniegas, German. “Alpha”, *Voz de la Juventud*, No. 1, junio de 1917, p. 1

²⁸ . C. S., “La juventud”, *Voz de la Juventud*, n.º 1, 2 de junio de 1917, 3.

²⁹ Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, 62-71.

viajaban para formarse en el extranjero. Así, aprendían de la cultura y los conocimientos de otros compañeros provenientes de diversos otros países y retornaban con estos a su país para compartirlos con sus compatriotas.

Saunier problematiza el concepto de nación, señalando que “las nuevas consignas instaban a los historiadores a dar con los patrones y tendencias que escapaban al control de las ciencias sociales territorialmente limitadas: «redes», «hibridación», «diásporas», «rizoma», «mestizaje» y «fronteras»”³⁰. Este enfoque sugiere que una nación no se define únicamente por su territorio o gobierno, sino por un proyecto político basado en una identidad compartida (idioma, prácticas y símbolos) y que a su vez, puede ser concebida tanto por sus miembros como por observadores externos. Un ejemplo de esta idea puede ser el Estado Plurinacional de Bolivia.

La historia transnacional, en consecuencia, busca examinar las relaciones entre dos o más naciones y cómo estas interacciones pueden modificar las posturas y costumbres de los países involucrados. Al aplicar esta metodología a *Voz de la Juventud*, resulta valiosa para analizar los posibles eventos que impulsaron la creación de esta asociación estudiantil. Esto incluye explorar países que sirvieron de inspiración para su creación como México o aquellos que brindaron apoyo directo, como Perú, Uruguay, Venezuela, entre otros. Esto se abordará más a detalle durante el capítulo dos.

Se plantean las siguientes preguntas como punto de partida: ¿Existió una revista estudiantil en otro país latinoamericano que influyera en la creación de *Voz de la Juventud*? ¿Tuvieron

³⁰ Saunier, *La historia transnacional*, 35.

los estudiantes colombianos acceso directo a dicho material? ¿Influyó esta sociedad en la creación de revistas estudiantiles en otras naciones?

Es claro que *Voz de la Juventud* mantuvo afiliaciones con diversas agrupaciones estudiantiles latinoamericanas, como se evidencia en saludos, felicitaciones y agradecimientos dirigidos a estudiantes de Bolivia, Perú, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Argentina y Cuba. Sin embargo, no se ha comprobado que la totalidad de estos grupos estudiantiles hayan utilizado la revista como medio de comunicación y publicidad dirigido a su público objetivo, es decir, los jóvenes intelectuales.

En cuanto a los estudiantes mexicanos, la colaboración transnacional es más evidente con la llegada de Carlos Pellicer a Colombia. Pellicer redactó artículos para *Voz de la Juventud* e impartió conferencias sobre la organización estudiantil mexicana, lo que incluso ocasionó rencillas entre algunos miembros de la sociedad y él. En uno de sus mensajes, Pellicer expresó: “Carlos Pellicer C., representante acreditado de la Federación de Estudiantes de México, respetuosamente, afectuosamente y por estas ideas, saluda a los estudiantes de Colombia, ante los cuales ha sido enviado en misión de amistad, y les ruega se sirvan aceptar la expresiva salutación de los estudiantes mexicanos de los cuales es portavoz.”³¹

Así las cosas y ya expuesto el hecho de que las organizaciones estudiantiles latinoamericanas, poseían lazos entre sí, se puede expandir la problematización a una escala más amplia, específicamente a la global. En ese orden, e introduciendo los postulados de Sebastián Conrad a la discusión, se presenta a la historia global como un enfoque revisionista, que

³¹ Carlos Pellicer, “Carlos Pellicer C...”, *Voz de la Juventud*, n.º 11, 29 de marzo de 1919, 1.

busca analizar eventos históricos desde nuevas perspectivas o con datos adicionales que transformen la visión tradicional sobre estos eventos. Conrad explica: “la llamada a la historia global se presenta como un llamamiento a la inclusividad, a una visión más amplia. Los otros pasados también eran historia”³². En esencia, la historia global no solo aborda el evento en cuestión, sino que integra todas las perspectivas planetarias relacionadas con dicho suceso específico. Este enfoque no se limita a estudiar generalidades globales, sino que puede centrarse en un espacio concreto ya sea una ciudad, región o país y explorar cómo este se vio afectado por eventos globales, como el capitalismo, la modernidad, o la religión.

Retomando a *Voz de la Juventud* y analizándola desde las tres perspectivas de investigación anteriormente expuestas, se deben abordar dos temas fundamentales: la Gran Guerra actualmente conocida como Primera Guerra Mundial; y la Separación de Panamá junto al posterior tratado Thomson-Urrutia, pues juntos permiten explicar el estallido de las corrientes de pensamiento modernistas-nacionalistas en Latinoamérica. Por un lado la Gran Guerra había debilitado a las potencias europeas y asimismo reforzó la teoría de la Palingenesia³³ a la vez que aumentaba la expectativa americana en general. Además de esto, la creciente tensión contra Estados Unidos desde las elites latinoamericanas por su constante intervencionismo en las políticas internas de cada país (materializado en Colombia en la separación de Panamá), que a su vez era fomentada por figuras reconocidas del mundo

³² Conrad, *Historia global*, 8.

³³ Para un análisis de esta categoría, véase “Los finales de la historia: Apocalipsis y palingenesia en el pensamiento histórico y la acción política (Europa-América, siglos XIX-XXI)”, dossier, *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques*, n.º 21 (2022): 210-221. La palingenesia, entendida como renacimiento, funciona aquí como una categoría histórica que complementa al apocalipsis: el fin anuncia destrucción, pero abre la posibilidad de un reinicio. En América Latina, esta noción permitió imaginar a la región como heredera de una misión universal tras el declive europeo, encabezando el progreso civilizatorio bajo la premisa del desplazamiento de la hegemonía hacia Occidente.

intelectual como el político argentino Manuel Ugarte, eran excusas perfectas para la germinación de dicho espíritu identitario acérrimo.

A continuación algunos fragmentos de la revista en que se evidencian las posturas de los integrantes de *Voz de la Juventud* respecto a los hechos mencionados anteriormente: “Admiramos a Francia con sus errores, porque como cosa humana los ha de tener, y por qué a través de ellos resplandece en su gloria y su atractivo. [...] Un mundo saluda a Francia en su juventud, porque la juventud es el alma de los pueblos. Hoy nosotros, jóvenes de Colombia, saludamos a ese pueblo todo ideal y toda abnegación”³⁴. “Y Ugarte hizo tronar su voz en todas las capitales que visitó y sus palabras despertaron un generoso entusiasmo y levantaron un monumento de confraternidad, de ideales comunes y de lucha. [...] Corrió peligros en su gira en la República Dominicana, donde tuvo a la vista varios acorazados yanquilandeses”³⁵.

Este trabajo, en su totalidad, busca descifrar los motivos, condiciones e impacto de esta publicación. La introducción ha sentado las bases y la propuesta metodológica, demarcando así el momento histórico en que se encontraba Colombia y la efervescencia intelectual que motivó a un grupo de jóvenes a expresarse públicamente. Sin embargo, para comprender plenamente la naturaleza de esta revista y el proyecto político que defendían, es crucial adentrarse en sus páginas. A continuación, se realizará una descripción detallada de la revista *Voz de la Juventud*, explorando su contenido y a sus actores. El objetivo es pintar un fiel retrato de esta publicación, un reflejo de los deseos y desafíos de una generación que buscaba, con fuerza, un espacio para expresarse y transformar su entorno.

³⁴ León de Greiff, “El 14 de julio”, *Voz de la Juventud*, n.º 4, 14 de julio de 1917, 1.

³⁵ Eduardo Pradilla, “Wilson y Ugarte”, *Voz de la Juventud*, n.º 3, 1 de julio de 1917, 1-2.

Capítulo 1: **¿Qué es y que impulsó la formación de Voz de la Juventud?**

Este primer capítulo aborda la pregunta central desde sus bases estructurales: ¿qué era *Voz de la Juventud* y qué hizo posible su aparición? Para responderla, el capítulo opera principalmente en una escala local y nacional: describe formalmente la fuente, reconstruye su composición y jerarquía, y analiza los factores endógenos y exógenos que configuraron su surgimiento. A diferencia del capítulo dos que reconstruirá la trayectoria cronológica de la revista y su inserción progresiva en redes transnacionales y globales, este primer apartado privilegia la dimensión estructural: quiénes eran estos jóvenes, cómo estaba organizada su publicación y en qué contexto inmediato operaban.

La revista *Voz de la juventud* estuvo activa desde 1917 hasta 1919, a cargo de varios estudiantes que, inicialmente, pertenecieron a la Escuela Superior de Comercio. Con el tiempo, la revista se diversificó, llegando a más personas y estableciendo lazos con una mayor cantidad de socios repartidos por todas las instituciones educativas de la ciudad y el país. Algunos de estos estudiantes posteriormente serían reconocidas personalidades políticas y literarias de Colombia.

Es menester recordar el período en que se ubica este documento, la segunda década del siglo XX, mucho antes de la migración masiva a las ciudades y la posterior industrialización de la capital³⁶. Aunque hoy en día es complicado acceder a la educación, a pesar de que es un derecho fundamental del ser humano desde 1966, en ese momento era mucho más complejo.

³⁶ Jane M. Rausch, “Staying the Course: Diplomatic and Economic”, in *Colombia and World War I: The Experience of a Neutral Latin American Nation during the Great War and Its Aftermath, 1914–1921* (Lanham: Lexington Books, 2014), 59.

Los estudiantes formaban un grupo selecto de la sociedad colombiana: hombres, de tez blanca (dentro de lo que cabe en el proceso de mestizaje latinoamericano) casi en su totalidad y una mayoría pertenecientes a familias de las elites económicas del país³⁷, hijos de políticos, doctores, altos cargos militares y demás personas que tenían suficientes recursos para costear viajes en barco y manutención durante extensos períodos fuera del país.

Puede ser debido a lo anteriormente mencionado que los jóvenes intelectuales tenían un interés y facilidad intrínsecos para la escritura. Después de todo, desde que aprendían a hablar, se rodeaban de intelectuales, quienes les brindaban apoyo tanto conceptual como metodológico e incluso económico. Para el sociólogo francés Pierre Bourdieu, dicha interacción entre capitales se media principalmente por el espacio social en que cada individuo habita, que en este caso fue bastante favorable³⁸.

La revista fue creada bajo la premisa de ser, como su nombre indica, un espacio para la libre expresión de aquellos jóvenes hijos de quienes tomaban las decisiones del país, que se formaban para reemplazarlos cuando llegara el momento. En otras palabras, se dirigía a aquellos hombres pertenecientes a familias con suficiente capital económico para costear una educación secundaria privada que formaba “intelectuales”, quienes consideraban que sus opiniones muchas veces eran minimizadas o invalidadas por algunos adultos que veían como figuras de autoridad: “Al tender la mirada por la ruta que nos hemos demarcado, divisamos

³⁷ Es preciso señalar que, si bien la mayoría de los estudiantes universitarios de la década de 1910 procedían de sectores privilegiados, la categoría de “estudiante” funcionaba más como una identidad cultural y generacional que como un indicador de riqueza económica homogénea. Sectores de la clase media urbana y jóvenes de provincias integraban las aulas, encontrando en la intelectualidad un mecanismo de legitimación social alternativo al linaje o la fortuna. Sobre la heterogeneidad de los grupos estudiantiles, ver Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945* (Bogotá: CINEP, 1991), 154-156..

³⁸ Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, trad. Isabel Jiménez (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1997), 36-38.

no pocos tropiezos e inconvenientes: envejecidos prejuicios intereses creados, egoístas inherencias; más contra ellos va el entusiasmo irresistible de la juventud, repleta de anhelos grandes y nobles, en los cuales está vinculada también la grandeza de la patria”³⁹.

Cabe aclarar que la revista *Voz de la juventud* no era lo mismo que la “Sociedad Voz de la Juventud”, como se auto denominaban los jóvenes que pagaban una membresía cuyo valor variaba desde cinco centavos de peso hasta un peso colombiano, el coste para acceder a un número de la revista era de tres centavos. Además, existía una membresía, con la que se tenía poder sobre los contenidos de la revista, convirtiéndose en una especie de productores que se reunían en asambleas y ponencias que, con el tiempo, se harían más y más grandes con el fin de debatir sobre qué se incluiría y qué no en las páginas del periódico. Estos se dividían en dos grupos: en primer lugar, quienes tenían incidencia directa en la producción de la revista, y en segundo lugar, quienes únicamente desempeñaban su papel en las asambleas mencionadas anteriormente.

La jerarquía de la publicación, delineada en sus primeras entregas, reflejaba la importancia de sus roles internos. La figura central era el director, cuyo nombre se destacaba en la esquina superior izquierda de cada portada, incluso antes del título de la revista. Su autoridad era absoluta en la toma de decisiones, pues no solo planificaba y diseñaba la estética y el contenido de cada número, sino que también fungía como jefe de editores. Justo después del título, en la esquina superior derecha, se encontraba el administrador. Aunque secundario en la organización, su labor era igualmente crucial: asignaba presupuestos para cada columna, supervisaba la calidad y garantizaba la regularidad de las publicaciones. Finalmente, el

³⁹ Arciniegas, “Alfa”, 1.

tesorero, si bien carecía de un reconocimiento específico en la portada, era la pieza clave que aseguraba la gestión financiera, desde la recaudación de fondos hasta la autorización de gastos para cada sección. Juntos, estos roles conformaban el andamiaje invisible que sustentaba el funcionamiento y la constancia de la revista.

Pero la revista no solo vivía de su jerarquía administrativa; había una segunda estructura, la de las asambleas, donde las ideas se convertían en realidad. Al frente de este grupo se encontraba el presidente, una figura indispensable que dirigía las asambleas y concedía la palabra a los ponentes e intervinientes, asegurando un debate ordenado y productivo. Si por alguna razón el presidente no podía asistir, el vicepresidente estaba siempre listo para asumir las riendas y garantizar la continuidad de la labor. Y para que nada se perdiera en el olvido, el secretario fungía como la memoria de la junta, transcribiendo cada acuerdo y decisión para dejar un registro claro y preciso que guiaría la ejecución de los proyectos.

Cabe aclarar que cada uno de estos puestos podía desempeñar otro oficio, como columnista en el caso de la revista o ponente en el caso de las asambleas, sin preferencia respecto a otros jóvenes que no ostentaran dichos cargos. Sin embargo, nunca se dio el caso de que el director también se desempeñara como administrador, por dar un ejemplo. En resumen, la Sociedad Voz de la Juventud era una organización conformada en sus inicios por un selecto número de jóvenes amigos y compañeros de estudio que simpatizaban con la causa juvenilista- arielista, dichos jóvenes pagaban una pequeña cantidad de dinero para financiar las publicaciones y se reunían en asambleas para debatir sobre los contenidos de la revista. El boletín por su parte era una herramienta para llevar a la esfera pública dichos debates y empezar a crear una identidad juvenil sólida en torno a sus ideas.

En los primeros nueve ejemplares la diversidad de sus artículos era clave, abarcaban desde la química hasta la política, pasando por las matemáticas y la literatura. Con esta variedad temática, buscaban cautivar a un público amplio, extendiendo su alcance más allá de las humanidades para atraer también a los estudiantes con enfoques más técnicos. Era un espacio para generar un sentimiento de unidad juvenil y difundir ideas innovadoras, incluso atreviéndose a abordar temas delicados como juicios a sus propias instituciones, o críticas a los movimientos del gobierno de la época. En una de sus páginas, por ejemplo, los estudiantes de ingeniería se permitieron "insinuar que se comisione a los señores profesores de los cursos de ingeniería para que dicten por turno unas conferencias nocturnas de vulgarización científica en las que se expliquen y enseñen los últimos adelantos de la ciencia y la industria en la respectiva materia".⁴⁰

Esto puso en circulación conceptos como antiimperialismo y unidad latinoamericana, causando que ganaran varios detractores, pero asimismo, partidarios muy importantes tanto dentro como fuera del territorio colombiano. Un cambio notable ocurrió a finales de 1919: la revista dejó su presentación de tipo tabloide, más cercana a un periódico, y adoptó un formato más compacto, desde el número 21 hasta el 24, cuando cerró. Esta nueva presentación no solo priorizó los contenidos de política y semiótica de la organización estudiantil latinoamericana, sino que también regularizó su periodicidad, razón por la que la publicación puede ser abordada tanto como una revista como un periódico.

El boletín se publicaba de manera quincenal y fue encontrado en un estado relativamente bueno en la Biblioteca Nacional de Colombia, en su mayoría legible, sin restos biológicos,

⁴⁰ "Memorial de los estudiantes de ingeniería", *Voz de la Juventud*, n.º 15, 22 de mayo de 1919, 1-2.

aunque con algunas palabras borradas por el paso del tiempo, además de una que otra hoja mal grapada, esto se evidencia en los números 5, 12 y 13, que son los más maltratados. El primer tomo se encuentra en una miscelánea junto con más revistas, lleva los números del uno al veinte y es de un tamaño relativamente grande, el segundo volumen es considerablemente más pequeño, no comparte su encuadernado con otras revistas y es más conciso, pues reduce la cantidad de caricaturas y poemas, este compendia los números del veintiuno al veinticuatro.

En el trabajo de archivo realizado con la totalidad de números de la revista, se leyeron un total de trescientos veinticuatro artículos, no únicamente informativos, sino reflexivos, y críticos, también poemas, caligramas, caricaturas, homenajes, e incluso chistes, se pueden encontrar en las hojas de la revista.⁴¹ Como se mencionó anteriormente, sus temas se movían en un espectro amplio. Sin embargo, para el fin de esta tesis; que es el análisis histórico de la figura del estudiante, se tomarán en específico los temas relacionados a la política tanto nacional como internacional, la educación y los discursos con cargas ideológicas específicas.

Entre estos se identificaron un aproximado de ocho tópicos que pueden ser utilizados para el objetivo de este trabajo, cuya tesis es la búsqueda de las condiciones que posibilitaron la existencia de una identidad política en los jóvenes estudiantes que se formaron a finales de la segunda década del siglo XX, en el año 1917 en Colombia. Estos tópicos serán categorizados en dos grandes grupos para una mayor practicidad en su análisis, siendo el

⁴¹ El presente trabajo es resultado de un proceso de investigación desarrollado en convenio con la Biblioteca Nacional de Colombia, donde el autor se desempeñó como asistente de investigación en el marco de la 'Beca para la descripción bibliográfica de las colecciones de la Biblioteca Nacional'. Dicha vinculación permitió la sistematización integral de los artículos de la revista *Voz de la Juventud*, constituyendo la base documental primaria de este análisis.

primero, los factores endógenos que repercutieron en las vidas de los estudiantes y el segundo los factores exógenos.

Sin embargo, es importante aclarar que todos estos temas están entrelazados en mayor o menor medida, lo que quiere decir que pueden existir algunos puntos en que se conectan, ya sea desde los objetivos que buscan cumplir algunas ideologías o desde la incidencia que tienen las acciones de los estudiantes en el desarrollo de los hechos. Esto será mejor clarificado a continuación;

Factores endógenos:

Dentro de los factores endógenos encontrados en las hojas de la revista se evidencian: a) La coyuntura social y política en que encontraban sumergidos los estudiantes; b) Los Boy Scouts y el boom de las nacientes corrientes juvenilistas; c) El papel de Voz de la Juventud en la red de organizaciones estudiantiles latinoamericanas- organizaciones y movimientos aliados d) El papel de los estudiantes en la construcción y modernización del sistema educativo colombiano.

Para este periodo de tiempo, Bogotá era conocida como la *Atenas Suramericana*, para algunos, por su oferta cultural y literaria, para otros como Fabio Zambrano Pantoja, era una forma de invisibilizar la muy creciente desigualdad existente dentro de la ciudad, que era bastante evidente debido a su espacio completamente reducido, donde vivía la elite más acomodada en búsqueda de reconocimiento del resto de Latinoamérica, en barrios como La Candelaria y Chapinero, mientras que a un par de cuadras de distancia en barrios como Egipto o Las Cruces, vivían personas sin infraestructura básica ni servicios públicos. “Sin embargo,

la Atenas Suramericana queda como el mito del paraíso perdido, de la edad de oro desaparecida, cuando todo era mejor, y lo que nos muestra la historia urbana es todo lo contrario.”⁴²

Algunos de los nombres más reconocidos en su vida adulta fueron: Germán Arciniegas, quien para ese momento tenía diecisiete años y cursaba el bachillerato en la Escuela Nacional de Comercio. Arciniegas destacó como escritor vinculado al grupo “Los Nuevos”, político, director general del periódico *El Espectador* y ministro de Educación (1945-1946); Felipe Lleras Camargo, también de diecisiete años, estudiaba en la misma institución; posteriormente, se convertiría en un escritor asociado a “Los Nuevos”, militaría en el ala más radical del liberalismo encabezada por Gaitán y llegaría a presidir el Senado entre 1931 y 1932.

Germán Pardo García, de quien no existe registro preciso de sus actividades durante la publicación de la revista, aunque se sabe que sus primeros poemas aparecieron en *Voz de la Juventud*. Francisco de Asís León (León de Greiff), quien estudiaba en la Escuela Nacional de Minas durante ese periodo y, con el tiempo, se convertiría en miembro de “Los Nuevos” y en uno de los poetas colombianos más prestigiosos del siglo XX; Por último, Ricardo Rendón, reconocido caricaturista e ilustrador, de quien tampoco hay información sobre sus ocupaciones durante la existencia de *Voz de la Juventud*, aunque se sabe que solo colaboró en los últimos números; entre otros.

⁴² Fabio Zambrano, “De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna: La construcción de la cultura ciudadana”, *Revista de Estudios Sociales*, n.º 11 (2002): 1.

Se podría decir que el día a día de estos jóvenes se basaba en dedicarse a estudiar, aprender sobre sus oficios en las aulas y tras esto, reunirse con familiares y amigos, caminar por la calle séptima con dirección a teatros o cafés y conversar sobre política, arte y filosofía. Su única preocupación era entender el mundo que habitaban, en algunos casos seguir con el negocio familiar y dejar una huella en la historia.

Tenían un pensamiento republicanista, inculcado por algunos maestros y familiares; pero buscaban su propia identidad, comprender la situación colombiana y así mejorarla desligándose un poco de los partidos políticos tradicionales. Sin embargo, su círculo era pequeño, pues habitaban una Bogotá que apenas abarcaba unas cuantas cuadras de lo que conocemos hoy; no obstante, la población era en su mayoría de clase obrera y campesina sin representación política, entre ellos, varios jóvenes que no eran acogidos bajo el discurso intelectual, sino más bien trabajadores completamente ajenos a sus luchas.

Y pensamos así al recordar que en las últimas ocasiones que hemos tenido espectáculos de un género serio como la ópera o el drama fue muy reducido el número de personas que tuvieron el buen gusto de asistir [...] Y más aún: juzgamos que hasta los sentimientos morales se paraban con la asiduidad a eso es entretenimientos de mal gusto como el Cinematógrafo, el cual se ha presentado en repetidas veces a numerosos espectadores de ambos sexos y cuyas tramas representan todo lo que [sic] la decencia y el pudor reprueban y que hace ruborizar hasta los hombres más impúdicos y corruptos ¿Será posible que en esta cristiana tierra existan padres que no impidan a sus inocentes hijos presenciar dichas muestras?⁴³

⁴³ W. Sanmiguel, “Nuestro espectáculo favorito”, *Voz de la Juventud*, n.º 24, 14 de julio de 1917, 3.

Estos jóvenes, además vivían en una sociedad profundamente frustrada, enojada y que buscaba desesperadamente tomar fuerza a nivel global, algo muy difícil teniendo en cuenta que acababan de salir de una de las guerras civiles más grandes que había presenciado la República de Colombia, La Guerra de los Mil Días. Asimismo, la posterior separación del entonces departamento de Panamá debido a intervención estadounidense, algo que buscó ser apaciguado por el Tratado Thomson-Urrutia en el año 1914, en el cual se incluía una indemnización de veinticinco millones de dólares (un aproximado de seiscientos treinta millones de dólares en el presente) que en pleno año 1917 aún seguían sin ser enviados, a causa de la Gran Guerra y los senadores opositores a dicho acuerdo en Estados Unidos⁴⁴, algo que aumentaba la tensión y el descontento. Deseamos que se repare en lo posible de la abominable injusticia cometida con Colombia; deseamos que a Panamá, que hoy sufre las consecuencias de un pasajero extravío, se le conceda la dignidad de nación⁴⁵. Entre Colombia y Méjico (sic) hay una doble fraternidad: la fraternidad en el dolor por virtud de un mismo sentimiento de justicia contra la felonía yankee⁴⁶.

Es por lo anteriormente dicho, que dentro de las fronteras colombianas existía un creciente sentimiento nacionalista, impulsado por algunas iniciativas políticas, culturales y sociales. tal como es el caso de los Boy Scouts. Esto se evidencia en artículos como “Los Boy Scouts”⁴⁷ y “La Institución de los Boy Scouts: Origen del Movimiento”⁴⁸, donde se presenta a esta institución como un pilar fundamental en la construcción de una identidad patriótica

⁴⁴ Rausch, “Staying the Course”, 43-61.

⁴⁵ Pradilla, “Wilson y Ugarte”, 1-2.

⁴⁶ Germán Arciniegas, “En honor a Méjico”, *Voz de la Juventud*, n.º 24, 17 de septiembre de 1919, 99-101.

⁴⁷ “Los Boy Scouts”, *Voz de la Juventud*, n.º 6, 23 de agosto de 1917, 3.

⁴⁸ “La Institución de los Boy Scouts: Origen del Movimiento”, *Voz de la Juventud*, n.º 24, 17 de septiembre de 1919, 96-98.

solida tanto a nivel colectivo como individual, con ejemplos como el de Jack Cornwell, un joven inglés de dieciséis años que con una herida mortal en el pecho permaneció de pie en su puesto hasta el fin del combate durante la batalla de Jutlandia, donde cayó desplomado, siendo reconocido post mortem y enorgulleciendo a su patria y familia.

Y si nos remontamos aquellos países en que la civilización no está a la altura de Francia o Inglaterra, [...] los Boy Scouts son casi el alma del ejército infundiendo valor con su muy preciso ejemplo. De las naciones que no están en el conflicto que diremos está el ejemplo de España en donde hasta el rey viste el uniforme de los exploradores.⁴⁹

Ahora bien, este discurso nacionalista convivía y se apoyaba en uno aún más amplio, como viene a ser el Latinoamericanismo. Esta corriente de pensamiento se explorará de manera más detallada entre los factores exógenos, aunque es importante mencionarla debido a que, es gracias a este discurso que las elites latinoamericanas empezaron a intercambiar correspondencia y a crear lazos de “hermandad latinoamericana”, desembocando así en relaciones sólidas en distintos ámbitos, ya sea desde lo político, lo académico o simplemente lo amistoso.

Esto se tradujo en *Voz de la Juventud* en una red de información y debate tanto dentro como fuera del país, pues los lazos políticos contruidos, lograron tratados educativos, entre los que se encontraban: becas, intercambios o eventos como ponencias, congresos y asambleas. Asimismo, ya existían las distintas federaciones nacionales en gran parte de países americanos, lo que hizo que estudiantes afiliados a la sociedad anteriormente mencionada, fueran recibidos con los brazos abiertos, pues uno de los principales objetivos de esta hacia

⁴⁹ L. F. O., “Los Boy Scouts”, 3.

el año 1919, era incentivar la creación de una Federación de Estudiantes Colombianos, algo que harían a futuro, siendo de los últimos países en formarla.

Son estas becas e intercambios en el extranjero lo que facilitó una correcta comunicación entre estudiantes de todos los países latinoamericanos, pues eran estos becarios, quienes servían como representantes y corresponsales de *Voz de la Juventud* en su país correspondiente, enviando así información relevante vía correspondencia al equipo editorial de la revista en Colombia, mientras que creaban vínculos de amistad o sociedad de negocios al aprender de cada federación, abriéndoles las puertas al país colombiano.

La sección en que más se evidencian estos intercambios es en la de “Correspondencia del exterior” y un ejemplo de esto fue Alberto Lobo Guerrero, quien fungió como representante de Colombia en Estados Unidos desde 1918 a 1919, teniendo así varios artículos como “Correspondencia del exterior: Como celebraron nuestros compañeros el 20 de julio en los Estados Unidos”⁵⁰ o “Agencia de información: para los estudiantes latinoamericanos en los Estados Unidos”⁵¹ en los que habla sobre la cultura norteamericana, sus costumbres y su día a día rodeado de tantos jóvenes ilustres de tantos países distintos. Además de estos ejemplos también se agradecen y saludan a las federaciones del Perú, Uruguay, México, Chile, Ecuador, Venezuela y Argentina a nivel internacional⁵².

Es importante también, hacer mención del apartado “Correspondencia Departamental”, que se encargaba de lo mismo, pero a nivel nacional, contando la historia de las instituciones

⁵⁰ Alberto Lobo, “Correspondencia del exterior: Cómo celebraron nuestros compañeros el 20 de julio en los Estados Unidos”, *Voz de la Juventud*, n.º 22, 28 de agosto de 1918, 44-45.

⁵¹ Alberto Lobo, “Agencia de información: Para los estudiantes latinoamericanos en los Estados Unidos”, *Voz de la Juventud*, n.º 24, 27 de septiembre de 1919, 8.

⁵² Aurelio Ramos, “Un hecho”, *Voz de la Juventud*, n.º 23, 16 de agosto de 1919, 3-4.

simpatizantes de la Sociedad Voz de la Juventud, pero fuera de la capital, testimonios de sus educandos, agradecimientos a sus corresponsales dentro de las mismas, invitaciones a hacer parte de la naciente de la Federación Nacional de Estudiantes, entre otros contenidos. Las ciudades aliadas más relevantes fueron Ibagué, Popayán y Medellín.⁵³

Con relación al papel social de *Voz de la Juventud*, estuvo principalmente centrado en la constante búsqueda de una mejora en la educación del país, campo en que se desarrollaban estos jóvenes y que tenían más presente. Este objetivo de la sociedad fue de los más fructíferos, pues llegaron junto con las organizaciones de estudiantes de diferentes partes del país mencionadas anteriormente a organizar distintas protestas, con el objetivo de hacer una reforma educativa en la que se incluía: la modernización y acceso a una información más actualizada en las aulas⁵⁴; mayor inversión en infraestructura⁵⁵ y la implementación de la educación física como materia obligatoria en todos los cursos⁵⁶.

En los primeros meses de la revista, existieron bastantes columnas relacionadas a la educación, pero no todos la abordaban de la misma forma, pues cada escritor lo hacía desde su campo y sus intereses. Unos lo hacían desde el compañerismo en contraposición a políticas abusivas de algunas instituciones contra sus compañeros⁵⁷, otros desde las exigencias de una implementación de clases como higiene o educación física⁵⁸, donde sostenían que eran pilares

⁵³ Liborio Aguilar, “Correspondencia departamental”, *Voz de la Juventud*, n.º 22, 28 de agosto de 1919, 37-38.

⁵⁴ Véase “Memorial de estudiantes de ingeniería”, *Voz de la Juventud*, n.º 15, 22 de mayo de 1919, 1-2.

⁵⁵ “Una panacea americana”, *Voz de la Juventud*, n.º 5, 7 de agosto de 1917, 2.

⁵⁶ Eduardo Pradilla, “La educación física: mens sana in corpore sano juvenal”, *Voz de la Juventud*, n.º 5, 7 de agosto de 1917, 1.

⁵⁷ C. C., “Cosas raras”, *Voz de la Juventud*, n.º 1, 2 de junio de 1917, 3.

⁵⁸ Jorge Bejarano, “La educación física: non scholæ sed vitæ discimus”, *Voz de la Juventud*, n.º 6, 23 de agosto de 1917, 2-3.

fundamentales de una sociedad funcional y que ayudaban a formar patriotas, heroicos y pulcros que era lo que según ellos Colombia necesitaba en esos momentos⁵⁹.

Ahora bien, desde agosto de 1917, se unifican todos estos artículos relacionados a la pedagogía y la educación para ordenarlos en tres apartados: a) Instituciones modernas; b) Progresos instruccionistas; y c) Por esas escuelas. En el apartado a, se analizan escuelas alrededor del mundo que tienen propuestas pedagógicas experimentales y novedosas, sugiriendo así al Ministerio de Instrucción Pública del momento implantarlas en el sistema educativo colombiano.

Tal como es el caso del Sistema Gary⁶⁰, el cual propone que dentro de las instituciones educativas deben existir espacios de esparcimiento para que se descansen mentalmente y se pueda ejercitar el cuerpo, para así llegar frescos y renovados a continuar su proceso. Así como el método de la Pampa Italiana, donde los jóvenes con deseos de estudiar, pero sin el tiempo para hacerlo en el día, tienen la opción de educarse en la noche al aire libre y así forjarse un mejor futuro.⁶¹

El apartado b, busca dar a conocer las opiniones del gremio estudiantil en cuanto a las reformas y medidas propuestas por el Ministerio de Instrucción Pública, ya sean a favor, en contra o a modo de sugerencias para entablar diálogos y contar como votos. La primera vez en que aparece esta sección en la revista⁶², demuestra un apoyo incondicional a una serie de reformas que buscaban dividir el bachillerato en dos vertientes, “ciencias”, con un enfoque

⁵⁹ Bejarano, “La educación física”, 3.

⁶⁰ *The Times*, “Una panacea americana: Por esas escuelas”, *Voz de la Juventud*, n.º 2, 16 de junio de 1917, 2-3.

⁶¹ Soiza, Juan. “Instituciones modernas: El alfabeto al aire libre (en la Pampa italiana)”. *Voz de la Juventud*, n.º 10, 20 de diciembre de 1918.

⁶² Lleras, Felipe. “Progresos: Instruccionistas”. *Voz de la Juventud*, n.º 6, 23 de agosto de 1917.

técnico e industrial y “filosofía y letras”, con un enfoque más universitario, esto pues a los ojos de los estudiantes, iba a ayudar a los educandos a escoger una carrera a la cual enfocarse desde pequeños y también iba a mejorar la eficacia del sistema educativo del momento.

El apartado “Por Esas Escuelas”, fue el más duradero, empezando en el número once y sosteniendo continuamente (salvo por los números diecisiete y dieciocho) su publicación hasta el número veintitrés. Esta sección, era similar a *Progresos Instruccionistas*, pero a menor escala, pues en vez de tomar las leyes constitucionales del país, tomaba las medidas administrativas de cada institución a la que pertenecían sus socios, para dar su opinión, ya fuera a favor o en contra o únicamente para informar sobre cambios importantes en estas.

Entre las escuelas y universidades mencionadas, están: La Escuela de Medicina; La Escuela de Ingeniería; El Externado; La Escuela de Derecho; La Escuela de Comercio; El Colegio Republicano; La Escuela Nuestra Señora del Rosario; El Colegio Dental; La Escuela de Bellas Artes; Colegio de Araujo y Ramírez; La Escuela Superior de Agronomía y las Escuelas Unidas. A continuación, algunos ejemplos de cómo son los artículos de esta sección.

Comentarios en contra: "Se quejaron los estudiantes del precio elevado de la matrícula en la escuela de medicina. En efecto es muy superior al de otras facultades [...]"⁶³. Noticias informativas neutrales: “En la Escuela de Ingeniería, por resolución del ministro de instrucción pública ha entrado a formar parte del consejo directivo de la facultad del doctor Cristóbal Bernal, quien va en reemplazo del doctor Jorge Páez”⁶⁴. Comentarios a favor: “En el colegio de Araujo y Ramírez con el mayor entusiasmo se ha levantado una suscripción

⁶³ “Por esas escuelas”, *Voz de la Juventud*, n.º 11, 29 de marzo de 1919, 2.

⁶⁴ “Por esas escuelas”, *Voz de la Juventud*, n.º 13, 29 de abril de 1919, 2-3.

entre los estudiantes de este plantel para ayudar a la compra de la Quinta de Bolívar para dar techo a los pobres, [...] Estos hechos ponen en manifiesto el espíritu patriótico de nuestros compañeros”⁶⁵

Así las cosas, se ha puesto en evidencia una fuerte movilización de la juventud intelectual en el país durante esta época, con una importante intercomunicación a nivel local, nacional e internacional, una intensa divulgación de ideas nacionalistas y militaristas con el fin de crear una identidad y de reforzar la figura del joven, algo que se verá muy potenciado durante el último año de la revista con la divulgación de símbolos como el himno a los estudiantes americanos, la caricaturización de intelectuales clave que impulsaban el juvenilismo y el arielismo, y la presentación de artículos referentes a la exaltación de la figura del joven como el único con la suficiente vitalidad como para tomar las riendas del futuro del país y hacerlo progresar de acuerdo a los ideales de los héroes patrios, que tan olvidados tenían ya los mayores y los dirigentes del país.

Por añadidura, se podría decir que estos factores endógenos, es decir en los que los estudiantes tuvieron una incidencia directa, no eran los únicos que atravesaron sus reflexiones en la revista. En el siguiente acápite se abordarán aquellos factores externos al control de la juventud colombiana, pero que aun así brindaron solidas herramientas reflexivas y dialécticas al discurso modernista latinoamericano de la sociedad Voz de la Juventud y demás gremios intelectuales de la época.

⁶⁵ “Por esas escuelas”, *Voz de la Juventud*, n.º 19, 4 de julio de 1919, 5.

Ahora bien, si los factores endógenos analizados hasta aquí operan principalmente en una escala local y nacional desde la Bogotá de las primeras décadas del siglo XX hasta las ciudades colombianas aliadas de la sociedad, los que se abordan a continuación trascienden esas fronteras. Los factores exógenos son eventos y corrientes de pensamiento de escala global e internacional que, desde el exterior, moldearon la identidad política de *Voz de la Juventud* y le dieron buena parte de su vocabulario político. Este tránsito entre escalas no es un salto abrupto, sino el reflejo de la propia forma de pensar de estos jóvenes: jamás miraron a Bogotá sin mirar también a París, a Buenos Aires o a la trinchera europea⁶⁶.

Factores exógenos:

Dentro de los factores exógenos en la revista se observan: a) La Primera Guerra Mundial y la teoría de la Palingenesia; b) La política colombiana; c) Los movimientos antiimperialistas latinoamericanos; y d) La relación con el partido obrero colombiano.

A pesar de que Colombia estaba “atrasada” en comparación a sus vecinos suramericanos según los estándares de modernización europeos, pues a diferencia de ellos aún no había empezado grandes procesos de urbanización e industrialización, no estaba exenta al fenómeno de la globalización⁶⁷. Es debido a esto, que un evento de tan gran magnitud como vendría a ser la entonces llamada Gran Guerra no le sería indiferente a pesar de declararse neutral, después de todo, un actor clave del conflicto como fue Estados Unidos, uno de sus

⁶⁶ Desde las ideas de Conrad, *Historia global*, 8.

⁶⁷ Rausch, “Staying the Course”, 43.

principales socios comerciales, quienes compraban materias primas a los países del cono sur y les vendían tecnología que ayudara a su progreso⁶⁸.

Sin embargo, esto cambió abruptamente tras la entrada de la potencia norteamericana al conflicto, pues las prioridades ya no eran comprar lujos como azúcar, frutas o tabaco, sino más bien invertir en armamento, tecnología y personal, además de reforzar su industria interna, dejando así de comprar estos productos a gran escala a Colombia. Sumado a la recesión anteriormente mencionada, estaban algunos logros y conflictos como las disputas fronterizas con Venezuela y Ecuador y las revueltas de Humberto Gómez en los llanos orientales y de Manuel Quintín Lame en el Cauca.⁶⁹

Así las cosas, se puede decir que, aunque Colombia y Latinoamérica entera, tenían sus propios problemas, estaban bastante mejor que Europa, y sus intelectuales podían darse el lujo de sentarse a reflexionar sobre los eventos que estaban ocurriendo en el viejo continente y contrastarlos con los hechos que tenían lugar en el nuevo. Es entonces cuando los estudiantes se empapan de algunas corrientes de pensamiento como el Arielismo, Internacionalismo, Civilismo y Latinoamericanismo, que para usos prácticos se abordaran bajo la categoría de Modernismo Latinoamericano⁷⁰.

La sensibilidad del modernismo latinoamericano se había consolidado como la dominante en la región para inicios del siglo XX. Por ello no resulta un despropósito afirmar que fue esta

⁶⁸ Stephan Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2019), 88-89.

⁶⁹ Rausch, "Staying the Course", 43-51.

⁷⁰ Carlos Altamirano, "Élites culturales en el siglo XX latinoamericano", en *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 2 (Buenos Aires: Katz, 2010), 10; David Pulido, "Por una historia global de los estudiantes", *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, n.º 23 (2024): 32.

endémica corriente intelectual, impregnada de juvenilismo, la herramienta fundamental con la que los intelectuales de la región leyeron el advenimiento de la Gran Guerra. Así pues, independientemente de sus afectos belicistas, todos los intelectuales latinoamericanos encontraron la oportunidad de reivindicar a la joven América como el baluarte de la civilización occidental, desde una palpable prospectiva palingenésica, potenciada por la magnitud de la debacle europea, [...].⁷¹

Así pues, los jóvenes latinoamericanos (entre estos la sociedad Voz de la Juventud), habían agregado todas estas filosofías a sus proclamas, usándolas como herramientas para empoderar su figura y asimismo como discurso propagandístico de su agenda política. Algunas de las columnas en las que se puede identificar este discurso serían: “*El fin del mundo...?*”⁷² y “*En las escuelas subterráneas: el misterioso prestigio de Joffre*”⁷³, en los cuales se puede percibir una clara tendencia juvenilista, en la que se exalta la importancia de los jóvenes como actores clave para la guerra y más importante aún, la reconstrucción y preservación de la sociedad.

Sin embargo, estos discursos pacifistas y el posicionamiento del gobierno colombiano como neutral no impidieron que la revista *Voz de la Juventud* mostrara abiertamente su apoyo al bando del Triple Entente, lo que resulta lógico pues el trato de Colombia frente a Francia e Inglaterra era más cercano que con los países de la Triple Alianza, esto debido a los intercambios que realizaban sus jóvenes intelectuales a ciudades como París o Londres⁷⁴.

⁷¹ Pulido, “Por una historia global de los estudiantes”, 32.

⁷² G. Possos, “¿El fin del mundo...?”, *Voz de la Juventud*, n.º 4, 14 de julio de 1917, 3.

⁷³ Gaziel, “En las escuelas subterráneas”, *Voz de la Juventud*, n.º 2, 16 de junio de 1917, 3.

⁷⁴ David, Pulido. “En el trance más oscuro de la historia”, (agosto 23 de 2024), Universidad del Rosario, Bogotá, Cap. 3, p. 201-264. Es importante señalar que este capítulo se dedica específicamente al análisis del caso argentino, el cual contrasta marcadamente con el colombiano. La razón principal radica en las importantes olas

Además, resulta interesante que para el momento en que se publicó el primer número de la revista, Estados Unidos, principal socio económico y político de Colombia, ya había entrado al conflicto, posicionándose a favor del bando anteriormente mencionado.

Como se ha expuesto a lo largo del documento, el tema central de la revista es la política, más desde las corrientes ideológicas que desde los partidos, esto en un momento en que la identidad nacional de Colombia estaba en crisis después de la humillación que supuso la pérdida de Panamá, es entonces cuando entran las corrientes nacionalistas a reforzarla⁷⁵. En la revista, estas filosofías se evidencian de distintas formas, un modo muy recurrente es el uso de homenajes a grandes pensadores, activistas políticos y militares latinoamericanos simpatizantes de sus ideas que habían contribuido en la mejora de algún campo a nivel regional, nacional o institucional.

Esta es una muy buena forma de atraer el interés hacia dichas iniciativas y formar alianzas, pues algunos de estos homenajes recibían respuesta de los familiares del agasajado, como es el caso de “Manuel A. Rueda J.: 10 de enero de 1958-24 de mayo de 1907”⁷⁶ en la primera página, pues un número después fue respondida por su hijo de la siguiente manera:

Señor Daniel Arturo Roa presidente de la sociedad voz de la juventud: ante todo me permito dar a usted y a todos los miembros de voz de la juventud mis más sinceras felicitaciones por

de migración europea que Argentina recibió, a diferencia de Colombia, donde el gobierno proteccionista de la época no brindó el mismo nivel de apoyo. A pesar de esta diferencia, se observa una constante en toda Latinoamérica: el surgimiento de una fascinación y un apoyo particular hacia Francia a raíz de los viajes de jóvenes americanos a la Europa latina, ejemplificado principalmente con el caso de Manuel Ugarte. Sin embargo, también se recalca como estas posturas no eran unánimes, sino que por el contrario el debate político fue bastante intenso dentro de las instituciones educativas y en las columnas de la prensa.

⁷⁵ Lemaitre, “1903: Panamá se separa de Colombia”, 125.

⁷⁶ M. A. V., “Dr. Manuel A. Rueda J.: 10 de enero de 1858-24 de mayo de 1907”, *Voz de la Juventud*, n.º 1, 2 de junio de 1917, 1.

tan benéfica empresa, y así lo hago porque considero que todos los jóvenes que se interesan por fines tan elevados merecen el aprecio de sus compañeros, entre los cuales y como el último de ellos debe usted contarme. En nombre de mi familia y el mío propio rinde usted y a todos los miembros de voz de la juventud mis más sinceros agradecimientos por el honor que nos hacen al incluir en las páginas del vocero la corporación de mi padre.⁷⁷

Dos de los ejemplos más claros de difusión de dichas corrientes intelectuales y políticas correspondientes a la categoría de modernismo latinoamericano en la revista son: “Wilson y Ugarte”⁷⁸ y “Aplicaciones de la doctrina Monroe”⁷⁹, pues estos se basan en los postulados de las publicaciones del autor socialista argentino Manuel Ugarte⁸⁰, que lo posicionaron como uno de los más grandes exponentes de la unión latinoamericana y la defensa ante el expansionismo estadounidense.

Deseamos que Estados Unidos se abstenga de intervenir oficiosamente en la política interior de nuestros países y que no continúen haciendo adquisiciones de puertos y bahías en el continente; deseamos que las medidas de sanidad no sirvan para disminuir la autonomía de las Naciones del Pacífico; pedimos igualdad; pedimos respeto; pedimos, en fin, que la bandera estrellada no siga siendo símbolo de opresión en el nuevo mundo.⁸¹

A modo de cierre de este capítulo se encuentra el único artículo en que Voz de la juventud interactúa con una organización política de izquierda, este es *Vida obrera*⁸², en el cual la sociedad estudiantil devuelve un caluroso saludo al Sindicato Central Obrero, quienes les

⁷⁷ Bernardo Rueda, “Carta del doctor Rueda Vargas”, *Voz de la Juventud*, n.º 2, 16 de junio de 1917, 2.

⁷⁸ Pradilla, “La educación física”, 1.

⁷⁹ Marco Vidales, “Aplicaciones de la doctrina Monroe”, *Voz de la Juventud*, n.º 4, 1 de julio de 1917, 1-2.

⁸⁰ Manuel Ugarte, “El peligro yankee y la defensa latina”, *El País*, [día y mes], 1901.

⁸¹ Manuel Ugarte, “Carta al presidente Woodrow Wilson”, 4 de marzo de 1913.

⁸² “Vida obrera”, *Voz de la Juventud*, n.º 10, 20 de diciembre de 1918, 3.

estaban invitando a contribuir con la formación de un partido socialista colombiano. Esta iniciativa demuestra la gran influencia política que había cosechado para su segundo año la figura de los jóvenes, encabezada por dicha organización juvenil.

En resumen, la sociedad Voz de la Juventud permeada por los postulados de intelectuales de la talla de José Enrique Rodó y Manuel Ugarte, deciden que están listos para tomar la antorcha generacional y e introducirse en la política de forma bastante acertada, sirviéndose de la revista y la coyuntura social en que se veía inmiscuida. Consideraban que era el momento volver a sus naciones las potencias que estaban destinadas a ser según su lógica, teniendo clara su identidad y un enemigo a vencer (el imperialismo estadounidense) su horizonte era diáfano, la búsqueda de la unión en un inicio juvenil y luego latinoamericana. Una vez detallada la composición del objeto central de esta investigación, se historiarán los hechos, procesos e ideas, que rodean a la sociedad Voz de la Juventud según lo visto en la fuente primaria y secundarias respectivamente, centrándonos en las condiciones que hicieron posible su existencia y su posterior buen acogimiento entre los jóvenes intelectuales, no solo de Bogotá, sino de todo el país.

Capítulo 2. **Orígenes y trayectoria de la Revista *Voz de la Juventud*.**

Si el primer capítulo respondió a la pregunta “qué era y qué hizo posible *Voz de la Juventud*” desde sus condiciones estructurales, este segundo capítulo responde a esa misma pregunta desde su trayectoria: ¿cómo evolucionó la revista, cuáles fueron los debates que articularon su discurso y de qué manera fue ampliando progresivamente su horizonte desde lo local hacia lo transnacional y global? Para ello, el capítulo reconstruye la historia de la publicación

número a número, siguiendo el hilo de sus debates centrales: la política instruccionalista, las redes estudiantiles latinoamericanas, el antiimperialismo y la organización de la primera federación de estudiantes colombianos. Las tres escalas de análisis (local, transnacional y global) no se suceden de forma rígida, sino que se articulan a medida que la propia sociedad *Voz de la Juventud* fue ampliando su propio horizonte político. La década de 1910 en la historia de los intelectuales colombianos tiende a ser invisibilizada o apartada por la historiografía, donde se le ha relegado a un papel secundario, basado en pequeñas menciones esporádicas en trabajos que se centran en la construcción de grupos como "Los Nuevos", emblemáticos de la década de los años 20. Esto dejando de lado el laboratorio de pensamiento que significó para los intelectuales latinoamericanos y la formación de movimientos sociales en el país⁸³.

Esto a su vez se ha visto reflejado en la enseñanza de la historia en las instituciones educativas, debido a la constante periodización didáctica que se maneja en los currículos escolares y libros de texto, los cuales tienden a dividir la historia en bloques rígidos: "La Gran Colombia"; "El Olimpo Radical, la Regeneración y las Guerras Civiles"; y "El siglo XX como la era de la violencia y la industrialización", por dar algunos ejemplos⁸⁴. La década de 1910, al no encajar perfectamente en ninguna de estas categorías, termina siendo un simple puente o un "periodo intermedio" que se aborda de forma superficial o directamente se omite.

⁸³ Esta afirmación se sustenta en el balance historiográfico presentado en la página trece de la presente tesis.

⁸⁴ Como ejemplo se puede utilizar el libro de: Jorge Orlando Melo, *Colombia: una historia mínima* (Bogotá: Planeta, 2017) 45-68. Así como los contenidos propuestos por: Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN), *Lineamientos curriculares: Ciencias Sociales* (Bogotá: MEN, 2002) 122-141,.

Esta omisión dificulta el correcto desarrollo de un pensamiento histórico en los estudiantes, debido a que no les permite conectar procesos clave relacionados al surgimiento de los movimientos sociales, el desarrollo económico y social del país, ni el panorama político colombiano. Dicha periodización rígida no solo invisibiliza una década entera, sino que también transmite una visión simplista y discontinua de la historia. Sin embargo, con las nuevas corrientes historiográficas se han empezado a rescatar acontecimientos de gran relevancia que aún hoy en día repercuten o se reflejan en los procesos políticos, culturales y sociales dentro del territorio nacional y a nivel global.

A la fecha de escritura del presente trabajo, se puede evidenciar que los contenidos de esta investigación han vuelto al escenario público, pues situaciones presentadas en esta se han vuelto a poner en tensión en la actualidad. Con ejemplos como la crisis civilizatoria europea⁸⁵ que se evidencia principalmente en la Guerra Ruso-ucraniana y las políticas geoeconómicas de Estados Unidos para con los países latinoamericanos, y como algunos de estos han reaccionado en defensa de su soberanía⁸⁶.

Dicho esto y volviendo al marco temporal de *Voz de la juventud*, el Estado colombiano de la época, a pesar de no estar en guerra, no tenía un panorama político tranquilo. Tuvo que enfrentar tres tareas primordiales: primero, los debates fronterizos con Perú y Venezuela, que aún perduran; en segundo lugar, los fuertes levantamientos de grupos populares que estos

⁸⁵ Emmanuel Todd, *La derrota de Occidente* (Madrid: Akal, 2024), 77.

⁸⁶ Andreas Malm, “Piel blanca, combustible negro: Los peligros del fascismo fósil”, en *¿Hacia el fascismo fósil?* (Madrid: Capitán Swing, 2024), 296-364.

debates ocasionaron; y, finalmente, la recesión económica a causa de la Primera Guerra Mundial.⁸⁷

“La pobreza fiscal de Colombia, intensificada por las prohibiciones comerciales con los beligerantes en la Guerra Europea, creó una crisis económica que repercutió en todo el país y contribuyó a numerosas protestas políticas y sociales que surgieron de una sociedad que se modernizaba más rápidamente que el sistema político”⁸⁸. Es durante el desarrollo de estos procesos que emergen los actores principales de la Sociedad Voz de la Juventud: la élite de la juventud intelectual colombiana. Estos jóvenes, nacidos durante un declive del modernismo latinoamericano⁸⁹ se veían envueltos en constantes debates en sus instituciones educativas, cafés y bibliotecas sobre el papel que debían desempeñar y el rumbo que debía seguir el relevo generacional de los dirigentes de la nación.

Es en este contexto donde un joven Germán Arciniegas, con dieciséis años y estudiante de la sección de bachillerato de la Escuela Nacional de Comercio, decide unirse con otros jóvenes de su círculo. Su objetivo era dar visibilidad a sus posturas e insertarlas en la esfera pública intelectual del momento. Así, el 2 de junio de 1917, y utilizando la herramienta más útil para difundir ideas de la época (la imprenta), ponen en circulación la primera edición de la revista estudiantil *Voz de la Juventud*, bajo la premisa de ser "el órgano de los estudiantes".

Fue, probablemente al calor de una charla de amigos, en un día no muy lejano cómo surgió la idea de fundar una sociedad estudiantil, en la cual habría de florecer muchos bellos anhelos

⁸⁷ Jane M. Rausch, *Colombia and World War I: The Experience of a Neutral Latin American Nation During the Great War and Its Aftermath, 1914–1921* (Lanham: Lexington Books, 2014), 58-68.

⁸⁸ Rausch, *Colombia and World War I*, 59.

⁸⁹ Entendiendo este no únicamente como movimiento literario sino como tendencia intelectual según Pulido, 2023.

de renovación y de gloria. Allí, quizá también alguno apuntó la conveniencia de un periódico, órgano de la asociación proyectada. En nuestra Atenas siempre han sido de costumbre los centros juveniles de carácter literario, desde la noche de la colonia comenzaron éstos a sumarse como factores decisivos de la base de nuestra cultura intelectual [...]. Es la prensa que tanto ayudaba al advenimiento de la patria libre y que luego ha sido de todos los tiempos y a todas horas su baluarte más inexpugnable y firme. Luego hallaron también sitio en nuestra vieja ciudad reuniones como aquellas del *mosaico*, donde departieron en amable y sencilla confianza tantos ingenios. La proposición aquella de que hablamos se refiere al periódico, fue acogida con júbilo e inmediatamente tuvo lugar el acto solemne. Una vez pasadas las elecciones para dignatarios, los discursos inaugurales y la indispensable discusión de los reglamentos, se procedió a trabajar con toda seriedad en la fundación del periódico, que poco después y tras grandes afanes de todo género, veía la luz pública.⁹⁰

Este boletín, que, a pesar de ser un proyecto en fase temprana, ya era mencionado y reconocido por la mayoría de la prensa capitalina, específicamente por los periódicos: *El Tiempo*, *El Nuevo Tiempo*, *El Correo Liberal* y *el Diario Nacional*⁹¹, y auspiciado por marcas internacionales como el suplemento neoyorkino Emulsión de Scott o la salsa inglesa Lea & Perrins, así como establecimientos que denominaban como elegantes y exclusivos como el café Imperial o el almacén Pombo, demuestra claramente el estatus que tenían las familias de estos estudiantes y el poder adquisitivo que tenía el público objetivo de la revista. Será el primer número uno de los más importantes, pues es la presentación de la revista, de su discurso, de sus objetivos y de sus fines.

⁹⁰ Felipe Lleras, “A manera de crónica”, *Voz de la Juventud*, n.º 8, 14 de septiembre de 1918, 3.

⁹¹ Marco Fidel Suárez, “Los exámenes del presente año”, *Voz de la Juventud*, n.º 9, 30 de octubre de 1918, 1.

Después de la presentación de la primera junta directiva, compuesta por Germán Arciniegas como director, Jaime Salas Correa como administrador, Daniel Arturo Roa como presidente, Hipólito Rojas P. como vicepresidente, Eduardo Pradilla como secretario, Alberto Lobo Guerrero como tesorero, y César Sánchez Núñez (hijo), Julio Vengoechea A. y Diógenes Páez S., estos tres últimos con cargos sin especificar, los jóvenes procedieron a presentar una frase clara y concisa de C. Wagner: "La salvación está en la cordial inteligencia, la fuerza en la cohesión y la consigna debe ser: todos para uno y uno para todos".⁹²

Este enunciado fungió como muestra de los intereses de la junta: lograr, mediante la unión de jóvenes pensadores, una entrada en el juego político de los años venideros. Su estrategia no se basaba en la fuerza, como sucedía en Europa, sino en los debates intelectuales y el civilismo. De esta forma, la juventud hablaría por sí misma a través de una organización distinta a los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador, cuyas ideas ya consideraban arcaicas y obsoletas. A sus ojos, esto hacía que el rumbo de la nación fuera cada vez más oscuro e inestable.

Con ello en mente, proclamaban: "El camino del modernismo es el camino de la juventud porque ella debe marchar siempre a la vanguardia del carro portentoso del progreso. Los hijos de Ariel deben siempre entonar el himno: Excélsior"⁹³.

La comunicación entre maestros y discípulos es la base de la instrucción y por eso debe ser para unos y otros fácil y amigable [...] Hoy no queremos que haya ideas de anarquismo y de conquista entre los estudiantes: vamos únicamente a predicar la justicia y la Independencia

⁹² "Junta directiva y administrativa", *Voz de la Juventud*, n.º 1, 2 de junio de 1917, 1.

⁹³ Felipe Lleras Camargo, "El modernismo latinoamericano y la juventud intelectual", *Voz de la Juventud*, n.º 2, 18 de junio de 1917, 18.

entre ellos derecho que nadie nos niega y a cuya conquista no creo que nadie se oponga, porque nuestros abuelos, padres de nuestros maestros, lucharon por alcanzarlas y muchos perdieron las vidas por ellas, y por ellas un continente joven tiñó su manto de púrpura sangrienta⁹⁴.

Enunciados como el anterior demuestran una clara complicidad entre alumnos y algunos maestros con una postura progresista más afín a sus ideas. Estos últimos les proporcionaban a los primeros las bases teóricas de su causa, a través de los postulados de intelectuales como José Enrique Rodó⁹⁵, Manuel Ugarte⁹⁶ o Rubén Darío⁹⁷. Con ello, abrían el espectro político de sus jóvenes hacia una visión más progresista y latinoamericanista, la cual no se ajustaba al ideal nacionalista y conservador de las élites culturales del momento. En agradecimiento por el apoyo y consejo, los jóvenes homenajearon a sus profesores en la mayoría de los números de la revista, como es el caso de Martín Restrepo Mejía⁹⁸, Simón Araujo⁹⁹, Antonio José Cadavid¹⁰⁰, en estos homenajes, resaltaban su apuesta pedagógica por la creatividad, el pensamiento crítico y la formación política, basada en las corrientes intelectuales más relevantes de la época, principalmente las provenientes del arielismo.

A pesar de que la recepción de la revista fue mayoritariamente grata en la comunidad educativa, es evidente que no era vista con buenos ojos por todos. Esto se refleja en el artículo "Una resolución de la escuela de comercio" de Julián G. Ribón, donde se puede leer:

⁹⁴ Germán Arciniegas, "Cordialidad", *Voz de la Juventud*, n.º 2, 18 de junio de 1917, 1.

⁹⁵ Pepe, "Ariel", *Voz de la Juventud*, n.º 12, 12 de abril de 1919, 3.

⁹⁶ Manuel Ugarte, "Carta al presidente Woodrow Wilson", 4 de marzo de 1913.

⁹⁷ Rubén Darío, "A una bogotana", *Voz de la Juventud*, n.º 9, 30 de octubre de 1918, 3.

⁹⁸ M. del C., "Doctor Martín Restrepo Mejía", *Voz de la Juventud*, n.º 5, 7 de agosto de 1917, 1.

⁹⁹ "Doctor Simón Araujo", *Voz de la Juventud*, n.º 9, 30 de octubre de 1918, 1.

¹⁰⁰ "El doctor Cadavid", *Voz de la Juventud*, n.º 17-18, 21 de junio de 1919, 1.

Con sorpresa hemos visto una resolución de la Escuela Nacional de Comercio que prohibió a los alumnos de dicho establecimiento el que formen parte de la junta directiva y administrativa de este periódico y colaboren con él. [...] Nos permitimos llamar la atención del señor ministro de instrucción pública para que ponga freno a tales arbitrariedades"¹⁰¹.

Esta prohibición se debió a que el boletín había criticado ciertas políticas internas de la institución, que a su criterio eran injustas para los estudiantes. El artículo tuvo un claro impacto mediático, llegando incluso a dirigirse al ministro de Instrucción Pública de la época. Aunque no hay registro de una respuesta de este ministerio, sí se documentó la intervención de Simón Araujo, ministro de Agricultura y Comercio¹⁰², quien intercedió en esta y otras causas en apoyo a la Sociedad Voz de la Juventud.

En los primeros tres números de la revista se puede evidenciar una cierta ligereza experimental, más propia de las revistas estudiantiles promedio. Incluían artículos de contenido cómico, como "anécdotas de estudiantes", juegos de charadas o felicitaciones a compañeros que se habían graduado. Sin embargo, probablemente debido a un cambio en la dirección, pues Arciniegas cedió su puesto a Eduardo Pradilla del número tres al siete por razones desconocidas, esta ligereza comenzó a perderse a partir del tercer número. A partir de este momento, la revista se toma más en serio a sí misma y se presenta con una temática política y social más madura. Este número, publicado el 1 de julio de 1917, dejó de lado los temas "superfluos" y potenció los debates intelectuales más profundos.

¹⁰¹ Julián Ribón, "Una resolución de la escuela de comercio", *Voz de la Juventud*, n.º 3, 1 de julio de 1917, 3.

¹⁰² Esto se evidencia en "Doctor Simón Araujo", 1.

Tal como lo sería la Gran Guerra iniciada en 1914 que estaba en su auge para este momento, en la que todo el mundo tenía los ojos puestos, esto por las implicaciones culturales y políticas que conllevaba. Así, a pesar de que ya se había mencionado este conflicto en los números 2 y 3, es a partir del cuarto número donde la revista se aventura a tomar una posición frente al conflicto, la cual sería la que tomarían la mayoría de los intelectuales latinoamericanos, es decir, a favor de la triple entente, específicamente de Francia, esto debido a la cercanía de las elites intelectuales con esta región, a la cual veían como la cuna de la civilización moderna debido a su pasado latino, entendiendo latino como parte del Imperio Romano.

Por otro lado, mientras se evidencian artículos con esta postura, también se pueden ver otros con una opinión más crítica hacia Europa en general, en las cuales se reforzaba la idea de que el modelo europeo había decaído y por ende era el turno latinoamericano de tomar la antorcha del progreso, tal como el modelo palingenésico del Ariel lo planteaba.

En este sentido, su causa se reforzaba en la idea de que: al ser América Latina un territorio joven debía estar abierta a ideas frescas, concepciones que únicamente los jóvenes por su espíritu revolucionario y cuerpos vigorosos eran capaces de llevar a cabo, no únicamente desde la asistencia sino que por el contrario debían liderar dichas transformaciones. Así en ese momento y por medio de poemas, artículos informativos y conferencias, la sociedad Voz de la Juventud esparcía el germen del modernismo político latinoamericanista por la esfera pública intelectual por toda la ciudad de Bogotá y posteriormente Colombia y partes de América.

Es importante resaltar, de la misma manera, un artículo titulado "El Congreso pedagógico", ya que esta conferencia puso en discusión los principales problemas de la educación

colombiana y, a su vez, abrió un horizonte de posibilidades más amplio para la participación política de la juventud intelectual. Así, ya fuera exponiendo métodos de enseñanza moderna implementados en otros países o analizando las fallas del sistema actual, los estudiantes comenzaron a entender que la educación era el campo que los afectaba directamente y que era su deber velar por mejorar las condiciones en que el Estado satisfacía este derecho.

El quinto número de la revista, publicado el 7 de agosto de 1917, se enfocó en un tema distinto al de su antecesor. Aunque abrió tocando el tema del belicismo europeo, que había sido el centro del cuarto número, se centró en asuntos patrióticos como una biografía de Policarpa Salavarrieta o el programa del festejo del 20 de julio. Sin embargo, su principal enfoque fue un evento más suramericano: el 24 de julio, aniversario del natalicio de Simón Bolívar. Los estudiantes de la junta directiva y de la asamblea de *Voz de la Juventud* comenzaron a tomar a Bolívar y a sus soldados como un símbolo y un justificante para su causa, pues sentían que estaban destinados a continuar la lucha independentista que, a sus ojos, sus predecesores habían olvidado.

Se acordó que los estudiantes rindieran un homenaje al libertador el 24 de Julio, aniversario de su natalicio [...] ya que nada puede ser mejor que el tributo que rinda la juventud a los cimentadores de nuestra independencia y creadores de la libertad. Se trataba de la entrega del pendón nacional a los estudiantes que estaban dignamente representados en el señor Luis Crespo quien dirigió un erudito y largo discurso al auditorio entre quienes estaba el señor ministro de instrucción pública¹⁰³.

¹⁰³ “Los festejos patrios y los estudiantes”, *Voz de la Juventud*, n.º 5, 7 de agosto de 1917, 2.

De la mano de esto, la revista reforzó la creación de artículos que proyectaban el tipo de jóvenes que necesitaba el naciente gremio estudiantil. Estos artículos no solo abordaban un perfil intelectual, sino también físico y psicológico. Con base en las leyendas de los héroes patrios, los estudiantes debían procurar ser deportivos y vigorosos, tal como sus libertadores, idea que se presenta en artículos como "La educación física"¹⁰⁴ y "Los Boy Scouts"¹⁰⁵.

No obstante, la revista también evidenció las falencias de la época para introducir estas clases debido a que los planteles académicos eran incapaces de ofrecerlas por falta de presupuesto estatal o de espacio. Por esta razón, *Voz de la Juventud* comenzó a involucrarse de manera más constante y activa en los asuntos político-educativos nacionales. La importancia y la acogida de estos artículos fue tal que se convirtieron en la primera sección fija del boletín, titulada "Progresos Instruccionistas", que se mantuvo desde el número seis hasta el veinte, antes de que el periódico cambiara su formato a revista a finales de 1919.

La política instruccionista como escenario de intervención pública.

La sección "Progresos instruccionistas" marcó el debut de *Voz de la Juventud* como un actor político de peso en el campo educativo nacional. En sus artículos, la revista apoyó abiertamente una polémica reforma propuesta por el entonces ministro de Instrucción Pública, Antonio José Uribe. Esta reforma buscaba dividir el bachillerato en dos ramas: el clásico, enfocado en las humanidades, y el técnico, de carácter cuantitativo. Sin embargo, la propuesta no parecía razonable para varios senadores, quienes consideraban que la educación

¹⁰⁴ Pradilla, "La educación física", 1.

¹⁰⁵ L. F. O., "Los Boy Scouts", *Voz de la Juventud*, n.º 19, 4 de julio de 1919, 3.

debía ser más integral.¹⁰⁶ Sin embargo, la sociedad juvenil, en dicha sección, se dedicó a presentar argumentos y contraargumentos para demostrar que los estudiantes, la población principal a la que afectaría la reforma, estaban completamente a favor de la propuesta.

Este compromiso con la instrucción pública no solo se relacionaba con la mejora de la calidad de las instituciones existentes, sino que también tenía una apuesta social que, incluso en la actualidad, sigue vigente en los ambientes académicos y en los discursos de algunas organizaciones estudiantiles y sindicales. *La instrucción popular*¹⁰⁷, era vista con preocupación por *Voz de la Juventud*, ya que, aunque el Ministerio de Instrucción Pública llevaba 37 años de funcionamiento, solo se evidenciaban avances paupérrimos y únicamente en la ciudad de Bogotá. Para el comité editorial de la revista, esto era sumamente grave, pues, si bien no se contemplaba tanto la realización intelectual de los individuos, sí se apostaba claramente por la instrucción popular para el progreso y la prosperidad del país.

Para que nuestra patria prospere, para que pueda progresar y alcance el grado de fortalecimiento a que está destinada es preciso libertar del pueblo de la ignorancia en que se halla sumido. Es preciso que nos preocupemos más de lo que hasta ahora hemos hecho por la instrucción popular y disminuir los índices de analfabetismo; pues con esto, como ya lo dijimos, siendo bien aplicado regenerará al pueblo, lo ilustrará suficientemente y lo pondrá en condiciones de redimir así al país¹⁰⁸.

¹⁰⁶ Esto se explica más a profundidad en el artículo de Eduardo Pradilla, “Algo sobre el bachillerato”, *Voz de la Juventud*, n.º 4, 14 de julio de 1917, 1.

¹⁰⁷ J. J. C., “La instrucción pública”, *Voz de la Juventud*, n.º 5, 7 de agosto de 1917, 3.

¹⁰⁸ Lleras, “Progresos instruccionistas”, 1.

Redes transnacionales: de Bogotá a América Latina.

Los primeros rasgos de transnacionalidad del proyecto aparecen cuando la revista comienza a publicar artículos sobre el Congreso Americano del Niño y a tomar posición frente a la Primera Guerra Mundial que afectaban directamente a la Sociedad Voz de la Juventud. Esto se manifiesta en artículos como “Alarmante situación”¹⁰⁹ y “El primer congreso americano del niño”¹¹⁰.

En el primero, se anunciaba que, a raíz de la crisis económica causada por la Guerra Mundial, varios de sus compañeros no podían regresar a Colombia, otros no podrían volver a estudiar, e incluso algunos tuvieron que salir del país en busca de oportunidades laborales. En la segunda columna, se evidencia que, aunque Colombia fue invitada, no asistió al primer congreso americano del niño convocado en Argentina en 1916. Por ello, un amigo de la sociedad y representante de los estudiantes ecuatorianos les dio el contexto de todo lo acontecido, permitiendo a los jóvenes intelectuales colombianos mostrarse a favor o en contra de los temas expuestos.

Tras una pausa de un año en la publicación, y con un cambio de dirección de Eduardo Pradilla a Clemente Manuel Zavala por razones no expresas en el boletín, aunque se cree que se debió a la transición de estos jóvenes del bachillerato a la universidad, *Voz de la Juventud* volvió al debate público.

Debido al crecimiento exponencial de la revista, tanto en lectores como en redactores y asambleístas, los números octavo y noveno se publicaron entre el 14 de septiembre y el 30

¹⁰⁹ Eduardo Pradilla, “Alarmante situación”, *Voz de la Juventud*, n.º 6, 23 de agosto de 1917, 1.

¹¹⁰ “El primer congreso americano del niño”, *Voz de la Juventud*, n.º 6, 23 de agosto de 1917, 1.

de octubre de 1918. Estos números incluyeron artículos complementarios: “Animados hacia adelante”¹¹¹ y “Estatutos de la sociedad Voz de la Juventud; capítulo primero”¹¹². El primero reforzaba la idea de que la juventud era la única capaz de liberar al país del pesimismo provocado por la crisis económica, mientras que el segundo exponía un total de dos artículos con cuatro y cinco reglas, respectivamente, que detallaban cambios en las políticas administrativas y los objetivos de la sociedad y de la revista:

1. Fomentar el espíritu de unión y confraternidad de los estudiantes en general; 2. Velar por los intereses de los estudiantes y proteger a éstos por cuantos medios estén a su alcance; 3. extender la influencia de la sociedad dentro y fuera del país; 4, luchar por la realización de la justicia y el derecho, así como constituir un fondo social; y 5. Fundar un órgano de publicidad que saldrá cada 15 días, patrocinar y conferencias que serán dictadas por el socio honorario o el número que distingue la corporación y mantener relaciones con los centros análogos y universidades tanto nacionales como extranjeras y promover la organización de centros en aquellos lugares donde no existan.¹¹³

Este fue otro hito importante para esta organización estudiantil. Una iniciativa que en un principio era de los estudiantes para los estudiantes había evolucionado a algo mucho más amplio. Si bien uno de sus pilares fundamentales seguía siendo el bienestar de los jóvenes educandos, ya no era el único. Ahora contemplaba un compromiso social y popular, un deseo de expansión latinoamericanista, un trato más maduro y organizado con los lectores, y un

¹¹¹ “¡Animados hacia adelante!”, *Voz de la Juventud*, n.º 8, 14 de septiembre de 1918, 1.

¹¹² “Estatutos de la sociedad Voz de la Juventud: capítulo primero”, *Voz de la Juventud*, n.º 9, 30 de octubre de 1918, 1.

¹¹³ “Estatutos de la sociedad”, 1.

desarrollo intelectual, político y jurídico mucho más sólido por parte de los socios de este boletín.

De igual forma, abundan en estos números los artículos que invitaban a los jóvenes a buscar una unión colectiva y una formación profesional con fines sociales, más que individuales. Esto buscaba reforzar el sentimiento de arraigo a la patria de los jóvenes, quienes, como se mencionó en páginas anteriores, querían migrar para solventar la crisis económica que azotaba a la región en ese momento. Por otro lado, el octavo número cerraba con la noticia de la temprana muerte de dos socios de Voz de la Juventud, Hipólito Rojas y Luis Lobelo, a causa de la Pandemia de gripe *de 1918*, una enfermedad que se propagaba rápidamente por las calles de Bogotá¹¹⁴.

En octubre de 1918 se publicó el noveno número, la noticia de otro joven caído evidenciaba una evidente intención de reforzar la comunidad que se estaba formando en torno a la sociedad estudiantil, José María Cabrales, quien, aunque no era socio de Voz de la Juventud, sí era lector y amigo de varios de sus miembros. Ante esta situación, la sociedad hizo público que había intercambiado cartas con los demás periódicos capitalinos, intelectuales y políticos, incluyendo al ministro de Instrucción Pública. El objetivo era presionar para cancelar los exámenes nacionales programados para esos días, ya que su realización facilitaría la propagación de la enfermedad por la que varios compañeros ya habían fallecido.

¹¹⁴ El suceso que se menciona cobró gran relevancia en el campo historiográfico a partir de 2019, año en que la pandemia de COVID-19 confinó al mundo en sus casas. Esto inspiró una variedad de estudios académicos, como los de María Fernanda Durán, “Pensar la gripa española en Bogotá en tiempos de la covid-19”, *Revista de Investigación en Estudios Sociales de la Salud*, n.º 19 (15 de abril de 2021): 1-21 y Jane M. Rausch, “La pandemia de la gripa española de 1918 en Colombia: una percepción del impacto de un fenómeno mundial en un país neutral durante la Gran Guerra”, *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local* 13, n.º 27 (agosto de 2021): 183-207. Esta última obra, en particular, destaca por su uso de la historia global como metodología.

En la columna informativa de la revista se anunció con bastante satisfacción que esta gestión tuvo éxito, con un decreto del entonces presidente de la república Marco Fidel Suárez.

Hoy el ejecutivo acaba de dictar el decreto que publicamos en seguida, tendiente a suprimir, por este año los exámenes en los planteles oficiales en vista de la calamidad que azota a la ciudad: la gripe ha postrado a la mayor parte de los estudiantes, quienes se hallan en imposibilidad de dedicarse a preparar sus cursos [...] También debemos hacer público nuestro agradecimiento a toda la prensa, que en esta, como en otras ocasiones, ha salido en defensa de nuestros intereses.

DECRETO NÚMERO 1750 DE 1918

El presidente de la república, en uso de sus facultades, y considerando: que el consejo de ministros en su sesión de hoy ha opinado que puede prescindirse por este año de la formalidad de los exámenes anuales, teniendo en cuenta el estado de salud en que se encuentra la mayoría de los estudiantes a consecuencia de la epidemia que recientemente invadido esta capital.

DECRETA:

Hoy en los establecimientos de educación de esta capital puede prescindirse por este año de la formalidad de los exámenes de prueba de curso y calificar a los alumnos en sus respectivas clases, de conformidad desconforme con el promedio de las notas obtenidas durante el año [...].¹¹⁵

Este número también muestra correspondencia entre la Sociedad Voz de la Juventud y el comité estudiantil de la Escuela Normal de Medellín. Dos alumnos, expulsados de la institución debido a disturbios, se comunicaron con la revista en busca de ayuda y consejo, además de felicitarlos por su labor periodística en favor de la juventud y la patria. Este artículo evidencia la clara expansión del alcance de la revista, que ya estaba llegando a nuevas

¹¹⁵ Suárez, “Los exámenes del presente año”, 1.

ciudades y sembrando la semilla de lo que pronto se convertiría en la principal causa de la sociedad: la creación de la *Federación Nacional de Estudiantes Colombianos*.

Siguiendo esta misma línea, el número cierra con una actualización de socios de la revista en colegios y facultades universitarias de distintas ciudades del país y de América. La cifra, ya considerable, alcanzaba los veintiséis socios, de los cuales once eran corresponsales y quince socios de número.

Para el 20 de diciembre de 1918, las condiciones de salud pública habían mejorado en general, la Guerra Mundial había finalizado y el mundo estaba a la expectativa de un nuevo orden geopolítico. Por su parte, la revista *Voz de la Juventud*, de nuevo bajo la dirección de Arciniegas, continuó cuestionando los sistemas conductuales del país, que, más que corregir, buscaban adoctrinar y anular la curiosidad intrínseca de la juventud. Esta crítica surgió a raíz de lo ocurrido en la Escuela Normal de Medellín un número atrás.

Del gremio estudiantil a las alianzas populares: la articulación con el movimiento obrero.

Por otro lado, para ejemplificar la relevancia política que estaba adquiriendo esta organización estudiantil, el artículo "Vida obrera"¹¹⁶, evidencia que el Sindicato Central Obrero, en su búsqueda por crear el Partido Socialista Colombiano, envió al equipo editorial de *Voz de la Juventud* las catorce proposiciones de esta iniciativa. Con ello, buscaban una alianza con los jóvenes intelectuales, pues se sentían cautivados por su propuesta política progresista, que buscaba distanciarse de las propuestas estatales.

Uno de los temas centrales de este número fue el estado de algunos grupos estudiantiles ya existentes, como los de Bolivia y Perú. En el caso de Bolivia, se presenta una carta dirigida

¹¹⁶ "Vida obrera", *Voz de la Juventud*, n.º 10, 20 de diciembre de 1918, 2.

por la Sociedad Voz de la Juventud a los estudiantes universitarios bolivianos. En ella, se expresaba un enorme respeto y apoyo a una campaña organizada por estos, cuyo objetivo era conseguir un puerto para que Bolivia tuviera salida al océano Pacífico. Además, la carta hacía un llamamiento a todos los países hispanoamericanos para que mostraran solidaridad y unidad.

El propio ministro de Asuntos Exteriores de Bolivia, Eduardo Díez de Medina, respondió a esto con el siguiente mensaje: “Hoy con el mayor agrado y en respuesta a la atenta nota de fecha 11 del corriente mes, ofrezco a la simpática asociación intelectual Voz de la Juventud, las seguridades de mi más alta y distinguida consideración ante el sentido que revela los sentimientos de justicia de Bogotá”¹¹⁷.

Por otra parte, aunque no fue una interacción directa con *Voz de la Juventud*, sí lo fue con algunos de sus socios, específicamente con aquellos que formaban parte de la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional de Colombia. Para ese momento, la ya consolidada Federación de Estudiantes del Perú, junto con la Federación de Estudiantes Chilenos, solicitaban el apoyo de los estudiantes colombianos y latinoamericanos en general para frenar la escalada de violencia entre ambos países y promover la unidad y el respeto mutuo.¹¹⁸

Ante esta iniciativa, Voz de la Juventud propuso: "Hoy la sociedad jurídica de la universidad nacional al igual que la sociedad Voz De La Juventud [...] hacen votos para que el acercamiento cordial entre estudiantes suramericanos sea permanente y capaz. En cuanto a

¹¹⁷ Federico Díez de Medina, “El ministro de Bolivia y los universitarios de Colombia”, *Voz de la Juventud*, n.º 10, 20 de diciembre de 1918, 2.

¹¹⁸ Fabio Moraga Valle, “Capítulo IV: La federación del año 18”, en *Muchachos casi silvestres: La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007), 212-325.

la solución del conflicto, sea dentro de la conciliación y la armonía como lo reclaman las necesidades del continente”.¹¹⁹

Hacia la Federación Nacional de Estudiantes Colombianos: el proyecto como legado.

Fue en marzo de 1919, durante las vacaciones universitarias, cuando se publicó la undécima entrega de la revista, lo que marcó una nueva etapa para *Voz de la Juventud*. Esto se debió a varios factores, entre ellos la llegada de un nuevo actor: Carlos Pellicer Cámara, un representante de los estudiantes mexicanos. Pellicer fue enviado por su gobierno para fomentar la solidaridad internacional y establecer alianzas políticas entre los países latinoamericanos¹²⁰.

El siguiente es un extracto de su saludo: "Carlos Pellicer C. representante acreditado y la Federación de Estudiantes de Méjico [sic], respetuosamente, afectuosamente y por estas líneas saluda a los estudiantes de Colombia, ante los cuales ha sido enviado en misión de amistad y les ruega se sirvan de aceptar la expresiva salutación de los estudiantes mejicanos [sic] de los cuales es portavoz"¹²¹.

De esta manera, el undécimo número de la revista abrió con el objetivo principal de formar una Federación Estudiantil Colombiana y, por ende, una “clase estudiantil”. La idea se basaba en las federaciones que ya conocían y en el asesoramiento de Pellicer. Por esta razón, se invitó a todos los estudiantes del país a realizar asambleas, organizarse en sus respectivas ciudades y convocar a congresos bajo el sello de *Voz de la Juventud* y la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional.

¹¹⁹ Riveros, “La Federación de Estudiantes del Perú y los estudiantes colombianos”, *Voz de la Juventud*, n.º 10, 20 de diciembre de 1918, 3.

¹²⁰ David Pulido, *Formar una nación de todas las hermanas* (2021), 24

¹²¹ Carlos Pellicer, “Pellicer Carlos C.”, *Voz de la Juventud*, n.º 11, 29 de marzo de 1919, 1.

Para motivarlos, la revista publicó el siguiente llamado: "Organícese la juventud colombiana; que sean compactas sus filas y generosos sus egoísmos; que se prepare a la lucha de la raza porque es lucha digna de una generación nueva ¡que milite la juventud colombiana en la falange latina!"¹²².

En cuanto a la comisión preparatoria de la asamblea compuesta de 5 miembros de la corporación que organizará la asamblea de estudiantes bogotanos, quedó integrada por los señores Carlos Pellicer asignado como socio honorario, Germán Arciniegas, Gonzalo Esguerra Gómez, Nicolás Llinás y Clemente Manuel Zavala. [...] Queda por hacer a la comisión una propaganda más activa en las escuelas a fin de preparar las elecciones de delegados, acordar la fecha en que han de verificarse estas, hablar con el señor ministro de instrucción pública y ponerse en activa comunicación con los estudiantes de los departamentos a fin de provocar movimientos análogos en toda la república. Por Nuestra parte, invitamos a todos los estudiantes a que nos ayuden en esta labor de conveniencia general. Y ofrecemos a quienes las soliciten toda clase de información sobre la materia.¹²³

Como se evidencia, existía un claro aire de renovación y un objetivo a mediano plazo más palpable y conciso. Aunque la iniciativa enfrentaba ciertas dificultades, estos jóvenes intelectuales estaban dispuestos a superarlas para liderar la organización que la patria requería. Del mismo modo, el concepto de "unidad", presente desde el primer número en el discurso de *Voz de la Juventud*, comenzó a trabajarse de un modo mucho más práctico.

De esta forma “los días que siguieron a la promulgación de la convocatoria a la asamblea de estudiantes fueron una intensa labor propagandística, reflejada en las páginas del periódico estudiantil en la aparición de una nueva sección titulada “Por esas escuelas [...]” en la que

¹²² “Hacia la Federación Estudiantil”, *Voz de la Juventud*, n.º 11, 29 de marzo de 1919, 1.

¹²³ “La asamblea de estudiantes bogotanos”, *Voz de la Juventud*, n.º 11, 29 de marzo de 1919, 1.

se publicaban los avances organizacionales que se estaban logrando en cada uno de los planteles educativos de la capital.”¹²⁴

Sin embargo, siguiendo los postulados de Pulido, es importante aclarar que la opinión sobre estas iniciativas variaba según la institución: se hablaba de una manera más negativa o positiva dependiendo de si era confesional o laica. En este contexto, la Universidad Nacional de Colombia era la más privilegiada en cuanto a opinión pública¹²⁵.

Este undécimo número termina con una publicidad bastante reveladora sobre la prolífica situación de la revista. Algunos de los socios de Voz de la Juventud habían abierto su propia imprenta, llamada "Estudiantes! la imprenta universitaria", que sería publicitada en todos los números siguientes del boletín para encargos de trabajos estudiantiles o para la reproducción masiva de folletos, libros o periódicos afines.

Hacia la entrega doble 17-18, se presentó el artículo "Conferencias de Voz de la Juventud"¹²⁶, que contenía el discurso de Pablo de la Cruz. Pronunciado el 15 de julio de 1919 ante un público considerable de jóvenes, el discurso fue muy relevante, ya que de la Cruz había ayudado a consolidar la Federación de Estudiantes Chilenos, de la que incluso fue director. Por ello, de la Cruz hizo un recuento de las dificultades que enfrentaron para conformar dicha organización y guio a los estudiantes colombianos en los pasos que debían seguir.

De igual forma, este número también se centró en la muerte del doctor Antonio José Cadavid, director de la facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Cadavid fue uno de los profesores que más contribuyó a la formación política de tendencia *republicana*, en

¹²⁴ Pulido, *Formar una nación de todas las hermanas*, 72.

¹²⁵ Pulido, *Formar una nación de todas las hermanas*, 72.

¹²⁶ Ernesto de la Cruz, "Conferencias de Voz de la Juventud", *Voz de la Juventud*, n.º 19, 4 de julio de 1919, 1.

contraposición a los partidos tradicionales. Esto le valió el afecto de todos sus estudiantes, quienes incluso organizaron una colecta para erigir un busto en su honor¹²⁷. Otro avance que cabe destacar es que *Voz de la Juventud* ya podía denominarse un fenómeno plenamente nacional, más que bogotano. En este número, comenzaron a publicarse muchos más artículos de estudiantes de Medellín y Popayán, quienes, a partir de ese momento, serían los que más respaldarían la iniciativa gremial en desarrollo.

Finalizando con el número diecinueve, un artículo con una fuerte carga simbólica rescató “el Himno de los Estudiantes”¹²⁸, Musicalizado por el chileno Enrique Soro y con letra del poeta peruano José Gálvez, el himno había sido adoptado en 1912 por el Tercer Congreso Internacional de Estudiantes. Ahora, sin embargo, se utilizaría como una herramienta simbólica de cohesión específicamente entre los estudiantes colombianos para la conformación de su propia federación.

El 2 de agosto de 1919, se publicó el último número de *Voz de la Juventud* como periódico estudiantil. En él se comunicaba: “Con el presente número termina la serie primera de este periódico, así pues, avisamos a quienes la hayan recibido que ya es tiempo de cubrir el segundo contado. Ya que de otra manera nos veríamos en el penoso caso de suspender el envío”¹²⁹.

Este veinteavo número retomó la conferencia de estudiantes bogotanos pero esta vez desde el discurso de Pellicer, del cual este trabajo rescata el siguiente fragmento: “Los primeros estudiantes que me honraron con su visita, aquí en Bogotá, me noticiaron que la federación

¹²⁷ “Generosa iniciativa”, *Voz de la Juventud*, n.º 19, 4 de julio de 1919, 3.

¹²⁸ José Gálvez, “El himno de los estudiantes”, *Voz de la Juventud*, n.º 19, 4 de julio de 1919, 3.

¹²⁹ “A nuestros abonados”, *Voz de la Juventud*, n.º 20, 2 de agosto de 1919, 1.

de estudiantes del Perú había cableografiado a los estudiantes de Colombia, y que éstos ya habían respondido parcamente el mensaje peruano. «América necesita grandemente de su juventud» dejó escrito Rodó, hoy la juventud de América ha empezado a conocer y hacer efectivos sus numerosos deberes de civismo.”¹³⁰

Estas palabras resumen muy bien todo su discurso, cuyo centro era la unidad latinoamericana a partir del arielismo de Rodó. En este discurso, Pellicer hizo hincapié en la importancia de los delegados mexicanos, incluyendo a su persona, en el fortalecimiento de las organizaciones estudiantiles suramericanos y del Caribe, llegando a relatar su experiencia en La Habana.

En este número también se encuentra el artículo “Llamamiento de la junta organizadora de la asamblea de estudiantes”¹³¹, que presenta el cronograma que se seguiría en la asamblea, los temas a tratar y las comisiones encargadas de liderar y moderar las discusiones. Su importancia era tal que la junta organizadora incluso consideró la idea de realizar la primera asamblea permanente planeada por estudiantes colombianos. Dicha asamblea se llevaría a cabo en el mes de agosto, y estaría conformada tanto por universitarios como por estudiantes de colegios y escuelas.

Finalmente, cabe mencionar una carta de Carlos Pellicer a los estudiantes de los departamentos aledaños a Bogotá, en la que los invitaba a unirse a la iniciativa de la asamblea¹³².

¹³⁰ Carlos Pellicer, “Conferencia dictada el día 25 de julio”, *Voz de la Juventud*, n.º 20, 2 de agosto de 1919, 1.

¹³¹ La Junta Organizadora, “Llamamiento: De la junta organizadora de la asamblea a los estudiantes”, *Voz de la Juventud*, n.º 20, 2 de agosto de 1919, 2.

¹³² Carlos Pellicer, “Circular de los representantes de los estudiantes mejicanos a los de los departamentos”, *Voz de la Juventud*, n.º 20, 2 de agosto de 1919, 2.

La asamblea estudiantil tendrá como objeto la organización de la colectividad estudiantil en toda la república y la preparación del primer congreso nacional de estudiantes. Prestará atención referente a los siguientes puntos: a) determinación del día del estudiante; b) fundación de la casa del estudiante; c) extensión universitaria mediante la fundación de escuelas nocturnas para obreros y de una universidad popular; d) acercamiento íntimo de las naciones hispanoamericanas y de los demás pueblos latinos; e) intercambio entre estudiantes del continente f) comisiones de propaganda, de franquicia, de auxilio, de reforma instruccionalistas, de sport de salubridad, etc; g) La asamblea tendrá la representación de estudiantes ante sus cuerpos directivos para todos los asuntos que con ellos puedan surgir; h) la asamblea revará (sic) de los poderes públicos la reglamentación de todas las profesiones en Colombia.¹³³

De igual forma, se plantearon seis comisiones con responsabilidades específicas: la de propaganda, encargada de lo referente a la revista y relaciones con los demás medios capitalinos; franquicias, encargados de obtener ventajas económicas para los asociados; auxilios, encargados de proveer ayudas a estudiantes pobres que de otra manera deberían dejar de estudiar; reforma y unificación de la enseñanza, tal vez la más relevante políticamente hablando, pues era la encargada de crear propuestas para aumentar el acceso de obreros a una educación de calidad y debatirlo directamente con el gobierno nacional; de sport, encargado de realizar excursiones y pensar espacios óptimos para mejorar la salud de los estudiantes; y de salubridad, encargados de debatir y organizar campañas con respecto a

¹³³ La Junta Organizadora, “Llamamiento: De la junta organizadora de la asamblea a los estudiantes”, *Voz de la Juventud*, n.º 20, 2 de agosto de 1919, 2.

males a los que se podían ver expuestos los estudiantes como el alcoholismo, las enfermedades venéreas o morfinomanía¹³⁴.

Algunos de estos comités evidencian el claro compromiso de la Sociedad Voz de la Juventud con su discurso de la educación popular como base para el progreso social y político del país. Sin embargo, el comité de franquicias demuestra una clara intención de seguir esta ruta como una forma de incorporarse al hermético juego político de la época.

Para finalizar con el número veinte, es crucial exponer otro de los temas centrales del mismo: las relaciones con otros países. En este caso, no se trata de Latinoamérica, sino de lo que ellos denominaban la "madre patria", España, y Estados Unidos. Aunque en un principio se mostraron reacios a incluir a España en su agenda política¹³⁵, en el artículo "Congreso de estudiantes hispanistas"¹³⁶, aplauden la iniciativa de "fortalecer los vínculos entre la madre patria y las repúblicas iberoamericanas"¹³⁷ Esto se debe a que en este congreso, celebrado en Madrid, se invitó a estudiantes delegados de países de habla hispana para discutir sobre los problemas educativos de la época. Incluso se consideró la creación de un programa de intercambios estudiantiles entre dichos países.

Por otra parte, en el caso de Estados Unidos, o de la "República Yankie" como la denominan en la revista¹³⁸, se evidencia una fuerte animadversión. Aunque ya existían intercambios con Colombia, no se recibían con el mismo agrado que los de España. Esto se debía a las tensiones

¹³⁴ La Junta Organizadora, "Llamamiento", 2.

¹³⁵ Pepe, "Ariel", *Voz de la Juventud*, n.º 12, 12 de abril de 1919, 3. En referencia al desacuerdo con Rodó).

¹³⁶ "El congreso de estudiantes hispanistas", *Voz de la Juventud*, n.º 20, 2 de agosto de 1919, 2.

¹³⁷ "El congreso de estudiantes hispanistas", 2.

¹³⁸ M. R. A., "Nuestros socios en el extranjero", *Voz de la Juventud*, n.º 20, 2 de agosto de 1919, 2.

diplomáticas entre América Latina y la "América Sajona", temas ya abordados por Pellicer en números anteriores¹³⁹ y en este mismo trabajo.

El 16 de agosto de 1919 se publicó el vigesimoprimer número de *Voz de la Juventud*, ya sin el formato de tabloide y por ende como revista en toda regla. La intención era aumentar la frecuencia de la revista a tres números por mes. Esta edición apareció precisamente nueve días después del centenario de la Batalla de Boyacá, un evento que la campaña propagandística juvenil colombiana utilizó en su discurso.

Dentro de la revista este discurso “mostraba la juventud como la verdadera intérprete del legado bolivariano, entendiendo este como un legado de rebeldía que trajo consigo la libertad. De esta forma, los jóvenes veían a los héroes patrios como "figuras dinámicas y arrojadas cuyo ejemplo había que seguir, bajándolos de los pedestales y poniéndolos de nuevo a liderar a la juventud”¹⁴⁰. Este enfoque también sirvió como un homenaje y una muestra de gratitud internacional, especialmente de los estudiantes venezolanos y ecuatorianos, cuyos países hicieron parte de la Gran Colombia.

Por otra parte, en este número también se evidencia un descontento generalizado desde los estudiantes colombianos a raíz de una información proporcionada por fuentes internacionales, donde se reveló al público colombiano que el Senado estadounidense había decidido suspender la consideración del Tratado Thompson-Urrutia, el cual ya había sido explicado en este texto. Esta decisión también suspendía todos los beneficios económicos

¹³⁹ Véase: “Intercambio estudiantil entre México y Colombia”, *Voz de la Juventud*, n.º 12, 12 de abril de 1919, 1.

¹⁴⁰ David Pulido, *Formar una nación de todas las hermanas* (2021), 96.

que el acuerdo podía traer a la ya golpeada economía colombiana¹⁴¹. Por esta razón, el vigesimoprimer número de la revista concluye de la siguiente manera:

VOZ DE LA JUVENTUD

Invita a la gran manifestación estudiantil que se verificará esta tarde a las 5:00 PM con el objetivo de pedir respetuosamente al señor ministro de relaciones exteriores y a las honorables cámaras legislativas hoy se retire del tratado del 6 de abril de la consideración del senado americano.

Punto de reunión, atrio del capitolio.¹⁴²

Doce días después, el 28 de agosto, se publicó la vigesimosegunda entrega de la revista. En ella, se presentaron oficialmente a de la Cruz y Pellicer como los representantes elegidos para participar en la asamblea de estudiantes bogotanos. Sin embargo, el verdadero protagonismo de este número se lo llevó el escenario internacional, específicamente el segundo gremio estudiantil con el que la juventud colombiana tenía más interacción después de la Federación Mexicana: los peruanos. Esto se debió a que estos últimos habían iniciado una huelga para renovar las cátedras que consideraban obsoletas, una iniciativa que *Voz de la Juventud* apoyó fervientemente.¹⁴³

Asimismo, se presentaron las ocho conclusiones del Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de Lima. El objetivo era influir políticamente en la forma en que se elegía y contrataba a los docentes universitarios, de modo que se regularizara por medio de

¹⁴¹ Pulido, *Formar una nación*, 98.

¹⁴² “Voz de la juventud invita a la gran manifestación estudiantil”, *Voz de la Juventud*, n.º 21, 16 de agosto de 1919, 23.

¹⁴³ “Conceptos: La huelga del Perú”, *Voz de la Juventud*, n.º 22, 28 de agosto de 1919, 25-26.

parámetros estatales.¹⁴⁴ De igual forma, la revista referenció la instalación de la Sociedad de la Juventud Hispanoamericana en Madrid, lo que suponía un intercambio intelectual y económico muy sólido entre España y la ya fraterna comunidad latina.

Estas iniciativas “reafirmaban la idea de que, en consonancia con las juventudes del continente, la colombiana, bajo un fuerte sentimiento patriótico, se organizaba para influir como corriente propulsora en la suerte del país”¹⁴⁵ Finalmente, este número, al igual que el anterior, dio la bienvenida a un nuevo departamento colombiano interesado en la creación de la Federación Colombiana de Estudiantes: el Tolima, que junto con Antioquia y el Cauca, estaba expectante ante la asamblea que los estudiantes de la capital estaban organizando.

Dos semanas después, el 11 de septiembre, se publicó el vigesimotercer número, que se centró en la asamblea. Aunque no presentó cada una de las conclusiones a las que se llegó, hizo hincapié en un punto clave: la formación de la Federación de Estudiantes Colombianos. Este proyecto, si bien no estaba terminado, ya era tangible y formalizaba la existencia de una “clase estudiantil” con voz y voto ante los ojos de toda la nación.

Impulsada por esta misma iniciativa, apareció un nuevo canal de difusión estudiantil: la *Revista Azul*¹⁴⁶. Con un enfoque más literario que político, la revista contaría con la participación de varios socios de *Voz de la Juventud*¹⁴⁷. La idea era que todos los artículos de índole artística (poemas, reseñas literarias, caricaturas, caligramas, etc.) se publicaran en

¹⁴⁴ “Conclusiones: Adoptadas por el tercer congreso internacional de estudiantes americanos, reunidos en Lima, sobre la ‘formación del profesorado universitario y manera de proveer las cátedras’”, *Voz de la Juventud*, n.º 22, 28 de agosto de 1919, 29.

¹⁴⁵ David Pulido, *Formar una nación de todas las hermanas* (2021), 101.

¹⁴⁶ Archivo Histórico, “Carlos Pellicer en el Rosario”, *Blog Archivo Histórico* (blog), Universidad del Rosario, 5 de diciembre de 2016, <https://urosario.edu.co/blog-archivo-historico/cronica-rosarista/carlos-pellicer-en-el-rosario>.

¹⁴⁷ Archivo Histórico, “Carlos Pellicer en el Rosario”.

Azul, mientras que las notas informativas, los homenajes y todo lo relacionado con la organización estudiantil se mantendrían en *Voz de la Juventud*.

Finalmente, este número saluda a la revista estudiantil española *Corporación*, la cual es tomada como un ejemplo a seguir por lo que denominan una valiosa labor pedagógica y social. *Corporación* reducía el precio de la revista según los ingresos de cada estudiante y, de igual forma, utilizaba la totalidad de las donaciones para ayudar a estudiantes de escasos recursos a mantener sus estudios. Esta era una dinámica que *Voz de la Juventud* ya había contemplado implementar en números anteriores.

El 11 de septiembre llegó el último número de *Voz de la Juventud*. Este se centró en la "patria hermana" México, país al que los estudiantes colombianos debían muchos consejos y apoyo para formalizar su federación. La publicación usó como pretexto la celebración del aniversario de la independencia mexicana, que tendría lugar cinco días después.

Entre los homenajes a dicho país, se incluyó un discurso de Miguel Palacios Macedo, presidente de la Federación Mexicana. En él, se recalcaron los objetivos de esa federación, así como sus logros y las metas pendientes. Además, Macedo hizo un llamado al fortalecimiento educativo, una idea que resonaba con las necesidades de la sociedad colombiana¹⁴⁸.

Por otra parte, se incluyó un discurso del delegado mexicano en Colombia, Carlos Pellicer, en el que presentaba las similitudes ancestrales y lingüísticas entre los países, concluyendo

¹⁴⁸ Miguel Palacios Macedo, "Discurso: Pronunciado por el presidente de la federación estudiantil mexicana... al instalar el cuarto periodo de sesiones de esa entidad", *Voz de la Juventud*, n.º 24, 17 de septiembre de 1919, 73.

con un llamado al *hispanoamericanismo*¹⁴⁹. Finalmente, los estudiantes colombianos enviaron un libro a México con firmas, fotografías y mensajes de apoyo a su celebración, devolviendo los mensajes que habían recibido en el número doce. Esto se relaciona con los artículos anteriores porque suma a la historia y a la lengua el dolor del asedio estadounidense y la vulneración de la soberanía. Por esta razón, se refuerza la idea de una unión más que latinoamericana, una hispanoamericana, en defensa de la soberanía y la grandeza de la lengua. Los estudiantes denominaron a México como "el vigilante centinela de la integridad y la soberanía de las naciones de origen español en el continente".¹⁵⁰

De esta manera culminó el último número de la revista *Voz de la Juventud* mas no su obra, pues cuatro días después en la noche del 15 de septiembre se realizó la sesión inaugural de la asamblea de estudiantes de Bogotá, la cual fue reseñada por distintos periódicos nacionales¹⁵¹ e incluso en el *Heraldo* de México.¹⁵² En esta velada estuvieron no solo los estudiantes colombianos sino el representante de los estudiantes de México Carlos Pellicer, quien tuvo varios desencuentros con el presidente y el vicepresidente de la recién creada asamblea estudiantil a raíz de que en representación ejecutiva el entonces ministro de Instrucción Pública Miguel Abadía Méndez, también asistiría para reconocer la iniciativa estudiantil y a invitarlos a "inclinarse sin rebeldía ante los dictados establecidos por la ley"¹⁵³

¹⁴⁹ Carlos Pellicer, "Conferencia: Dictada por el señor don Carlos Pellicer C., la noche del 15 de septiembre de 1919, en el salón Samper / Acuerdo de la asamblea de estudiantes", *Voz de la Juventud*, n.º 24, 17 de septiembre de 1919, 82-101.

¹⁵⁰ Manuel Estudillo, "En honor de Méjico", *Voz de la Juventud*, N.º 24, septiembre 17 de 1919, p. 99-101.

¹⁵¹ Uno de los artículos al respecto fue: Manuel Vergara, "Reseña de la instalación de la asamblea de estudiantes", *El Espectador* (Medellín), 16 de octubre de 1919, 2, citado en David Pulido, *Formar una nación de todas las hermanas* (2021), 112.; y "La Asamblea de estudiantes", *El nuevo tiempo*, Bogotá, octubre 18 de 1919, p. 2. Tomado de Pulido, David. *Formar una nación de todas las hermanas*, 2021, p. 112.

¹⁵² "Quedó instalada la Federación de Estudiantes Colombianos", *El Herald* (México), 18 de octubre de 1919, 1, citado en Pulido, *Formar una nación*, 112.

¹⁵³ *El Herald* (México), "Quedó instalada la Federación de Estudiantes Colombianos" 1919, 112

y a raíz de que el presidente Alfonso Esguerra respondería dicho discurso, el de Pellicer sería respondido por el vicepresidente Efraín Rozo, cosa que lo molestó.

Sin embargo, a pesar de dichos pormenores, lo que si es cierto es que los estudiantes colombianos lograron su cometido, introducir sus ideas en la esfera pública y la figura del estudiante como una ficha clave en el juego político, principalmente para quienes estaban en una posición contraria al gobierno de turno, siendo este el exitoso cierre de la agenda política estudiantil en el año 1919 con una vigorosa victoria y un fuerte impulso de continuar construyendo su propio horizonte político. Así las cosas, cabe preguntarse ¿Por qué la revista *Voz de la Juventud* y su sociedad homónima terminaron tan abruptamente en este momento tan bueno para la organización estudiantil?

Si bien no existe una respuesta concreta en una fuente primaria, si se puede hablar desde las hipótesis de dos autores muy compatibles entre sí: la primera es presentada por David Pulido, quien señala que un obstáculo que tenía la revista era que al ser tan pequeño el grupo objetivo al que iba dirigida la revista, es decir, estudiantes de bachillerato de colegios no confesionales, se optó por iniciar un nuevo proyecto más apto y ambicioso desde su origen.

Arciniegas señala además que el periódico tuvo gran acogida entre los jóvenes de bachillerato, no obstante su número reducido y concentración especial en colegios al mando de la iglesia católica, quien después de la constitución de 1886 tenía bajo su control la mayoría de instituciones educativas de esta índole, y adicionalmente – cobijándose bajo esta misma constitución - para contrarrestar el poder de las pocas escuelas no confesionales que

empezaban a surgir - como en la que estudiaba Arciniegas - poseía el monopolio en la entrega de títulos de bachiller, sin los cuales no se podía entrar a la Universidad.¹⁵⁴

La segunda es planteada por Sergio Salgado, quien expone que al verse finalizada la primera asamblea de estudiantes, es decir su objetivo principal, no se encontró un nuevo eje que impulsara la publicación de nuevos números. Sin embargo, si había logrado demostrar el potencial movilizador de la prensa estudiantil en la figura del joven intelectual, lo que impulsaría la creación de nuevos proyectos periodísticos de distinta índole de acuerdo a los objetivos planteados.

Así pues, a pesar del cierre del periódico estudiantil *Voz de la Juventud* el 27 de septiembre de 1919, un promotor se concretaba. Si esta publicación había podido conducir a la creación de la Primera Asamblea de Estudiantes Residentes en Bogotá, consciente del potencial movilizador de los órganos de prensa, el joven Arciniegas editó otra publicación estudiantil de carácter autónomo a través de la cual promovía el siguiente paso hacia la consolidación de la organización estudiantil: la federación.¹⁵⁵

De acuerdo a lo anterior, se puede afirmar que *Voz de la Juventud* cumplió con su objetivo y no terminó por diferencias entre socios, sino que por el contrario se reestableció bajo nuevos objetivos, parámetros, público objetivo, entre otros. Aprendiendo así de sus errores pero de la misma forma, aplicando y maximizando las fortalezas que lograron identificar en dicha revista estudiantil. Esta sucesora espiritual fue titulada como Universidad y publicada entre 1921 y 1922 bajo la dirección del mismo German Arciniegas.

¹⁵⁴ David Pulido, “Jóvenes intelectuales y política en Colombia: la revista universidad 1921-1922” (tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, 2009), 42.

¹⁵⁵ Salgado, *¡A estudiar, a luchar!*, 18.

TABLA I. Publicaciones periódicas analizadas²¹

Título de la publicación	Subtítulo	Precio	Periodicidad	Números alcanzados	Fechas
<i>Voz de la Juventud</i>	Números 1-7: <i>Órgano de los estudiantes</i> Números 7-24: <i>Intereses de los estudiantes</i>	¢3	Quincenal*	24 (el número 8 no fue encontrado)	1917-1919
<i>Universidad</i>	Números 1-25: <i>Crítica, Cuestiones estudiantiles, Información</i> Números 26-34: <i>Semanario ilustrado-Crítica, Cuestiones estudiantiles</i>	¢10	Números 1-25: quincenal* Números 26-34: semanal*	34	1921-1922 (primera época)

156

A modo de cierre, es importante recapitular los puntos clave mencionados para responder a la pregunta: ¿Cómo surgió la identidad política del estudiantado colombiano en la segunda década del siglo XX? Dar una respuesta corta es complicado, pero se podría indicar que en primera instancia se debió al tipo de educación que recibieron. Bajo la guía de intelectuales liberales, con una posición muy crítica frente a ciertas gestiones de los gobiernos conservadores de la época, profesores, familiares y amigos pusieron en circulación ideas, conceptos y corrientes ideológicas modernas. Estas planteaban formas de construir una nación más equitativa, que girara en torno a la educación como base del progreso.

En consecuencia, se identificó una gran incidencia de las ideas arielistas de José Enrique Rodó entre dichos intelectuales. Debido a la Gran Guerra en Europa, tenían la fuerte

¹⁵⁶ Salgado, *¡A estudiar, a luchar!*, 29.

convicción de convertir a los países hispanoamericanos en el nuevo centro del mundo, un destino que creían que les estaba reservado. Sin embargo, este no era un fenómeno únicamente colombiano. La misma circulación de ideas que se daba a nivel interno también estaba ocurriendo a nivel internacional a través de correspondencia. Esto facilitó la llegada de distintos delegados al país, quienes asesoraron la necesidad de organización que estaba surgiendo en toda Colombia, como fue el caso de Carlos Pellicer.

Finalmente, pero no menos importante, cabe mencionar que las malas gestiones del gobierno de turno fueron el detonante principal para que los jóvenes se atrevieran a construir su propia agenda política. Los altos índices de analfabetismo, el nulo avance en la educación popular y la pérdida de Panamá catorce años antes, debido a la intervención estadounidense, fueron factores determinantes en la agenda política estudiantil y facilitaron la cooperación intelectual con países como México.

En el siguiente capítulo de esta tesis se presentará una reflexión crítica que argumenta por qué un trabajo de investigación de carácter disciplinar como este puede y debe inscribirse en la línea de 'Investigación y enseñanza de la historia' de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Mediante un relato analítico del desarrollo de este estudio, se buscará comprender cuál es el rol de una investigación disciplinar como esta en la formación académica y pedagógica de los licenciados en Ciencias Sociales.

Capítulo 3

Reflexiones pedagógicas e investigativas.

El presente trabajo parte de la inquietud surgida en mi niñez, pues al estar expuesto a los medios masivos de comunicación como la radio y la televisión durante las horas del

almuerzo, o atrapado en un bus en medio de atascos interminables, presenciaba día a día banderas, marchas, discursos y arengas. Estas manifestaciones pujaban intensamente por llegar hasta la Plaza de Bolívar: el centro del poder político del país. Para el año 2011, tenía yo diez años y aún no lograba comprender la magnitud del fenómeno histórico y social que estaba presenciando.

No obstante, esos años marcaron un punto de inflexión. Específicamente, los días 10 y 11 de noviembre, cuando se anunció en los medios que el “Gobierno Santos solicitó oficialmente al Congreso el retiro de la Reforma a Educación Superior”,¹⁵⁷ Este logro, alcanzado gracias a la movilización estudiantil que en ese entonces encabezaba la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), permitió que comprendiera que había estudiantes como yo o como mi hermana mayor, quien estaba a punto de ingresar a la universidad, que concebían la educación más allá de una simple preparación para el trabajo. Entendí que el ser estudiante implicaba una identidad con intereses políticos propios y tensiones constantes frente al poder.

Dichas inquietudes aumentaban a medida que iba creciendo y se aproximaba el final de mi etapa escolar. Durante este tiempo, era frecuente recibir noticias sobre disturbios en instituciones públicas y enfrentamientos con la fuerza pública, lo que generaba comentarios condenatorios en mi círculo social hacia las marchas y el vandalismo. Sin embargo, este interés encontró un hito fundamental en el año 2021, durante el denominado “estallido social”.¹⁵⁸ En este periodo, los estudiantes principalmente de universidades públicas

¹⁵⁷ Caracol Radio, “Gobierno solicitó oficialmente al Congreso retiro de Reforma a Educación Superior”, noviembre 11 de 2011.

¹⁵⁸ Ivonne, León. Movilización social y democracia. Un acercamiento a las emociones en el estallido social en Colombia, 2026, p. 76- 82.

asumieron un rol protagónico, al difundir hechos y proponer perspectivas epistémicas distintas a las de los medios de comunicación tradicionales por medio de redes sociales.

En medio de esta coyuntura, la figura de Lucas Villa se erigió como un catalizador de estas inquietudes; su asesinato en Pereira¹⁵⁹ no solo evidenció la vulnerabilidad del estudiantado, sino que personificó la transición del estigma del “vándalo” hacia el reconocimiento del sujeto político pacífico y consciente. De esta manera, la pedagogía en las calles fue el detonante que transformó la curiosidad en una necesidad académica: comprender las raíces históricas de esa identidad estudiantil que tanto en 1917 como en 2021, reclamaba por toda vía su derecho a pensar y transformar el país.

Una vez en la universidad, tuve la oportunidad de acercarme académicamente a dichas posturas políticas, lo que me permitió comprender la existencia de diversas propuestas, desde las moderadas hasta las de índole más radical para interpretar y abordar los problemas sociales. Asimismo, desarrollé un sentido crítico bajo la influencia de autores como Estanislao Zuleta¹⁶⁰ y Friedrich Nietzsche¹⁶¹; esto, debido a distintos puntos: Zuleta debido a que presenta la lectura como un “trabajo” que si bien cuesta, es la herramienta más infalible que permite el tránsito de ser un receptor pasivo de información para convertirse en un intérprete de la realidad.; complementariamente, Nietzsche con su alegoría de las tres metamorfosis, fue fundamental para entender mi propio proceso: comprendí que debía dejar de cargar con los prejuicios ajenos (el peso del camello) para asumir la voluntad del león que

¹⁵⁹ “Un crimen con dos años de impunidad”, *El espectador*, 2021.

¹⁶⁰ Estanislao Zuleta, "Sobre la lectura", en *Sobre la lectura, la literatura y otros ensayos* (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2004), 3-18.

¹⁶¹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, trad. Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza Editorial, 2011), 20-68.

siempre está listo para atacar. Para solo así poder llegar a la etapa del niño: aquella capacidad de crear nuevas visiones a través de mi propia investigación.

De ambos aprendí a desconfiar de las apariencias y que solo mediante la sospecha y la profundización es posible asumir una posición ética propia. Esto funcionó como una confirmación de que las ciencias sociales son la disciplina que quería en ese entonces y aún hoy como uno de los ejes centrales en mi formación y en mi vida laboral, además del campo de la educación por supuesto.

Sin embargo, la pregunta base de todo este proceso formativo no es meramente biográfica, es una pregunta con un centro pedagógico: ¿Qué sentido tiene que un licenciado en Ciencias Sociales lleve a cabo una investigación de carácter disciplinar como esta, que en apariencia es oficio exclusivo del historiador? Este tercer capítulo buscará responder esta pregunta no solo desde la experiencia personal, sino que también requiere apoyarse en una discusión académica sobre el lugar de la investigación histórica dentro de la formación docente y de la enseñanza de las ciencias sociales.

En este sentido, resulta imprescindible abordar las reflexiones de Sebastián Plá en *Aprender a pensar históricamente*¹⁶². Para Plá, la escuela tiende a homogeneizar identidades a través de un discurso nacional que busca formar ciudadanos y trabajadores acordes con las demandas del Estado, con lo cual "la libertad de interpretación sobre el pasado, especialmente el pasado nacional, es muy limitada dentro del ámbito escolar".¹⁶³ Esta afirmación sitúa al docente no simplemente como transmisor de contenidos, sino como un mediador en un

¹⁶² Sebastián Plá, *Aprender a pensar históricamente: la escritura de la historia en el bachillerato* (México: Plaza y Valdés, 2005).

¹⁶³ Plá, *Aprender a pensar históricamente*, 168.

campo de disputa ideológica constante, donde lo que se enseña y lo que se silencia constituyen, ambos, actos políticos.

Lo anterior cobra especial relevancia en el contexto de este trabajo, pues la historia de la revista *Voz de la Juventud* es precisamente la historia de un grupo de jóvenes que se negó a aceptar pasivamente el discurso hegemónico de su época. Por lo tanto, el análisis de esta fuente no es un ejercicio que se quede en mostrar un pasado distante y estático, sino que más bien es una invitación a que los estudiantes del presente identifiquen cómo los mecanismos de control sobre la interpretación del pasado siguen operando y cómo la organización política juvenil ha sido históricamente una respuesta a dicho control. Como señala Plá, el docente que aspira a desarrollar el pensamiento histórico en sus estudiantes no debe proponerse formarlos como historiadores, sino "desarrollar un pensamiento complejo y veraz de análisis de la realidad, independientemente de la profesión que practiquen en el futuro".¹⁶⁴

Esta distinción entre el objetivo de la historiografía profesional y el de la historia escolar es también el núcleo del planteamiento de Raimundo Cuesta en *Clío en las aulas*¹⁶⁵. Cuesta introduce el concepto de "código disciplinar" para describir el conjunto de ideas, valores y rutinas que, históricamente, han regulado qué y cómo se enseña historia en la escuela. Dicho código, construido entre el siglo XIX y el XX, ha tendido a reducir la historia escolar a una narrativa nacionalista, lineal y cronológica, orientada más a la reproducción de identidades colectivas que al desarrollo del pensamiento crítico. Para Cuesta, transformar la enseñanza

¹⁶⁴ Plá, *Aprender a pensar históricamente*, 170.

¹⁶⁵ Raimundo Cuesta Fernández, *Clío en las aulas: la enseñanza de la historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas* (Madrid: Akal, 1997), 21.

de la historia implica comprender este código como una construcción histórica y, por tanto, susceptible de ser cuestionada y modificada.

Desde esta perspectiva, la investigación que dio origen a este trabajo puede leerse como un ejercicio de ruptura con ese código disciplinar. Al recuperar la década de 1910 como un período legítimo de análisis histórico, al mostrar que el movimiento estudiantil no nació en los años sesenta ni fue siempre de izquierda, y al evidenciar que la prensa estudiantil fue un laboratorio de ideas políticas antes que un simple medio de comunicación, este trabajo propone a los futuros docentes de Ciencias Sociales un modo distinto de acercarse a las fuentes históricas: no como documentos que confirman hechos ya conocidos, sino como textos que interpelan el presente y abren preguntas sobre quiénes somos como sociedad y cómo llegamos a serlo.

Así las cosas, mientras cursaba mi cuarto semestre (y tras haber participado y evidenciado asambleas, intentos de paro y diversos tropes), me encontré con la cruda realidad de compañeros y docentes amenazados por grupos al margen de la ley debido a sus proyectos sociales. En medio de estas tensiones, la figura de Jaime Garzón y su histórico discurso en la Universidad Autónoma de Occidente actuaron como un símbolo; especialmente aquella interpelación que resonaba en mi conciencia: “Si ustedes los jóvenes no asumen la dirección de su propio país, ¡nadie va a venir a salvarlos! ¡Nadie! ¡Nadie! Porque el problema de nosotros los colombianos es que no tenemos una conciencia colectiva, tenemos una posición cómoda e individual ante la vida”¹⁶⁶.

¹⁶⁶ Jaime Garzón,” Jaime Garzón en la UAO, La universidad es la mejor etapa de la vida”, Cali, 1997.

Estas palabras, se sintonizaron perfectamente con los postulados de la pedagogía crítica de Paulo Freire¹⁶⁷, era como si Garzón me hubiese dado la pregunta y Freire las herramientas teóricas para responderla. De cierta manera, premisas como: “Sería en verdad una actitud ingenua esperar que las clases dominantes desarrollasen una forma de educación que permitiese a las clases dominadas percibir las injusticias sociales de forma crítica”¹⁶⁸, me permitieron entender la educación no como un proceso neutral, sino una praxis política que nos exige transitar de una conciencia ingenua que solo observa la realidad, a una conciencia crítica que se reconoce capaz de transformarla. En síntesis, para que los jóvenes asuman la dirección del país, debe facilitárseles herramientas que permitan dicho proceso, ya sea desde lo epistémico, lo técnico, teórico y pedagógico, y es ahí donde radica el punto central de mi papel como docente de ciencias sociales.

Por dar un ejemplo, desde mi experiencia propia: participando en las monitorias de la universidad, específicamente como mediador de la exposición Imágenes de la resistencia: Arte, Memoria y Transformación en el Estallido Social en Colombia (2019-2021) a cargo de MOG (figura 1), pude reinterpretar el estigma del “vándalo” como una estrategia de deshumanización que busca anular nuestra potencia como sujetos de la historia. Así, la rebeldía dejó de ser para mi un acto desordenado o reactivo para convertirse, en términos freireanos, en una pedagogía de la esperanza¹⁶⁹: un ejercicio de libertad indispensable para confrontar la realidad opresora y asumir el compromiso ético de habitar, y finalmente dirigir, nuestro propio país.

¹⁶⁷ Paulo Freire, *La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación* (Barcelona: Paidós, 1990)

¹⁶⁸ Freire, *La naturaleza política de la educación*, 95.

¹⁶⁹ Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido* (México: Siglo XXI Editores, 1993), 24.

Por ello, cuando en los debates de pasillo pares y profesores charlaban sobre como “la pandemia acabó con el movimiento estudiantil”, sentía la necesidad de reflexionar sobre esa afirmación. Descarté otros temas de estudio para centrarme en un problema que interpelaba mi presente y mi futuro como educador: la urgencia de cuestionar una realidad que muchos de mis futuros alumnos, al igual que yo, enfrentaban sin herramientas para problematizarla. Fue así como, durante el segundo semestre de 2023, se gestionaron los preparativos de la presente investigación. Por recomendación de un docente, decidí acercarme al profesor David Antonio Pulido García, quien me propuso realizar diversas lecturas y escribir sobre el tema antes de formalizar las tutorías. Aquellos textos, entre los que se incluían: *Movimientos estudiantiles en América Latina interrogantes para su historia* de Nicolas Dip¹⁷⁰; *¡A estudiar, a luchar!* de Sergio Salgado¹⁷¹; e *Historiografía de los movimientos sociales* de Mauricio Archila¹⁷², poseían un lenguaje académico denso y complejo, incluso para el nivel que había manejado en semestres anteriores; sin embargo, cumplían la función de ofrecer un panorama general sobre las discusiones en torno a la figura del estudiante como actor político.

Estos textos, significaron mis primeros pasos en la investigación autónoma, debido a que sus términos técnicos y referenciación entre autores exigían un riguroso ejercicio de revisión de fuentes secundarias, que al igual que una madriguera de conejo, mientras más profundo se busca, más entramados y recovecos se encuentran. Así, comprender y dominar categorías como identidad, ideología, movimiento social o política se volvió más que simples adornos para un documento, una pieza necesaria para armar un complejo rompecabezas académico.

¹⁷⁰ Nicolás Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Interrogantes para su historia* (Buenos Aires: CLACSO, 2023),

¹⁷¹ Salgado, *¡A estudiar, a luchar!*, 2001.

¹⁷² Mauricio Archila, “Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia”, 2001.

Esta fase temprana puede entenderse mejor a la luz de lo que Plá denomina la relación entre el sujeto, la institución y la significación del pasado: "La postura sociocultural del aprendizaje considera central el vínculo entre el individuo, la sociedad y la institución para que se pueda desarrollar el aprendizaje."¹⁷³ En mi caso, ese vínculo tomó forma en la tensión entre las preguntas que me urgían desde la calle y las exigencias metodológicas del mundo académico. La investigación no comenzó en los libros, sino en la incomodidad de no tener vocabulario para nombrar lo que observaba.

A partir de allí, surgió una propuesta por parte del profesor: continuar la investigación desde la historia del tiempo presente con el tema original o virar hacia el análisis de una revista de inicios del siglo XX que, al estar mejor documentada, aportaría un enfoque distinto al estudio. Esta elección se tomó tras profundizar en nuevas lecturas como: *Formar una nación de todas las hermanas* de su autoría¹⁷⁴, *Muchachos casi silvestres* de Fabio Moraga¹⁷⁵ y *Aproximación histórica a los universitarios de Colombia (1908 – 1954)* de José Abelardo Díaz¹⁷⁶. Estas, sirvieron de brújula para vislumbrar el rumbo que tomaría la investigación. Dichos textos ya poseían un nivel y extensión bastante complejos, principalmente al lenguaje que manejaban, desde mi percepción no eran del tipo de que se digiere en una sola sentada, sino más bien de las que se deben rumiar¹⁷⁷ constantemente, lo que considero permitió que mejorara mi comprensión lectora, mi análisis y mi vocabulario.

¹⁷³ Plá, *Aprender a pensar históricamente*, 178.

¹⁷⁴ Pulido, *Formar una nación de todas las hermanas*

¹⁷⁵ Moraga Valle, *Muchachos casi silvestres*.

¹⁷⁶ Díaz Jaramillo, *Aproximación histórica*, 89.

¹⁷⁷ Entiéndase rumiar desde Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral: Un escrito polémico*, trad. Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza Editorial, 2011), 32.

Tras semanas de reflexión y lectura, me decidí por la segunda opción. Con base en esta elección, mi tutor me propuso ser su asistente de investigación en la “Beca para la Descripción Bibliográfica de las Colecciones de la Biblioteca Nacional”, la cual había obtenido para trabajar sobre las revistas *Voz de la Juventud* (1917-1919) y *Universidad* (1921-1922). Esta labor se llevó a cabo durante el primer semestre de 2024 y consistió, principalmente, en leer, resumir, categorizar y analizar la totalidad de los artículos e imágenes de la publicación, esto con el fin de confeccionar los índices de esas 2 revistas en la página de la biblioteca.

Así, se llevó a cabo la tarea de ir a la hemeroteca, aprender a pedir el material en la página, el correcto uso de los implementos para la manipulación de un documento con más de un siglo de existencia, tener reuniones con los funcionarios de la institución y cumplir los plazos de entrega de avances cada quince días mientras cumplía con mis labores en la universidad. Este ejercicio de bibliotecología culminó con una conferencia en el auditorio Aurelio Arturo, dentro de las instalaciones de la biblioteca; allí se expusieron los resultados del estudio, el estado de conservación de las fuentes y sus contenidos. En este sentido, presentar los resultados de una manera clara y concisa era fundamental, no obstante, una dificultad fue que aún no existía un hilo conductor que me permitiera hacerlo, razón por la que si bien me serví de material gráfico para hacer una contextualización geográfica y social, no fue posible por mi parte hacer un análisis historiográfico complejo de la fuente.

Este momento es importante desde una perspectiva pedagógica porque ilustra con precisión lo que Cuesta llama como “diferencia entre el conocimiento histórico profesional y el

conocimiento histórico escolar”¹⁷⁸: el primero produce saber particularizado y científico; el segundo difunde significaciones globales y orienta la formación de ciudadanos. Lo que yo producía en la beca era investigación en el sentido profesional; lo que debía aprender a hacer como licenciado era algo distinto: convertir ese saber en una herramienta pedagógica que tuviera sentido para estudiantes de bachillerato o universitarios de ciencias sociales.

Durante el segundo semestre de 2024, inicié la redacción de la introducción y del primer capítulo de este trabajo, proceso que consistió en transformar los resultados expuestos en la conferencia mencionada en un informe académico de mayor precisión. Considero que la introducción fue el apartado más complejo, pues me exigió una búsqueda exhaustiva de fuentes secundarias para sostener teórica y metodológicamente la tesis; fue comprender, en la práctica, que la fuente primaria por sí sola no es suficiente para una investigación de este calibre.

Para fortalecer este vacío, tomé la decisión, estando aún en quinto semestre, de inscribir la materia “Teorías y métodos de investigación en historia”, cursándola junto a estudiantes de séptimo semestre. Esta experiencia de aprendizaje me obligó a realizar una nivelación acelerada en cuanto a pensamiento crítico y rigor historiográfico. Mientras que en mis otros seminarios el nivel de exigencia era el estándar para mi ciclo, en este espacio debía enfrentar dinámicas de lectoescritura y capacidad analítica mucho más densas. De este encuentro aprendí que la investigación de alto nivel requiere una confianza en mis propias capacidades, resiliencia y también humildad, la capacidad de reconocer mis propias limitaciones para, acto

¹⁷⁸ Raimundo Cuesta Fernández, *Clío en las aulas: la enseñanza de la historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas* (Madrid: Akal, 1998), 48.

seguido, apropiarme de herramientas metodológicas complejas que, en principio, parecían fuera de mi alcance.

Gracias a estas implementaciones, el primer capítulo pudo superar sus dos grandes desafíos: la organización de la información dispersa en la matriz de Excel y, fundamentalmente, la correcta interpretación de los referentes teóricos. Lo que inicialmente parecía un obstáculo por el nivel de exigencia, se convirtió en la brújula para que los datos dejaran de estar desconectados y comenzaran a articularse bajo un marco metodológico sólido.

La solución planteada por mi persona para estas dificultades fue retomar desde el inicio la base de datos teniendo muy presentes los tres ejes metodológicos: la historia de las ideas; la historia transnacional; y la historia global y agrupar los artículos en estas categorías de acuerdo a su temática. Dicho procedimiento fue cambiando debido a temas de diagramación y para facilitar el cruce de información entre sí, a únicamente dos categorías, factores endógenos y exógenos, de acuerdo a la cercanía que tuviera con el contexto que habitaban los sujetos. En síntesis de lo mencionado con anterioridad, podría decir que: en esta etapa comprendí empíricamente que la investigación histórica no es un proceso lineal de acumulación de datos, sino un ejercicio constante de organización y reorganización del pensamiento. De la misma manera aprendí que la teoría debe estar al servicio de la fuente y no al contrario, e imponer ejes rígidos en vez categorías operativas puede ser más un obstáculo que un beneficio.

Guiado por mi tutor, inscribí mi investigación en el Segundo Coloquio de Investigación y Enseñanza de la Historia (UPN), participando en la mesa de trabajo del 30 de octubre de 2024. Este espacio resultó ser un escenario de aprendizaje determinante, pues permitió

someter el proyecto al escrutinio de pares y expertos; las observaciones recibidas pusieron en evidencia vacíos documentales y la necesidad de robustecer los referentes teóricos. Con base en esta experiencia comprendí que el hilo conductor de la tesis no debía ser una estructura externa, sino una construcción narrativa que debía articular los hallazgos de la investigación con la teoría.

En esta segunda presentación, si bien ya había terminado la introducción y estaba terminando el capítulo uno, aún se notaba la ausencia de un hilo conductor en la tesis, también se me invitó a investigar más referentes tanto históricos como metodológicos, principalmente el profesor Andrés Caro quien comparte ese campo de estudio, me dio referentes de estudio de la prensa y me aconsejó puntualizar los términos como revista y periódico. Asimismo, la incorporación de metodologías específicas para el estudio de la prensa me permitió trascender la lectura descriptiva y pasar a una interpretación de sus páginas como actores políticos. En resumen, el coloquio me permitió abandonar una escritura fragmentada y comenzar a tejer una propuesta donde la metodología y la historia dialogaran de manera orgánica

Casi de forma simultánea, surgió una nueva oportunidad académica: la invitación del profesor Pulido para postular un artículo en la convocatoria abierta No. XXIX de la revista estudiantil de investigaciones históricas *Goliardos* de la Universidad Nacional de Colombia, titulada “Movimientos estudiantiles+temática libre”. La relevancia de este desafío radicaba en el prestigio de dicha publicación dentro del ámbito estudiantil nacional y en su eje temático central: la movilización estudiantil, lo cual ofrecía el ecosistema perfecto para poner en diálogo los hallazgos sobre 1917 con las discusiones historiográficas actuales.

Pese a la inclinación inicial de rechazar la propuesta por las exigencias de tiempo y la incertidumbre del resultado, una conversación casual con un amigo me motivó a intentar la redacción del artículo basado en su primer capítulo. Este ejercicio de síntesis resultó ser profundamente enriquecedor: el reto ya no consistía únicamente en plasmar ideas con libertad de extensión, sino en condensar la complejidad del análisis en un máximo de diez páginas. Dicha limitación técnica obligó a una decantación conceptual, donde subtemas que en la tesis ocupaban un lugar secundario, en el artículo se convirtieron en ejes articuladores.

Para lograr esta decantación, dediqué una semana previa a la tutoría a releer mis avances, aplicando un filtro crítico: ¿qué elementos de mi tesis hablaban directamente con el eje de la edición de *Goliardos* en la que me estaba presentando? En este proceso, descarté temas como la teoría de la palingenesia o las trayectorias individuales de los personajes, pues, aunque valiosos, habrían dispersado el argumento central en un formato tan breve.

Así, después de la tutoría, logré establecer dos ejes articuladores que sostuvieron el artículo: primero, la prensa como un laboratorio de sociabilidad intelectual, donde se gestan ideas y apoyos antes de pasar a la acción; y segundo, el papel de la revista *Voz de la Juventud* como un actor político capaz de cohesionar una identidad estudiantil a principios del siglo XX. Esta decisión, respaldada por el profesor David, me permitió pasar de una descripción general a una respuesta concreta sobre cómo la prensa configura un movimiento político, evitando la superficialidad y ganando profundidad teórica.

De esta manera, culminé el borrador del escrito aprobado por mi tutor, titulado “*Voz de la Juventud: La primera revista estudiantil colombiana del siglo XX*”¹⁷⁹. Una vez enviado, el texto se sometió a un proceso de evaluación por pares a cargo del equipo editorial de *Goliardos*, conformado por estudiantes e investigadores del Departamento de Historia de la Universidad Nacional. Recibí aproximadamente cinco rondas de correcciones constantes; estos comentarios, lejos de ser superficiales, exigieron una revisión minuciosa de la estructura formal del artículo.

La mayoría de las observaciones se centraron en la precisión ortográfica y, fundamentalmente, en la técnica de citación. De esta experiencia aprendí a utilizar correctamente adverbios latinos como (*sic*), *ibid.*, *op. cit.* y *loc. cit.* No obstante, este ejercicio también me permitió actualizarme en las tendencias de la disciplina, comprendiendo que estos tres últimos han caído en desuso en la decimoctava edición del estilo Chicago, que es el formato utilizado para la redacción del presente trabajo. Esta interlocución con pares de otra institución fue determinante para pulir mi escritura y entender las exigencias de las publicaciones académicas.

Estos retos, más que obstáculos, se convirtieron en oportunidades de aprendizaje que me permitieron perfeccionar el rigor en la citación de fuentes, el manejo del lenguaje académico y la estructuración de textos complejos. Si bien la publicación física del artículo sufrió dilaciones debido a la coyuntura de movilización y las disputas por la rectoría en la

¹⁷⁹ Andrés David. Cardona. “*Voz de la juventud: La primera revista estudiantil colombiana del siglo XX*”, *Goliardos*, noviembre 11 de 2025.

universidad, el proceso alcanzó su clímax con la conferencia celebrada en el auditorio Margarita González (figura 2). En dicho espacio, ante la presencia de académicos como Germán Mateus, decano de la Facultad de Ciencias Humanas, y Mauricio Archila Neira principal referente de esta tesis por su trayectoria en la historia de los movimientos sociales, se destacó mi participación como el primer estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional hasta la fecha de escritura de esta tesis en integrar las páginas de *Goliardos*.

Durante este encuentro académico, se presentaron diversas contribuciones entre las que se encontraban artículos, series fotográficas y reseñas, propiciando un diálogo interdisciplinar sobre la figura del estudiante, su evolución histórica y su rol transformador en la sociedad. Sin embargo, a la fecha de culminación de este trabajo no se tiene acceso a los comentarios de la publicación debido al paro mencionado anteriormente.

Concluida esta etapa, y mientras el proceso editorial de *Goliardos* seguía su curso, retomé el desarrollo de mi tesis sin la presión de proyectos alternos. Este periodo se centró en la escritura del segundo capítulo, dedicado a la historización de la revista. Dicho ejercicio no se limitó a una descripción de contenidos, sino que consistió en un análisis reflexivo de los discursos presentes en cada número, construyendo un hilo conductor narrativo que permitiera desentrañar las causalidades y el contexto que dieron forma a la publicación tal como se conoció.

Esta fase del proceso resultó ser la más fluida; si bien exigía una revisión constante de referentes de la talla de: la colombianista Jane M. Rausch¹⁸⁰, la Nueva Historia de Colombia¹⁸¹

¹⁸⁰ Rausch, "Staying the Course".

¹⁸¹ Eduardo. Lemaitre, "Nueva historia de Colombia"

o el historiador alemán Stefan Rinke¹⁸² (por dar algunos ejemplos), para sustentar cada afirmación, el grueso de la investigación ya estaba plasmado tanto en la matriz de la beca¹⁸³ (figura 3) como en los avances previos de la tesis. Es necesario destacar que la consolidación de estos capítulos fue el resultado de un constante acompañamiento en tutorías durante los cinco semestres. Estas sesiones, orientadas a resolver dudas procedimentales y ajustar detalles del texto, supusieron un reto formativo: en un principio, el hecho de que las reuniones no ofrecieran soluciones directas generaba frustración en mí.

No obstante, con el tiempo comprendí que dicha estrategia buscaba proporcionarme las herramientas conceptuales necesarias para resolver problemas de forma autónoma. Este enfoque, mediado por un tutor cuya formación es la historia y no la pedagogía, representó un reto y una oportunidad dual en mi proceso, esto pues como investigador, me obligó a sumergirme en el oficio del historiador sin atajos, exigiendo un rigor bibliográfico y una fidelidad a la fuente que solo se adquieren en el diálogo con la disciplina pura. Por otra parte, como futuro licenciado, el hecho de no recibir un punto de partida desde mi tutor me impuso la tarea de realizar yo mismo la transposición didáctica; es decir, tuve que aprender a traducir la densidad del dato histórico especializado al lenguaje de mi público objetivo.

Esta situación, se alinea con lo que Plá identifica como “condición para el desarrollo del pensamiento histórico escolar”: la necesidad de que el docente sea consciente de que "los productos de la escritura histórica escolar no pueden ser vistos fuera de ciertos límites

¹⁸² Stefan Rinke, “América Latina y la Primera Guerra Mundial”

¹⁸³ La imagen que se presenta en el anexo es solo una pequeña muestra de lo que incluye la matriz, la cual contiene título, resumen, ubicación, número de páginas, palabras clave y categorías bibliotecológicas de cada artículo. Si el lector así lo desea puede acceder a la matriz completa por medio del siguiente enlace:

institucionales,”¹⁸⁴ pero que al mismo tiempo asuma la tarea de formar sujetos capaces de cuestionar ese límite.

Esta aparente falta de dirección pedagógica fue, en realidad, el ejercicio de autonomía más exigente de mi carrera que me incentivó a dejar de ser un receptor de métodos para convertirme en un arquitecto de mi propio saber docente. Así las cosas, el criterio que consolidé no fue del todo una receta propuesta por un externo, sino una síntesis entre el rigor del historiador y mi propia sensibilidad como educador en formación.

Al llegar a la fase de implementación, se diseñaron diversas planeaciones de clase que finalmente fueron descartadas debido a negociaciones fallidas con una institución educativa, dichas planeaciones, tenían como fin el análisis crítico de prensa y la creación de un periódico estudiantil en el que los estudiantes tomaran postura sobre distintos hechos de geopolítica y sociedad en la actualidad. Sin embargo, este contratiempo permitió explorar las cinco modalidades de práctica propuestas por la Línea de Investigación y Enseñanza de la Historia (LIEH): a) docencia presencial basada en la indagación; b) diseño de ambientes de aprendizaje sustentados en referentes pedagógicos y didácticos; c) apropiación de mediaciones educativas, educación a distancia y TIC; d) sistematización de experiencias de práctica pedagógica; y e) investigación en ámbitos no formales como archivos, museos y organizaciones sociales.

Aunque esta última modalidad parecía la más afín por el previo acercamiento al archivo de la Biblioteca Nacional, el profesor Pulido me incentivó a decidirme por la segunda opción (diseño de ambientes de aprendizaje) para robustecer el carácter investigativo del trabajo.

¹⁸⁴ Raimundo Cuesta Fernández, *Clío en las aulas. La enseñanza de la Historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas* (Madrid: Akal, 1998), 13–45.

Cabe mencionar que, al momento de redactar este capítulo, estoy ejerciendo como practicante en una escuela rural del sur del Atlántico bajo un voluntariado del Ministerio de Educación; por lo tanto, este proyecto pedagógico cuenta, de manera informal, con el respaldo de tres tipos de implementación distintos.

La elección de la modalidad oficial se fundamentó en la necesidad de tender un puente entre lo disciplinar y lo pedagógico. El objetivo era responder a una pregunta esencial: ¿qué sentido tiene que un licenciado en formación realice una investigación historiográfica, labor oficial del historiador? Para resolver este interrogante, se optó por la creación de un artículo divulgativo, cuyo propósito fue descomplejizar los hallazgos de la tesis para un público no especializado.

A diferencia del artículo científico, marcado por un lenguaje técnico y categorías densas sobre el estudiantado, el artículo divulgativo se centró en un tema más cercano y cotidiano: los cafés como lugares de ocio. Si bien este espacio permite análisis sociológicos profundos, el objetivo de la divulgación fue priorizar la cercanía y la comprensión general, transformando el dato histórico en un contenido educativo accesible.

Bajo esta premisa, se definió la propuesta del artículo divulgativo titulado: *“Tertulias y humo: Los cafés literarios como laboratorio del pensamiento juvenil a principios del siglo veinte colombiano (década de 1910)”*¹⁸⁵ Dicho texto se pensó para un público objetivo de estudiantes universitarios de carreras relacionadas a las ciencias sociales, y fundamentó sus reflexiones y estilo en los postulados de Carla Peck y Peter Seixas, académicos norteamericanos de primer nivel. Aunque ambos poseen una sólida formación histórica, sus

¹⁸⁵ Cardona Andrés David. “Tertulias y humo: Los cafés literarios como laboratorio del pensamiento juvenil a principio del siglo veinte colombiano. (década de 1910).”, 2025.

doctorados en Diseño Curricular y Didáctica de la Historia, respectivamente, los han posicionado como referentes mundiales en el modelo de “enseñanza del pensamiento histórico”¹⁸⁶. Su enfoque, forjado desde la práctica docente, fue la brújula para transformar el dato denso en un dispositivo de aprendizaje significativo. Asimismo la estructura del artículo se hizo con base en la revista *Credencial Historia* del fondo cultural del Banco de la República.

Llegar al final de este recorrido no supone únicamente el cierre de un requisito académico, sino la consolidación de una identidad profesional que se forjó en la tensión de haber transitado simultáneamente por la producción de un artículo científico: “*Voz de la juventud: La primera revista estudiantil colombiana del siglo XX*” y un artículo divulgativo: “Tertulias y humo”, me permitió experimentar en cuerpo propio las dos caras de una misma moneda: la responsabilidad de producir verdad histórica y la urgencia de dotarla de sentido social.

La escritura del artículo científico fue un ejercicio de resistencia técnica. Allí, el reto fue la fidelidad al archivo, la lucha con los adverbios latinos y el sometimiento al juicio riguroso de pares investigadores. Fue mi entrada en el “circulo de especialistas”, donde aprendí que el rigor no es una nota, como suele verse en las aulas, sino un compromiso ético con el tiempo pasado, presente y futuro. Sin embargo, si me hubiese quedado solo en esa orilla, mi investigación habría corrido el riesgo de derrumbarse con una sola pregunta: ¿Entonces por qué no estudiar historia si su deseo es la investigación disciplinar y la producción académica? Por el contrario, con el artículo divulgativo busqué plantear un ideal tanto político como pedagógico desde los espacios propios y cercanos. Siguiendo a Carla Peck y Peter Seixas,

¹⁸⁶ Peter Seixas y Carla Peck, “La enseñanza del pensamiento histórico”, en *Los desafíos de la enseñanza de la historia*, ed. Alice Clark y Tony Taylor (Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2011), 11.

comprendí que “des complejizar” no es “simplificar”. Transformar la densidad de las tertulias de 1910 en un relato sobre los cafés como laboratorios de pensamiento juvenil fue, quizás, la tarea más difícil. En este formato, el objetivo no era demostrar mi manejo especializado de los jóvenes intelectuales y los conceptos relacionados a ellos, sino interpelar la curiosidad de un estudiante universitario por la época del relato y la organización política entre pares. Fue allí donde el dato denso se convirtió en dispositivo de aprendizaje, y la historia dejó de ser un objeto de vitrina para volverse una herramienta de reflexión sobre el presente.

Ahora bien, la dualidad de los roles investigador vs. maestro me reveló que la tensión entre ser investigador disciplinar y profesor de ciencias sociales no es un obstáculo que deba eliminarse, sino una tensión creativa que define nuestra labor: Por un lado como investigador, el rigor me protege de la "pedagogía de la ocurrencia" o del adoctrinamiento simplista; me obliga a tener un pie firme en la evidencia y en la sospecha nietzscheana. En la otra cara de la moneda, como profesor, la pedagogía me salva de solo escribir para alimentar a la academia; me obliga a preguntarme constantemente: ¿para qué sirve esto que sé en la vida de mis alumnos y como lo puedo implementar?

Aprendí que un profesor que no investiga corre el riesgo de convertirse en un operario que repite manuales (a veces caducos), perdiendo la capacidad de asombrar e incluso la vigencia. Pero un investigador que no enseña corre el riesgo de olvidar que el conocimiento solo adquiere su verdadera potencia cuando se comparte y se transforma en conciencia crítica.

Hoy, mientras escribo estas líneas desde mi labor como practicante en una escuela del sur del Atlántico, la distancia entre los cafés literarios de la Bogotá de 1910 y el calor de mi aula actual se diluyen. Comprendo que investigar las raíces de la identidad estudiantil fue, en el fondo, una búsqueda de mis propias raíces para poder sembrar algo nuevo en mis estudiantes.

Haber "rumiado" a Nietzsche, discutido con Freire, expuesto en la Biblioteca Nacional y editado con el equipo *Goliardos*, me ha dado la espalda necesaria para no ser un docente pasivo. Me reconozco como un mediador cultural: un arquitecto que construye puentes entre los recovecos de la historia global y la realidad inmediata de quienes habitan nuestras aulas. En última instancia, este trabajo de grado es mi respuesta a la interpelación de Jaime Garzón. Asumo la dirección de mi país desde el lugar más estratégico y esperanzador que existe: el tablero. Porque solo quien es capaz de habitar la frontera entre el rigor de la ciencia y la pasión por la enseñanza, puede garantizar que la educación sea, verdaderamente, el camino para que las nuevas generaciones dejen de ser espectadores de la historia y comiencen, finalmente, a escribirla.

Conclusiones

La investigación sobre la revista *Voz de la Juventud* ha permitido reconstruir un momento crucial en la historia intelectual de Colombia, demostrando que la década de 1910, a menudo subestimada por la historiografía tradicional, fue un periodo de efervescencia ideológica y de gestación para una nueva generación de líderes políticos. Este estudio, anclado en la historia de las ideas, la historia transnacional y la historia global, no solo ha logrado rescatar la relevancia de esta publicación y de la sociedad que la impulsó, sino que también ha evidenciado la formación de una identidad política estudiantil que trascendió las fronteras nacionales y desafió el statu quo del momento.

El análisis de la revista revela que la formación de esta identidad no fue un suceso aislado, sino el resultado de una confluencia de factores internos y externos. Las preguntas de investigación planteadas al inicio de este trabajo han sido respondidas a través del examen detallado de las páginas de *Voz de la Juventud* y su interacción con la coyuntura de la época.

En primer lugar, las condiciones que propiciaron el surgimiento de la sociedad *Voz de la Juventud* fueron, la crisis en que se encontraba Estado colombiano y la insatisfacción con el bipartidismo tradicional. Los jóvenes intelectuales, provenientes de familias acomodadas y culturalmente privilegiadas, percibían una parálisis política y una falta de visión en la dirigencia de su país, especialmente tras la humillante pérdida de Panamá y los conflictos fronterizos. El estancamiento económico, agravado por la Primera Guerra Mundial, actuó como un catalizador, intensificando el sentimiento de que era necesaria una renovación urgente.

En este contexto, la educación se convirtió en un campo de batalla ideológico. La figura de profesores y mentores con ideas progresistas y latinoamericanistas, como Martín Restrepo Mejía y Antonio José Cadavid, fue fundamental. Estos intelectuales, distanciados de los partidos tradicionales, brindaron a los jóvenes las bases teóricas necesarias para articular una visión crítica y proyectar un nuevo liderazgo según lo propuesto por el arielismo. La revista se convirtió así en el espacio donde estas ideas, inspiradas en el pensamiento arielista de José Enrique Rodó, se pusieron en circulación, creando una "clase estudiantil" con voz propia, independiente y con una agenda clara. Asimismo, la prohibición de la Escuela Nacional de Comercio, lejos de silenciarlos, validó su discurso como una fuerza política a tener en cuenta. Ahora bien, respecto a los intereses que incentivaron la creación del documento fueron variando, inicialmente, la revista *Voz de la Juventud* parecía un proyecto experimental y literario, un espacio para la expresión juvenil. Sin embargo, el análisis de sus números demuestra una rápida maduración, esto pues sus intenciones evolucionaron de la simple expresión a la búsqueda de una participación política real. Las ideas de Weber respecto a "vivir para la política" y "vivir de la política" se hacen patentes en la trayectoria de estos

jóvenes. Aunque se presentaban como un grupo desinteresado, su objetivo era claro: construir una identidad política propia que les permitiera, a largo plazo, incorporarse y probablemente moldear a su estilo las estructuras de poder del Estado. La creación de comités internos, como el de Auxilios y Franquicias, revela una doble intención: el compromiso social (ayudar a estudiantes de escasos recursos) y la consolidación de una red de influencia que les proporcionara beneficios y poder.

Sus discursos, llenos de pasión y de retórica juvenilista, no eran solo actos de habla locutivos (lo que dicen), sino que tenían una clara intención ilocutiva (lo que hacen al decir) y perlocutiva (el efecto que buscan). Convocaban a la unión, pero también buscaban consolidar una élite. Su llamado a la "educación popular" no era un gesto de caridad, sino la convicción de que solo un pueblo ilustrado podría construir la nación moderna que anhelaban. La revista se convirtió en un mecanismo para forjar una cohesión interna que, eventualmente, se materializaría en la creación de una Federación Nacional de Estudiantes.

Por otro lado, el estudio de *Voz de la Juventud* a través de la historia transnacional y global resulta fundamental para comprender su relevancia. La revista no era un fenómeno aislado; se insertaba en una red de intercambios intelectuales y políticos que se extendía por toda Latinoamérica. La influencia de figuras como el mexicano Carlos Pellicer y el representante de los estudiantes colombianos en Chile Pablo de la Cruz fue crucial, ya que proporcionaron a los estudiantes colombianos modelos de organización ya probados y exitosos en otros países. Pellicer, en particular, fue un catalizador, reforzando el ideal de una "raza latina" unida en la defensa de su soberanía frente a la amenaza imperialista estadounidense. El Tratado Thomson-Urrutia y el constante intervencionismo de Estados Unidos sirvieron como un

potente combustible para este sentimiento anti-yanqui, solidificando la alianza intelectual con naciones como México.

En un plano más amplio, la Gran Guerra y la pandemia de gripe de 1918 demostraron que Colombia no era ajena a los fenómenos globales. La guerra debilitó a las potencias europeas, reforzando el ideal de la Palingenesia, la idea de que era el turno de América Latina para liderar el progreso civilizatorio. Por su parte, la pandemia evidenció la ineficiencia del Estado colombiano para gestionar una crisis de salud pública, lo que llevó a los estudiantes a intervenir directamente en asuntos como la suspensión de exámenes. Estas crisis globales no solo sirvieron como temas de debate, sino que legitimaron la necesidad de una voz estudiantil organizada y activa.

Así, desde la parte investigativa cabe resaltar que esta investigación ayuda a subsanar una carencia importante en la historiografía colombiana, que solía saltar del inicio del siglo XX a los años de La Violencia. Al centrarse en la revista, se demuestra que este periodo no fue un vacío, sino un laboratorio de ideas políticas. El estudio de *Voz de la Juventud* permite entender el surgimiento de las organizaciones estudiantiles contemporáneas en Colombia desde sus raíces, cuestionando y desmitificando la idea de que siempre estuvieron asociados con la izquierda política. Se demuestra que, en sus inicios, la organización estudiantil fue un proyecto de élite, que buscaba la transformación del país desde una visión progresista, pero dentro de los marcos del poder y el privilegio. La revista también evidencia cómo estos jóvenes sentaron las bases para las federaciones estudiantiles y para la noción de una "clase estudiantil" como actor político relevante, una idea que persiste hasta el día de hoy.

La suspensión de la revista en 1919, motivada por una serie de disputas internas y una diversificación de necesidades por parte de sus actores, marcó el final de una fase, pero no

del proyecto. La revista se transformó y dio lugar a otras publicaciones como *Universidad*, *Juventud* y *8 de junio*, lo que evidencia que la semilla de la organización ya había germinado. Finalmente, *Voz de la Juventud* más que un simple periódico fue un manifiesto generacional, un medio para la construcción de una nueva identidad política y el primer gran paso de los jóvenes intelectuales colombianos hacia la modernización de la política de su nación.

Por otra parte, este ejercicio de reconstrucción histórica no queda únicamente en el análisis de la fuente documental, sino que encuentra su sentido último en la sistematización de la práctica pedagógica. La investigación sobre *Voz de la Juventud* funcionó como un instrumento de formación que permitió tensionar la labor del historiador con la del docente. Se concluye que el rigor en el manejo del archivo y el dominio de la historia transnacional no son fines en sí mismos, sino el fundamento ético que otorga al licenciado la autonomía necesaria para realizar una transposición didáctica efectiva. En este sentido, la investigación disciplinar es la que permite superar la "pedagogía de la repetición" para dar paso a una enseñanza basada en el desarrollo del pensamiento histórico.

A través del diseño del artículo de divulgación "Tertulias y humo", se pudo constatar que la complejidad de la década de 1910 puede ser comunicada a públicos no especializados si se utilizan mediaciones que apelen a la empatía y al contexto cotidiano. Al aplicar modelos como los de Seixas y Peck, se demostró que el aula de Ciencias Sociales es, al igual que la revista de 1917, un laboratorio de pensamiento donde el estudiante debe aprender a interrogar las fuentes y a reconocerse como un sujeto histórico. Así, la formación docente se consolida no solo en la transmisión de contenidos, sino en la capacidad de traducir la densidad del dato histórico en herramientas críticas para que los jóvenes del presente comprendan su propia realidad.

En definitiva, este trabajo valida la figura del licenciado como un mediador cultural. El tránsito entre el análisis de la élite estudiantil de principios del siglo XX y la labor pedagógica en contextos escolares contemporáneos revela que la educación es el puente que conecta el rigor de la historia con la esperanza de la transformación social. Se concluye que ser docente de Ciencias Sociales implica habitar esa frontera: ser un investigador que no olvida los usos prácticos del conocimiento y un maestro que no que se mantiene sus conocimientos vigentes, garantizando que el conocimiento histórico sea, ante todo, una brújula para la construcción de ciudadanía y autonomía en las nuevas generaciones.

Anexos:



(Figura 1)

Andrés Cardona, Exposición Imágenes de la Resistencia en el Archivo General de la Nación, octubre 23 de 2025.



(Figura 2)

Carlos Gama, Conferencia de lanzamiento Goliardos No. XXIX, abril 17 de 2025.

Título de la publicación seriada	Signatura	Año	Vol.	Núm.	Mes	Página	Autor	Otros autores	Título del artículo: Subtítulo	Alcance y contenido	MA
Voz de la juventud: órgano de los estudiantes. Independencia y justicia, Bogotá. Director: Germán Arciniegas. Administrador: Jaime Salas	U-2664	1917	1	1	Junio	1	Arciniegas, Germán, 1900-1999, (Autor)		Alpha / Germán Arciniegas, (Autor)	Presentación de la revista, sus aspiraciones, intereses políticos y su deseo de ser conocida como el vocero que representa a la comunidad estudiantil en su búsqueda de unión, independencia y justicia. (Epígrafe de C. Vagner)	Libertad Asociado Participación
Voz de la juventud: órgano de los estudiantes. Independencia y justicia, Bogotá. Director: Germán Arciniegas. Administrador: Jaime Salas	U-2664	1917	1	1	Junio	1			Anécdotas de estudiantes: una de don Paco Montoya	Elocuente relato de una situación graciosa vivida por un examinador de religión.	Conversión -
Voz de la juventud: órgano de los estudiantes. Independencia y justicia, Bogotá. Director: Germán Arciniegas. Administrador: Jaime Salas	U-2664	1917	1	1	Junio	1	M.A.V (Autor)		Dr. Manuel A. Flueda J.: 10 de enero de 1958-24 de mayo de 1967 / M.A.V. (Autor)	Homenaje a la vida y obra del ga para entonces diestro doctor Manuel Antonio Flueda, gran maestro, muy querido por sus pupilos y muy importante para la educación colombiana del momento, llegando a ser, rector y fundador de distintas instituciones educativas en el país. (Fotografía).	*Flueda Jara, Mai Dec
Voz de la juventud: órgano de los estudiantes. Independencia y justicia, Bogotá. Director: Germán Arciniegas. Administrador: Jaime Salas	U-2664	1917	1	1	Junio	2	Posada, Eduardo, 1862-1942, (Autor)		Prologo f Posada E., (Autor)	Fragmento del prólogo del libro: "Cartas de Caldas" de Eduardo Posada, en el cual se habla del distanciamiento que hubo entre Alexander von Humboldt y Francisco José de Caldas, según lo leído en las cartas de este último a José Celestino Mutis, Antonio Adonde y Santiago Arango, en las cuales se narra que la manera tan distinta que tenían Humboldt y Caldas de desenvolverse, hizo que estas dos personalidades tomaran caminos distintos, realizando expediciones diferentes pero siempre guardando un respeto y un aprecio mutuo.	*Posada, Eduard C Colom

https://pedagogicaedumy.sharepoint.com/personal/adcardonas_upn_edu_co/Documents/Plantilla%20Analiticas%20-%20Voz%20de%20la%20juventud%201 OK.xlsx?web=1

figura (3)

Andrés Cardona, matriz de análisis, 'Beca para la descripción bibliográfica de las colecciones de la Biblioteca Nacional, abril 21 de 2026.

Artículo Divulgativo:

Tertulias y humo: Los cafés literarios como laboratorio del pensamiento juvenil a principio del siglo veinte colombiano. (década de 1910).

Antecedentes:

Colombia había terminado el siglo XIX con dos grandes derrotas: la Guerra de los Mil Días¹⁸⁷ [Imagen 1] y la Pérdida del Istmo de Panamá por intervención estadounidense¹⁸⁸ [Imagen 2]. Estas razones explican por qué en la década de 1910 los ánimos de la población en general eran bastante bajos y el descontento con las gestiones del Estado conservador de turno era

¹⁸⁷ Véase: Efraín, Sánchez. "La guerra de los mil días", *Banrepultural*, 2020.

¹⁸⁸ Véase: Eduardo. Lemaitre, "1903: Panamá se separa de Colombia", *Nueva historia de Colombia*, (1979), Bogotá, p. 113-184.

muy palpable. Si en algo estaban de acuerdo todos los sectores, era en que debía efectuarse una reforma social que encaminara de nuevo al país bajo una perspectiva nacionalista más sólida¹⁸⁹.

En este punto, cobra relevancia un grupo importante: los intelectuales, la élite cultural del país. Este selecto grupo en la década de 1910 estaba conformado mayoritariamente por hombres blancos pertenecientes a una clase acomodada, con el tiempo, capital económico y cultural¹⁹⁰ suficientes para costear las instituciones educativas privadas de ese momento [Imagen 3]. Estos individuos tendían a ocupar cargos políticos, desempeñarse como escritores, abogados o doctores, o directamente ser dueños de negocios reconocidos en la ciudad, como librerías, imprentas o cafés.

Ahora bien, más que una simple herencia de cargos, lo que definía a este grupo era un gran acceso e interiorización de la información gracias a la socialización entre pares. Era natural que el hijo de un médico y el de un abogado coincidieran desde los quince años en los mismos espacios principalmente instituciones privadas como el Colegio Mayor de San Bartolomé, el Colegio Nuestra Señora del Rosario o la Escuela Nacional de Comercio, por dar algunos ejemplos.

En estos espacios, la convivencia diaria forjaba vínculos que iban más allá de lo académico: los jóvenes compartían lecturas, comentaban las funciones del Teatro Colón y, sobre todo, debatían con intensidad la tensa actualidad política. Esta socialización constante en las aulas y salones fue creando una identidad generacional compartida, una juventud que empezaba a

¹⁸⁹ El presente texto parte desde la perspectiva de la enseñanza de la historia de Peter Seixas & Carla Peck. en el texto: “Enseñando el pensamiento histórico, 2004”. Donde se sostiene la enseñanza de la historia desde los procesos más que desde las fechas y la constante reflexión sobre las conexiones del pasado con la actualidad.

¹⁹⁰ Pierre, Bourdieu. *Capital Cultural*, febrero 27 de 1998, Siglo XXI editores, p. 36-38.

sentirse estrecha dentro de los moldes tradicionales y que buscaba nuevos escenarios para expresarse.

Estas nuevas propuestas de modernidad se materializaron en la estética de los cafés, con una arquitectura de mobiliario estilo europeo. Estos locales funcionaban como enclaves cosmopolitas entre las cordilleras de los Andes y más que simples establecimientos, eran puertos de entrada que al igual que las instituciones educativas aportaban a la introducción de Colombia a la globalización, conectando así a la juventud con las vanguardias intelectuales que cruzaban el Atlántico y de esta forma les permitían habitar una atmósfera que despertaba interés a lo transnacional.

El café: el espacio de la crítica.

Estos jóvenes, además de su educación formal, necesitaban un “tercer espacio”¹⁹¹: un refugio fuera de la rigidez del hogar y de la jerarquía universitaria, donde la crítica fuese posible. El café era el lugar perfecto. Accesible, con horarios flexibles y un ambiente anónimo y cosmopolita, se convirtió en un punto de encuentro permanente. El olor a café, el humo del tabaco y la familiaridad del sitio diluían las jerarquías, permitiendo al estudiante debatir de igual a igual con el poeta ya consagrado. En esencia, el café era el opuesto a la clase formal y aburrida [Imagen 4].

Esta dinámica de socialización se llamó tertulia: una reunión extendida dedicada al diálogo constante¹⁹². Los cafés se transformaron en auténticos laboratorios de debate: allí discutían

¹⁹¹ Según: Ray, Oldenburg, “El Gran Buen Lugar: Cafés, cafeterías, librerías, bares, peluquerías y otros lugares de reunión en el corazón de una comunidad”, El problema del lugar, Marlowe & Company, Nueva York, 1999, p. 3-19. Donde se plantea al hogar como el primer lugar, el espacio productivo como el segundo lugar y los espacios de esparcimiento como los terceros logares.

¹⁹² Grace, Burbano, La tertulia en Bogotá, 1885-1910, *Memoria y Sociedad*, Universidad Javeriana 2001, p. 89-101.

de crítica literaria, filosofía europea y, crucialmente, de fervor político nacionalista. La frustración generacional por las derrotas del siglo XIX y el hartazgo de la Regeneración conservadora encontraron en estas mesas su válvula de escape. Era aquí donde se gestaba el discurso que impulsaría el cambio ideológico en las juventudes intelectuales del país¹⁹³.

A continuación se presentará una tabla que clarifica mejor dichas dinámicas:

Espacio	Ubicación en el texto	Función	Influencia
Primer espacio.	Hogar	Esfera privada, refugio y tradición.	Moldes tradicionales y herencia de valores conservadores.
Segundo espacio.	Colegio / Universidad	Educación formal y formación de la élite	Relación vertical profesor-alumno y disciplina académica.
Tercer espacio.	El Café	Espacio neutral para la crítica y la bohemia.	Debate entre pares, anonimato y conexión con la globalización.

Como prueba de la importancia de estos espacios, se encuentran los testimonios de la época. Un joven Felipe Lleras Camargo, reconocido líder estudiantil de la época, que crecería para convertirse en uno de los principales pensadores y diplomáticos colombianos y junto a su hermano, el expresidente Alberto Lleras Carmargo harían parte de *Los Nuevos*¹⁹⁴, una de las

¹⁹³ Alexandra, Martínez. “Sociabilidad Literaria: búsqueda de autonomía y espacios de producción y consumo literario”, *La Configuración de un espacio cultural institucionalizado y el control de la producción modernista: Bogotá 1880 – 1920*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca ,2016, p. 11- 33.

¹⁹⁴ Este grupo se aborda con más detenimiento en el trabajo de Campo, Laura. “Vanguardia y anti vanguardia en la crítica y en las publicaciones culturales colombianas de los años veinte”, *Revista Grafía* 11, Universidad Nacional de Colombia, p. 184-187.

ramas reformistas más radicales del Partido Liberal. En sus relatos sobre los últimos años de colegio y los primeros de universidad, Lleras Camargo describe el nacimiento de *Voz de la Juventud*, la primera organización estudiantil que ayudó a conformar en su vida y deja en claro la conexión directa entre la informalidad de los encuentros en el café y el surgimiento de la acción política organizada:

Fue, probablemente al calor de una charla de amigos, en un día no muy lejano cómo surgió la idea de fundar una sociedad estudiantil, en la cual habría de florecer muchos bellos anhelos de renovación y de gloria. Allí, quizá también alguno apuntó la conveniencia de un periódico, órgano de la asociación proyectada. En nuestra Atenas siempre han sido de costumbre los centros juveniles de carácter literario, desde la noche de la colonia comenzaron éstos a sumarse como factores decisivos de la base de nuestra cultura intelectual [...]. Es la prensa que tanto ayudaba al advenimiento de la patria libre y que luego ha sido de todos los tiempos y a todas horas su baluarte más inexpugnable y firme. Luego hallaron también sitio en nuestra vieja ciudad reuniones como aquellas del *mosaico*, donde departieron en amable y sencilla confianza tantos ingenios. La proposición aquella de que hablamos se refiere al periódico, fue acogida con júbilo e inmediatamente tuvo lugar el acto solemne. Una vez pasadas las elecciones para dignatarios, los discursos inaugurales y la indispensable discusión de los reglamentos, se procedió a trabajar con toda seriedad en la fundación del periódico, que poco después y tras grandes afanes de todo género, veía la luz pública¹⁹⁵.

La efervescencia se concentró en Bogotá, ciudad conocida como "la Atenas Latinoamericana" por la intensa vida académica y cultural de sus intelectuales¹⁹⁶. Los cafés

¹⁹⁵ Felipe, Lleras, A manera de crónica, *Voz de la Juventud*, No. 8, septiembre 14 de 1918, p. 3.

¹⁹⁶ Este término se profundiza y se pone en tensión por: Zambrano, Fabio. "De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna /La construcción de la cultura ciudadana", *Revista de Estudios Sociales Uniandes*, 2002,

se convirtieron en el corazón latente de esta "Atenas" intelectual, ubicándose estratégicamente en el eje central del poder. Cafés céntricos como el Café Nuevo y el Café del Comercio estaban situados a escasos metros de la Plaza de Bolívar, justo donde se cruzaban las sedes del Capitolio y la Catedral. Esta ubicación no era casual: permitía a los jóvenes interceptar rumores y noticias directamente del centro político, funcionando como una central de inteligencia informal.

En contraste, el pensamiento más radical y modernista se gestaba en sitios más discretos, como los cafés cercanos al Teatro Colón, un espacio asociado a las artes y a una sociabilidad más bohemia, lejos de la vigilancia directa del poder, tal como el café mosaico. Este contraste geográfico (Plaza del Poder vs. Zona Bohemia) subraya cómo la juventud buscaba tanto influir en la política como criticarla desde la periferia artística¹⁹⁷.

Dicho fenómeno brotó de la misma manera en otras ciudades. En Medellín, la intelectualidad antioqueña replicó el modelo, y ciudades como Cali y Barranquilla vieron surgir sus propios nodos de discusión¹⁹⁸. De esta manera, el café no solo incubó ideas, sino que proveyó la logística para la disidencia contra el Estado: la planificación de modos de actuar liberal y republicana, la redacción de editoriales anónimas y la coordinación de las primeras protestas juveniles [Imagen 5]. El salto de la tertulia a la imprenta fue el gran paso de esta generación,

Bogotá. p. 1-7; y más recientemente por Llano Fabian, *La superación del mito de la Atenas suramericana: los cafés como espacios de la producción cultural (Bogotá 1880-1930)*, Tesis doctoral, Universidad de Girona, 2019, p. 397- 406.

¹⁹⁷ Alexandra, Martínez. "Sociabilidad Literaria" 2016, 212-230.

¹⁹⁸ Tal como lo expone Loaiza Cano, Gilberto. "Viejos y nuevos intelectuales". En *Poder letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*, 183-193. Bogotá: Universidad del Valle / Penguin Random House, 2014.. Donde se explica que los jóvenes intelectuales de algunas ciudades (Cali, Cartajena, Barranquilla) ejercían la tertulia en plazas, parques o librerías en vez de cafés.

transformando la frustración en propuestas concretas de cambio social y político desde una perspectiva juvenil, latinoamericanista, pacifista y civilista¹⁹⁹.

El impacto de estos cafés en el siglo XX no puede subestimarse. Lo que comenzó como una charla informal entre tazas de café terminó por definir el rumbo de la nación. Estos establecimientos funcionaron como una universidad paralela pero más libre, un espacio donde los jóvenes intelectuales no solo aprendieron a pensar críticamente, sino a organizarse políticamente. Fue gracias al ambiente de estos locales donde se pulió el lenguaje de la modernización que Colombia reclamaba tras la devastación de la racha de derrotas anteriormente expuestas. Al permitir el cruce entre la formación académica de élite y la libertad de dialogo entre un gran flujo de personas, el café facilitó que una generación pasara de la queja abstracta a la creación de programas de gobierno, periódicos de circulación nacional y movimientos sociales que desafiaron el orden establecido.

Conclusión:

En conclusión, los cafés bogotanos de la década de 1910 fueron mucho más que centros de consumo; fueron los andamios invisibles de la modernidad colombiana. Al ofrecer un refugio para la disidencia y un laboratorio para la sociabilidad entre pares, permitieron que la juventud intelectual de la época transformara su descontento en un proyecto de país tan arraigado en la realidad nacional como abierto al pensamiento universal. El legado de esas tertulias vive en la tradición civilista y en la vibrante vida cultural que aún caracteriza a la

¹⁹⁹ Esto se puede evidenciar en la revista *Voz de la Juventud*, pues aunque empezó como una iniciativa entre estudiantes bogotanos, después de un año ya tenían corresponsales en distintas partes del país.

capital, recordándonos que, a veces, los cambios más profundos de una sociedad comienzan con el simple acto de compartir una charla entre amigos.

Anexos:

Imagen 1.



Gavassa Mibelli, Quintilio. 1900, Tropas rebeldes liberales se encuentran con Rafael Uribe Uribe, Colección Museo Nacional de Colombia. Reg. 4972.

Imagen 2.



Creative Commons y PxHere. 2024, representación visual de los principales elementos relacionados a la separación de Colombia y Panamá, RTVC.

Imagen 3.



Estudiantes de último año del Externado de Bachillerato, recibiendo el título de bachiller. *El Liberal* (Bogotá), nov. 24 de 1939, p. 16.

Imagen 4.



Gonzales, Sady. Estudiantes en un café de San Victorino (1945), Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, 2007, Tomado de: Diaz, José Abelardo, Aproximación histórica a los universitarios de Colombia (1908 – 1954).

Imagen 5.



Estudiantes pronuncian discursos desde un balcón, en el marco de una protesta en el centro de Bogotá. Fuente: *El Grafico* (Bogotá), mayo de 1927.

Bibliografía:

Fuentes Primarias

- El Grafico (Bogotá). (Mayo de 1927). "Estudiantes pronuncian discursos desde un balcón, en el marco de una protesta en el centro de Bogotá".
- El Liberal (Bogotá). (24 de noviembre de 1939). "Estudiantes de último año del Externado de Bachillerato, recibiendo el título de bachiller", p. 16.
- Gavassa Mibelli, Quintilio. (1900). *Tropas rebeldes liberales se encuentran con Rafael Uribe Uribe*. Colección Museo Nacional de Colombia. Reg. 4972.
- Gonzales, Sady. (1945). *Estudiantes en un café de San Victorino*. Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, 2007. En: Díaz, José Abelardo, *Aproximación histórica a los universitarios de Colombia (1908 – 1954)*.
- Lleras, Felipe. (14 de septiembre de 1918). "A manera de crónica". *Voz de la Juventud*, No. 8, p. 3.

Fuentes Secundarias

- Bourdieu, Pierre. (1998). *Capital Cultural*. Siglo XXI Editores, pp. 36-38.
- Burbano, Grace. (2001). "La tertulia en Bogotá, 1885-1910". *Memoria y Sociedad*, Universidad Javeriana, pp. 89-101.
- Campo, Laura. (s.f.). "Vanguardia y anti-vanguardia en la crítica y en las publicaciones culturales colombianas de los años veinte". *Revista Gráfica 11*, Universidad Nacional de Colombia, pp. 184-187.
- Creative Commons y PxHere. (2024). *Representación visual de los principales elementos relacionados a la separación de Colombia y Panamá*. RTVC.
- Lemaitre, Eduardo. (1979). "1903: Panamá se separa de Colombia". En *Nueva historia de Colombia*, Bogotá, pp. 113-184.

- Llano, Fabian. (2019). *La superación del mito de la Atenas suramericana: los cafés como espacios de la producción cultural (Bogotá 1880-1930)*. Tesis doctoral, Universidad de Girona, pp. 397-406.
- Loaiza Cano, Gilberto. (2014). "Viejos y nuevos intelectuales". En *Poder letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*, pp. 183-193. Bogotá: Universidad del Valle / Penguin Random House.
- Martínez, Alexandra. (2016). *La Configuración de un espacio cultural institucionalizado y el control de la producción modernista: Bogotá 1880 – 1920*. Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, pp. 11-33; 212-230.
- Oldenburg, Ray. (1999). *El Gran Buen Lugar: Cafés, cafeterías, librerías, bares, peluquerías y otros lugares de reunión en el corazón de una comunidad*. Nueva York: Marlowe & Company, pp. 3-19.
- Sánchez, Efraín. (2020). "La guerra de los mil días". *Banrepcultural*.
- Seixas, Peter & Peck, Carla. (2004). *Enseñando el pensamiento histórico*.
- Zambrano, Fabio. (2002). "De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna / La construcción de la cultura ciudadana". *Revista de Estudios Sociales Uniandes*, Bogotá, pp. 1-7.

Artículo científico:

GOLIARDOS

REVISTA ESTUDIANTIL DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

AÑO 28 . NÚMERO XXIX . 2025 | ISSN EN LÍNEA 2745-0112



pgp
programa de gestión de proyectos

Apoyan
Facultad de Ciencias Humanas
División de Acompañamiento Integral

Bienestar **UNAL**
SEDE BOGOTÁ



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Voz de la juventud: la primera revista estudiantil colombiana del siglo XX

Andrés David Cardona Suárez

adcardonas@upn.edu.co

Universidad Pedagógica Nacional



RESUMEN

Este artículo examina cómo los jóvenes intelectuales de principios del siglo XX, influenciados por filosofías como el arielismo y el juvenilismo, emplearon la prensa como una herramienta estratégica para consolidar y difundir su emergente identidad política en el contexto global de la época. El estudio se enfoca en la revista *Voz de la Juventud*, publicada entre 1917 y 1919, y analiza cómo esta publicación desempeñó un papel significativo, aunque desconocido, en la historia de la participación política juvenil en Colombia. A través de una investigación colaborativa con la Biblioteca Nacional y basada en una tesis de grado, este estudio desentraña la estructura y los contenidos del semanario, además de examinar las condiciones temporales y espaciales que moldearon la experiencia de sus protagonistas. Este análisis no solo ilumina el impacto de *Voz de la Juventud*, sino que también ofrece una nueva perspectiva sobre el papel de la prensa en el activismo juvenil de la época.

PALABRAS CLAVE

Estudiantes · Identidad Política ·
Revistas Estudiantiles
Juvenilismo · Gran Guerra ·
Organizaciones estudiantiles

ABSTRACT

This article examines how young intellectuals in the early twentieth century, influenced by philosophies like the *arielismo* and *juvenilismo*, employed the press as a strategic tool to consolidate and disseminate their emerging political identity in the global context of the time. The study focuses on the magazine *Voz de la Juventud*, published between 1917 and 1919, and analyzes how this publication played a significant, yet unknown, role in the history of youth political participation in Colombia. Through collaborative research with the National Library and based on a degree thesis, this study unravels the structure and contents of the weekly, in addition to examining the temporal and spatial conditions that shaped the experience of its protagonists. This analysis not only illuminates the impact of *Voz de la Juventud*, but also offers a new perspective on the role of the press in youth activism of the time.

KEYWORDS

Students · Political Identity
Student Magazines · Juvenilism
· Great War · Student
Organizations

► Introducción

La revista *Voz de la Juventud* fue una publicación periódica editada por una sociedad estudiantil del mismo nombre, compuesta por jóvenes intelectuales de entre dieciséis y diecinueve años.¹ Entre sus miembros se encontraban figuras de gran relevancia en la historia colombiana, quienes, al madurar, ocuparon cargos políticos, recibieron premios literarios y lograron otros reconocimientos importantes, estableciendo un precedente para las generaciones futuras.²

Entre los destacados colaboradores de *Voz de la Juventud* se encuentran Germán Arciniegas, director de la revista y posterior ministro de educación durante el período 1945-1946; Felipe Lleras Camargo, uno de los redactores más activos y hermano del futuro presidente Alberto Lleras Camargo, quien se desempeñó como presidente del Senado entre 1931 y 1932; Francis-

co de Asís León, conocido como León de Greiff, quien comenzó a publicar sus primeros poemas en la revista y es reconocido como uno de los poetas colombianos más destacados del siglo xx; entre otros.

Estos jóvenes se unieron con el propósito de crear un órgano que defendiera los intereses de la juventud. A lo largo de sus veinticuatro números y trescientos treinta artículos, la revista abordó las injusticias percibidas en las instituciones educativas, propuso reformas al sistema educativo colombiano de la época y ofreció a los estudiantes un espacio para escribir sobre una variedad de temas. Desde escritos ligeros, como chistes y poemas, hasta textos más complejos, como columnas informativas y de opinión sobre estadística, química y política. En su último año, *Voz de la Juventud* se consolidó como un grupo político relevante, con un amplio número de aliados tanto dentro como fuera del país.

► Colombia y el mundo en 1917-1919

La primera mitad del siglo xx fue un período tumultuoso para los países latinoamericanos. Durante estos años, se produjo una integración en las dinámicas industriales globales, comenzó una migración masiva de la población del campo a las ciudades, y surgieron nacionalismos y dualidades políticas. Además, se vivieron conflictos geopolíticos de gran impacto, como la Gran Guerra, y

1 Este artículo, se pensó desde los postulados de Mauricio Archila, "El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica", *OSAL-CLACSO, Año XIII*, 31 (2012): 72-73. Donde se problematiza el uso del término "movimiento estudiantil".

2 El escrito es producto del primer capítulo de una tesis que está en construcción llamada "La identidad política del estudiante en la revista *Voz de la Juventud* 1917-1919" que se está defendiendo en la Universidad Pedagógica Nacional. Además, su autor sirvió como asistente de investigación en la "Beca para la Descripción Bibliográfica de las Colecciones de la Biblioteca Nacional, sistematizando la totalidad de artículos en sus páginas.

se expandió la influencia de una variedad de filosofías europeas, norteamericanas y locales, que ofrecían diferentes perspectivas sobre los acontecimientos mundiales a los intelectuales.

Este artículo se centra en la segunda mitad de la década de 1910 en Colombia, específicamente entre 1917 y 1919. Durante este período, el Estado colombiano y la identidad nacional se encontraban muy debilitados debido a los constantes conflictos armados entre la población, las tensiones con las naciones fronterizas y la reciente y humillante pérdida de Panamá, que fue principalmente resultado de una constante intervención de Estados Unidos y de un descuido del gobierno en el territorio.

Según Jane Rausch,³ durante este tiempo ocurrieron algunos eventos sociales y políticos muy significativos para el país: primero, los procesos de acuerdos fronterizos con los países vecinos, que se encontraban en distintas fases; segundo, la creciente influencia de las multinacionales norteamericanas en Colombia; y, tercero, la formación de movimientos rebeldes en Arauca, liderados por Umberto Gómez, y en Cauca, bajo el liderazgo de Manuel Quintín Lame. En este contexto, se encontraban los jóvenes estudiantes: varones de familias adineradas y poderosas, rodeados de

literatos, políticos y científicos de la época. Estos intelectuales estaban atentos a los avances en sus áreas a nivel mundial, y su acceso al capital cultural y económico desde su nacimiento, permitió que se despertara en ellos una gran curiosidad sobre el mundo que los rodeaba.

Así, estos jóvenes pudieron permitirse formar opiniones sobre temas sociales y políticos relevantes, como la pérdida de Panamá y el tratado Thomson-Urrutia, la Primera Guerra Mundial, entre otros. Esto desde las perspectivas de posiciones políticas como el Arielismo, Antiimperialismo, Civilismo, Juvenilismo, Internacionalismo y el Latinoamericanismo,⁴ a las que se acercaban por medio de clases, libros y conferencias a las que asistían. Estas fueron las condiciones idóneas para que los jóvenes cuestionaran las medidas e ideologías de los partidos tradicionales, apartándose de lo que denominaban como “envejecidos prejuicios, intereses creados y egoístas inherencias”⁵.

► Revista Voz de la Juventud

Voz de la Juventud se presentó, desde su primer número, como una propuesta política alternati-

3 Véase: Jane Raush, “Staying the Course: Diplomatic and Economic”. En *Colombia and World War I: The Experience of a Neutral Latin American Nation During the Great War and Its Aftermath 1914-1921*, (New York: Lexington Books, 2014), 43-61.

4 Véase: David Pulido, “Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos a principios del siglo XX”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 24 (2024): 14-37.

5 Germán Arciniegas, “Alpha”, *Voz de la Juventud* (Bogotá), junio 2 de 1917, 1.

va, que buscaba empoderar a la figura del joven de una manera pacífica⁶, postulando a estos intelectuales jóvenes como los únicos que podían aportar las ideas más frescas y, al mismo tiempo, como los portadores de la destreza física necesaria para efectuar dichos planes. Además, sus autores reforzaban este discurso con propuestas nacionalistas, para lo que se sirvieron del centenario de la independencia que se celebraba en 1919, a propósito del cual se denominaron como los herederos del sentimiento de independencia que tuvieron una vez los héroes de la patria.

Aclaradas las condiciones que posibilitaron la realización de la revista y las ideas que la cimentaron, se pueden desglosar sus contenidos. Estos eran bastante plurales, pues iban desde ensayos explicando procesos químicos⁷ y teorías estadísticas,⁸ hasta poemas bélicos en apoyo a Francia en la Gran Guerra.⁹ Es este segundo tipo el que más resalta en *Voz de la Juventud*, el político, pues, se debe recordar, su objetivo primario era afianzar una identidad política en la figura del estudiante.

Así las cosas, los principales temas que sirvieron a este objetivo, fueron los relacionados con: a) la realidad política y social del momento en el país; b) la figura de los *Boy Scouts*; c) los debates sobre sistema educativo; d) el latinoamericanismo; y e) la Gran Guerra europea y las implicaciones que traería para los países latinoamericanos.

En cuanto al ambiente político de Colombia, *Voz de la Juventud* se muestra inquieta, principalmente debido al Tratado Thompson-Urrutia en el año 1914, en el cual se incluía una indemnización de veinticinco millones de dólares (un aproximado de seiscientos treinta millones de dólares en el presente) pagados por Estados Unidos por la pérdida de Panamá, que, en pleno 1917 aún seguían sin ser enviados, a causa de la Gran Guerra y de los senadores opositores a dicho acuerdo en Estados Unidos¹⁰, algo que aumentaba la tensión y el descontento.

Es por lo anteriormente dicho, que, dentro de las fronteras colombianas, existía un creciente sentimiento nacionalista en el que se apoyaron los estudiantes, impulsado por algunas iniciativas políticas, culturales y sociales, tal como es el caso de los *Boy Scouts*. Esto se evidencia en artículos como "*Los Boy Scouts*"¹¹ y "La Institución de los *Boy Scouts*: Origen del Movimien-

6 Germán Arciniegas, "Cordialidad", *Voz de la Juventud* (Bogotá), junio 18 de 1917, 1.

7 A.L.G. "Química: análisis cualitativo por vía seca", *Voz de la Juventud* (Bogotá), 2-3, junio 18 de 1917- julio 1 de 1917, 1.

8 Ernesto Caro, "Teoría de las variaciones", *Voz de la Juventud* (Bogotá), 9, octubre 30 de 1918, 3-4.

9 Possos, "El fin del mundo...?", *Voz de la Juventud* (Bogotá), 4, julio 14 de 1917, 3.

10 Raush, "Colombia and World War I", 43.

11 L. F. O. "Los *Boy Scouts*", *Voz de la Juventud* (Bogotá), 6, agosto 23 de 1917, 3.

to"¹², en los que se presenta a esta institución como un pilar fundamental en la construcción de una identidad patriótica sólida tanto a nivel colectivo como individual, con ejemplos como el de Jack Cornwell, un joven inglés de dieciséis años que, con una herida mortal en el pecho, permaneció de pie en su puesto hasta el fin del combate, donde cayó desplomado, lo que hizo que se le reconociera post mortem como un héroe de la patria.

Con relación al papel social de *Voz de la Juventud*, fue principalmente centrado en la constante búsqueda de una mejora en la educación del país, campo en que se desarrollaban estos jóvenes y que tenían más presente. Este objetivo de la sociedad fue de los más fructíferos, pues llegaron, junto con las organizaciones de estudiantes de diferentes partes del país mencionadas con anterioridad, a organizar distintas protestas, con el objetivo de hacer una reforma educativa en la que se incluía: la modernización y acceso a una información más actualizada en las aulas; mayor inversión en infraestructura y la implementación de nuevas materias obligatorias en todos los cursos.

En los primeros meses de la revista, existieron bastantes columnas relacionadas con la educación, pero no todos la abordaban de la misma forma, pues cada escritor lo hacía desde su

campo y sus intereses. Unos lo hacían desde el compañerismo y criticaban públicamente políticas abusivas de algunas instituciones contra sus compañeros,¹³ otros desde las exigencias de la implementación de clases como higiene o educación física, artículos en los que sostenían que estos hábitos eran pilares fundamentales de una sociedad funcional y que ayudaban a formar patriotas, heroicos y pulcros que era lo que Colombia necesitaba en esos momentos.¹⁴

Como se mencionó anteriormente, cada escritor estudiaba algo distinto y opinaba sobre ese campo en específico:

Como estudiantes de la escuela ingeniería nos permitimos insinuar que se comisione a los señores profesores de los cursos de ingeniería para que dicten por turno unas conferencias nocturnas de vulgarización científica en las que se expliquen y enseñen los últimos adelantos de la ciencia y la industria en la respectiva materia.¹⁵

Sin embargo, desde agosto de 1917, se unificaron todos estos artículos relacionados a la pe-

12 "La Institución de los Boy Scouts: Origen del Movimiento", *Voz de la Juventud* (Bogotá), 24, septiembre 19 de 1919, 96-98.

13 C.C. "Cosas Raras", *Voz de la Juventud* (Bogotá), 1, junio 2 de 1917, 3.

14 Jorge Bejarano, "La educación física: non scholæ sed vitæ discimus", *Voz de la Juventud* (Bogotá), 6, agosto 23 de 1917, 2-3.

15 s. a., "La escuela de ingeniería y sus reformas", *Voz de la Juventud* (Bogotá), 12, abril 9 de 1919, 2.

dagología y la educación para ordenarlos en tres apartados: a) Instituciones modernas; b) Progresos instruccionalistas; y c) Por esas escuelas. En el primer apartado, se analizaban escuelas alrededor del mundo que tienen propuestas pedagógicas experimentales y novedosas, con lo que se buscaba sugerir al Ministerio de Instrucción Pública del momento implantarlas en el sistema educativo colombiano¹⁶. En el segundo se buscaba dar a conocer las opiniones del gremio estudiantil en cuanto a las reformas y medidas propuestas por el Ministerio de Instrucción Pública, ya fueran a favor, en contra o a modo de sugerencias para entablar diálogos y contar como votos.¹⁷

El apartado “Por Esas Escuelas” fue el más longevo, pues empezó en el número once y su publicación se sostuvo continuamente (salvo por los números diecisiete y dieciocho) hasta el número veintitrés. Esta sección era similar a Progresos Instruccionalistas, pero a menor escala, pues, en vez de tomar las leyes constitucionales del país, tomaba las medidas administrativas de cada institución a la que pertenecían sus socios, para dar su opinión, ya fuera a favor, en contra o únicamente para informar sobre cambios importantes en estas.

16 “Una panacea americana”, *The Times* (Reino Unido), tomado de: *Voz de la Juventud*, (Bogotá), 5, agosto 7 de 1917, 2-3.

17 Felipe Lleras, “Progresos instruccionalistas”, *Voz de la Juventud* (Bogotá), 6, 23 de agosto de 1917, 1.

Las categorías de antiimperialismo y latinoamericanismo se ven principalmente marcadas por la aparición de la figura de Manuel Ugarte, en artículos como “Wilson y Ugarte”¹⁸ y “Aplicaciones de la doctrina Monroe”¹⁹, que son cartas del intelectual argentino anteriormente mencionado al entonces presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson, en las que protesta contra la constante intervención de su gobierno en las políticas internas de los países latinoamericanos.

Otras columnas en las que se puede evidenciar una propuesta latinoamericanista son: Intercambio Universitario²⁰; El aniversario de la Argentina²¹ y; la sociedad Voz de la Juventud o En honor de Méjico (sic).²² Allí se hacían varios agradecimientos a países que regalaban becas estudiantiles a estudiantes colombianos o se rendía homenaje a héroes patrios extranjeros, esto con el fin de crear o fortalecer alianzas con intelectuales u organizaciones estudiantiles de dichos países.

Como se expuso en párrafos anteriores, *Voz de la Juventud* habló en repetidas ocasiones sobre

18 Eduardo Pradilla, “Wilson y Ugarte”, *Voz de la Juventud* (Bogotá), 3, julio 1 de 1917, 1-2.

19 Marco Vidales, “Aplicaciones de la doctrina Monroe”, *Voz de la Juventud* (Bogotá), 4, julio 1 de 1917, 1-2.

20 José Gnecco “Intercambio universitario”, *Voz de la Juventud* (Bogotá), 15, mayo 22 de 1919, 1.

21 Zabala Clemente. “El aniversario de la Argentina”, *Voz de la Juventud*, 16 (Bogotá), junio 4 de 1919, 2.

22 Manuel Astudillo, “En honor a México”, *Voz de la Juventud* (Bogotá), 24, septiembre 27 de 1919, 99-101.

la Gran Guerra, tomando una postura francófila. Sin embargo, al juntar este hecho con sus posiciones políticas propias, se reforzó una creencia de los intelectuales latinoamericanos de la época, *la Palíngenesia*²³, lo que a su vez reforzó los proyectos latinoamericanistas y legitimó, según la sociedad estudiantil, su discurso juvenilista.

► Impacto de la revista

Si bien la revista era bastante activa políticamente y no tenía reparos en proponer debates públicos, fue hasta el número once, con la llegada del mexicano Carlos Pellicer Cámara que *Voz de la Juventud* empezó a tener un carácter mucho más directo, con objetivos nuevos y más concretos.²⁴ Entre estos se encontraban: la organización de asambleas estudiantiles;²⁵ la búsqueda de la crea-

ción de una Federación Bogotana de Estudiantes;²⁶ e incluso llamamientos a la manifestación.²⁷ Así mismo, y según lo expuesto en páginas anteriores, la correspondencia e intercambios de los que hacían uso los estudiantes facilitaron la creación de lo que Jean Paul Zúñiga denomina *grupos*²⁸, lo que les permitió ir a aprender de las federaciones estudiantiles de otros países, pero al mismo tiempo le facilitó al resto de intelectuales latinoamericanos traer sus ideas y publicaciones a Colombia. Un ejemplo de esto sería la revista *Ariel*.²⁹

► Conclusiones

La revista *Voz de la Juventud* es un documento bastante nutritivo para el estudio historiográfico de la organización estudiantil en Colombia.

23 Como se citó en: David Pulido, "Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos a principios del siglo XX", 24, 2024, 24.

En el prólogo del libro de Manuel Ugarte, *Crónicas del Bulevar* (París: Garnier Hermanos, 1903), Rubén Darío señalaría: "Nuestros países necesitan particularmente de estos abiertos y sanos talentos jóvenes. Nuestras repúblicas de la América del Sur acaban de ser señaladas al mundo desde la tribuna francesa [...] como futuras sostenedoras de la civilización latina".

24 David Pulido, "Itinerario intelectual y político de Carlos Pellicer Cámara" *Formar una nación de todas las hermanas*, (Bogotá: Universidad del Rosario, abril 5 de 2021), 79-100.

25 Mejía, "La asamblea estudiantil", *Voz de la Juventud* (Bogotá), 22, agosto 28 de 1919, 28.

26 "Hacia la Federación estudiantil", *Voz de la Juventud* (Bogotá), 11, marzo 29 de 1919, 1-2.

27 "Voz de la Juventud", *Voz de la Juventud* (Bogotá), 21, agosto 16 de 1919, 23.

28 En el texto: Zúñiga, Jean-Paul. "L'Histoire impériale à l'heure de l'histoire globale. Une perspective atlantique" *Revue d'histoire moderne & contemporaine* 54 (2007): 65. Como se citó en: David Pulido, "Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos a principios del siglo XX", 20.

29 Véase: Natalia Bustelo. "La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)", (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de la Plata, noviembre de 2015), 64- 97.

Este estudio no solo permite abordar los procesos que llevaron a su configuración desde la vida de los estudiantes, sino que también los complejiza. Esto permite analizar los hechos desde distintos niveles, como el nacional, regional o global, lo que, a su vez, posibilita el uso de distintas teorías y métodos de investigación, que pueden develar nuevas problematizaciones a temas que antes se mantenían ocultos.

Finalmente, es importante mencionar la relevancia de algunos ideales vistos en la revista que aún en la actualidad se mantienen vigentes en las luchas de los estudiantes. Tal es el caso del antiimperialismo y la lucha por la mejora de la educación, que, aunque en condiciones distintas, siguen teniendo bastante peso en la movilización y discusión estudiantil tanto en Colombia como en los demás países latinoamericanos. 

► Bibliografía

I. Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

The Times. Reino Unido, 1917.

Voz de la Juventud. Colombia, 1917-1919.

II. Fuentes secundarias

Archila, Mauricio. “Historiografía sobre los movimientos sociales”, *OSAL* (2001): 313-317.

Bustelo, Natalia. “La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)”. Tesis de doctorado, La Plata, Universidad Nacional de La Plata. 2015.

Darío, Rubén. “Prólogo”, *Crónicas del Bulevar*, 1-10.
Paris: Garnier Hermanos, 1910.

Pulido, David. “Itinerario intelectual y político de Carlos Pellicer Cámara en Colombia”. En *Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920*, Universidad del Rosario. 2021: 79-100.

Pulido, David. “Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos a principios del siglo XX”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 (2024): 14-37.

Raush, Jane. “Staying the Course: Diplomatic and Economic”. En *Colombia and World War I: The Experience of a Neutral Latin American Nation During the Great War and Its Aftermath, 1914-1921*, 43-64. New York: Lexington Books, 2014.

Zúñiga, Jean-Paul. “L'Histoire impériale à l'heure de l'histoire globale. Une perspective atlantique” *Revue d'histoire moderne & contemporaine* 54 (2007): 65.

Bibliografía de la tesis:

Fuentes primarias:

- *El Espectador*, 1919, Medellín.

- *El Grafico*, “Estudiantes pronuncian discursos desde un balcón, en el marco de una protesta en el centro de Bogotá” [Fotografía], 1927.
- *El Heraldo*, 1919, México.
- *El Liberal*, “Estudiantes de último año del Externado de Bachillerato, recibiendo el título de bachiller” [Fotografía], 1939, Santa fe de Bogotá.
- *El País*, 1901, Argentina.
- Gavassa Mibelli, Quintilio. *Tropas rebeldes liberales se encuentran con Rafael Uribe Uribe* [Fotografía], 1900, Colombia
- Gonzales, Sady. *Estudiantes en un café de San Victorino* [Fotografía], 1945, Santa fe de Bogotá.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia, *Lineamientos curriculares: Ciencias Sociales*, 2002, Bogotá.
- Ugarte, Manuel, 1913, “Carta al presidente Woodrow Wilson”.
- Rodó, José Enrique, *Ariel*, 1900, Uruguay.
- *The times*, 1917, Reino Unido.
- *Voz de la Juventud*, 1917-1919, Colombia.

Fuentes secundarias:

- Altamirano, Carlos. “Élites culturales en el siglo XX latinoamericano”. En *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz Editores, 2008.
- Anderson, Perry. *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Barcelona: Editorial Fontamara, 1978.
- Archila, Mauricio. “Historiografía sobre los movimientos sociales”. En *25 años de historia de Colombia*, editado por Bernardo Tovar Zambrano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Austin, J. L. “Conferencia VIII”. En *Cómo hacer cosas con palabras*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1995.
- Bolívar, Ingrid. *Historia del movimiento estudiantil en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2021.

- Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Traducido por Isabel Jiménez. México: Siglo XXI, 1998.
- Burbano, Grace. “Memoria y Sociedad”. *Revista Memoria y Sociedad* 5, n.º 10 (2001).
- Bustelo, Natalia. “La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)”. Tesis de doctorado, Universidad de La Plata, 2015.
- Campo, Laura. “Vanguardia y antivanguardia en la crítica y en las publicaciones culturales colombianas de los años veinte”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2014.
- Conrad, Sebastián. *Historia global: Una nueva visión para el mundo actual*. Princeton: Princeton University Press, 2016.
- Coser, Lewis A. *Hombres de ideas: El punto de vista de un sociólogo*. Nueva York: Free Press, 1965.
- Cuesta Fernández, Raimundo. *Clío en las aulas: la enseñanza de la historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas*. Madrid: Akal, 1997.
- Darío, Rubén. “Prólogo”. En *Crónicas del Bulevar*, 1-10. París: Garnier Hermanos, 1910.
- Durán, María Fernanda. “Pensar la gripa española en Bogotá en tiempos de la COVID-19”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48, n.º 2 (2021).
- Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- Lemaitre, Eduardo. “1903: Panamá se separa de Colombia”. En *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.
- Malm, Andreas. *Piel blanca, combustible negro: Los peligros del fascismo fósil*. Madrid: Capitán Swing, 2024.

- Martínez, Alexandra. *La configuración de un espacio cultural institucionalizado y el control de la producción modernista*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- Melo, Jorge Orlando. *Colombia: Una historia mínima*. Bogotá: Editorial Planeta, 2017.
- Moraga, Fabio. *Muchachos casi silvestres: La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007. (Corregido año probable 2007).
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Oldenburg, Ray. *The Great Good Place* (El problema del lugar). Nueva York: Marlowe & Company, 1991.
- Pita, Alexandra. *Renovación: Boletín de ideas, libros y revistas de la América Latina 1923-1930*. México: El Colegio de México, 2025.
- Plá, Sebastián. *Aprender a pensar históricamente: la escritura de la historia en el bachillerato*. México: Plaza y Valdés, 2005.
- Pulido, David. “En el trance más oscuro de la historia”. *Revista Santander* 18 (2024).
- ———. *Formar una nación de todas las hermanas*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2021.
- ———. “Por una historia global de los estudiantes”. *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques* 22 (2024).
- Rausch, Jane M. *Colombia and World War I: The Experience of a Neutral Latin American Nation during the Great War and Its Aftermath, 1914-1921*. Nueva York: Praeger, 2014.
- ———. “La pandemia de la gripa española de 1918 en Colombia: Una percepción del impacto de un fenómeno mundial en un país neutral durante la Gran Guerra”. *Revista de Historia Crítica* (2021).
- Rinke, Stephan. “América Latina y la Primera Guerra Mundial”. *Iberoamericana* 19, n.º 72 (2019).

- RTVC. “Representación visual de los principales elementos relacionados a la separación de Colombia y Panamá”. Señal Memoria, 2024.
- Salgado, Sergio. *¡A estudiar, a luchar!: Movimientos estudiantiles en Colombia y México, siglos XX y XXI*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014.
- Sánchez, Efraín. “La Guerra de los Mil Días”. *Banrepcultural*. Red Cultural del Banco de la República, 2020.
- Saunier, Pierre-Yves. *La historia transnacional*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico / Universidad de Zaragoza, 2021.
- Seixas, Peter y Carla Peck. “Enseñando el pensamiento histórico”. En *The Blackwell Guide to the Sociology of Education*. Oxford: Blackwell Publishing, 2004.
- Skinner, Quentin. “Significado y comprensión en la historia de las ideas”. *Prismas: Revista de historia intelectual*, n.º 4 (2000).
- Todd, Emmanuel. *La derrota de Occidente*. Madrid: Akal, 2024.
- Universidad del Rosario. “Carlos Pellicer en el Rosario”. *Blog Archivo Histórico*, 2016.
- Weber, Max. *La política como vocación*. Múnich: Duncker & Humblot, 1919.
- Zambrano, Fabio. *De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna: La construcción de la cultura ciudadana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2002.
- Zuleta, Estanislao. “Sobre la lectura”. En *Sobre la lectura, la literatura y otros ensayos*, 3-18. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2004.
- Zúñiga, Jean-Paul. *Revue d’histoire moderne & contemporaine*. París: Société d’histoire moderne et contemporaine, 2007.